

Revista intercultural TRES ORILLAS

Dirección

Paloma Fernández Gomá

Coordinó este número

José Luis Tobalina

Equipo de Redacción

Juana Castro
Mohamed Chakor
Mary Chiappe
Manuel Gahete
Francisco Oda Ángel
José Sarria
Juan José Téllez

Edita

A.M.P. Victoria Kent. Algeciras

Web Master

Ramón Tarrio Ocaña
www.ramontarrio.com

Patrocina

Programa de Cooperación Internacional. Junta de Andalucía
Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano
Ayuntamiento de Jimena de la Frontera
Fundación Provincial de Cultura. Diputación de Cádiz
Junta de Andalucía

Ilustración portada

José Ramos Zambrana

Ilustraciones interior

Juan Orozco Ocaña, JOROS
Clive Lavagna
Mario Finlayson
William Chiappe

Depósito legal: CA-796/02

ISSN: 1695-2634

Suscripciones

A.M.P. Victoria Kent
Calle Regino Martínez 3-3ºB · 11201 ALGECIRAS
e-mail: palomafgoma@ono.com

Imprime

Impresur, S.L
Avda. de Italia, Bl. 7. Anexo K · 11205 ALGECIRAS
Tlf. 956 652 051 · e-mail: impresursl@ono.com

SUMARIO

Poesía

Juan Orozco Ocaña	10
Miguel Florián	11
Carmen Peralto	11
Jorge Gómez Jiménez	12
Mario V. Arroyo	13
Encarna Lara	14
Salvador López Becerra	14
Carmen Rodríguez Avila	15
Francisco Peralto	16
Francisco Mena Cantero	17
Fatima Zahra Bnenís (Traducción Mezouar El Idrissi) 18,	20
José María Sánchez	22
Encarna García Higuera	22
José Antonio Sáez	23
Llorenç Vidal	24
Augusto García Flores	25
Driss Elganbouri	26
Carlos Benítez Villodres	27
Eulogio Díaz del Corral	27
Aziz Tazi	28
Juan Orozco Ocaña	29

Encuentros por la Paz

Asmae Benguerch	33
Mouhcine Rebbah	34
Juan Diego Rodríguez Romero	35
Cristina Bernal Rodríguez	36
Tamara López Bueno	36
María Medina Bautista	37

Ensayos y Estudios

Agustín F. del Valle Pantojo	41
Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier	47

Relatos

León Cohen	61
Mbarek Najeh	67
José Antonio Santano	71
Ahmed Mohamed Mgara	73
Mohamed Chakor	77

Historia

Salvador Tavares	81
José María Tomassetti Guerra	87

El autor y su obra:

• Juana Castro

Coordinador: José Sarria

Concha García	95
María Victoria Atencia	107
Ana María Romero Yebra	108
Ana María Navales	109
Dolors Alberola	109
Fernando de Villena	110
Domingo F. Faílde	110
José Lupiáñez	111
Encarna León	111
María Antonia Ortega	112
Isabel Pérez Montalbán	112
María Sanz	113
Mercedes Escolano	113
Paloma Fernández Gomá	114
Rafael Inglada	114
Rafael Guillén	115
Rosa Díaz	116
Rosa Lentini	117

• Ahmed Tribak Ahmed

Coordinador: Mezouar El Idrissi

Mezouar El Idrisi	119
-------------------------	-----

Apuntes

Lola Montes	129
Salvador López Becerra	133
Redacción <i>Tres Orillas</i>	135, 139
Fernando de Ágreda	143

Lal-la-Buia	147
--------------------------	-----

Crítica

Abdellatif Limami	155
José Sarria	158
Redacción <i>Tres Orillas</i>	159
Pedro M. Domene	161
F. Morales Lomas	161, 163
Antonio Moreno Ayora	162
Manuel Gahete Jurado	166
José Antonio Sáez	169

TRES ORILLAS

R E V I S T A

INTERCULTURAL

En las tres orillas se entrecruzan nuestros destinos, se vuelven parte integrante de un solo destino, de una misma procedencia y de un mismo sentido.

Se pierden las identidades y los colores de los estandartes, se vierte todo un crisol de luz y de lucidez para dejar paso a un abrazo profundamente extenso y fraternal.

Tres orillas nos separan y tres orillas nos acercan por encima de mares y de profundidades oceánica y marina, nos hacen crecer y despertar con el mismo vibrar y bailar, al unísono, las mismas tarantas y las mismas melodías. Nos hacen partícipes de identidades universalmente valiosas, de bailes nunca bailados entre hermanos.

Y en *Tres Orillas* nos encontramos. Nos fusionamos en sacras entregas de las entrañas. Prosa y poesía se vierten en el mismo cáliz, en una sola y única bahía.

Nos diluimos, siempre que podemos, los que creemos en los demás y en sus valores más reseñables. Y teñimos la virginidad blanca del papel con los soberbios colores de la paz y del incondicional amor terrenal y marítimo. Porque, lo queramos o no, la mar es una vocación natural de quienes pertenecemos a las tierras y montañas de nuestras tres orillas. De allí vienen nuestros altos vuelos y nuestras sanas intenciones.

Y a lomo de burbujas de ásperas olas saladas navegamos llenos de ilusiones y alucinantes alusiones, siempre llenos de esperanza de fundirnos en un mismo y múltiple abrazo, el que puede unir al hombre con su mejor hermano, con su mejor amigo.

En *Tres Orillas* halla nuestra rima su atalaya. En nuestra revista nos hacemos más presentes y más amalgama los unos en tierras de otros, y viceversa.

El Estrecho nos llama y reclama a sus tres orillas, a cada uno con su lenguaje, pero con una vocación espiritual llena de supremas intenciones y allí nos encontramos rodeados por la sinfonía más melodiosa que en el rugir de las olas puede regalarle a la ira de la noche del Estrecho.

Gracias a *Tres Orillas* nunca hemos estado tan cerca los unos de los otros. Nuestras palabras, llenas de alma, nos transportan sobre puentes de precioso cristal de orilla a otras en santiámenes llenos de bravura y en extremada brevedad. Se funden las orillas y nos funden en sus ramas dilatadas.

Ahmed Mohamed Mgara
Tetuán

Poesía



JUAN OROZCO OCAÑA. JOROS

Poesía

MEMBRILLO

El viento de levante agita los cipreses,
la luz se va escondiendo, hasta mí llega el grito
de pájaros que despiden el día. Es fácil
ser dichoso en instantes así, la vida escapa
y se siente el tumulto informe de la sangre.

El libro quedó abierto.

Un poema
de A. R. Ammons me ha devuelto el aroma
ácido y amarillo del membrillo. He sentido
su carne seca y agria, y aquella luz tan mansa
ha vuelto a sostenerme. El fruto enorme
y denso del membrillo de nuevo entre mis manos
(veo cómo mi madre lo coloca
entre la ropa recién planchada). En la memoria
aspiro su perfume,
otra vez en mi boca
el sabor de aquella fruta endurecida y áspera.

Miguel Florián
Sevilla

NIÑAS DE MANDAWA

Vamos sobre el barro caminando por las calles,
buscando en las havelis de los mercaderes los
frescos que perduran. Nos acompaña ahora un
pesado juglar con sus canciones, varios niños
saltan a nuestro paso, remolinean alrededor,
zumban en los oídos. Son niños pobres, niños
que piden y te cuentan historias fantasiosas.

Más abajo, entre el barro y sobre el barro, pasan
cogidas de la mano las dos niñas de Mandawa.
Lazos azules, trenzas negras, la cartera, los
cuadernos, los zapatos brillantes sobre el lodo,
entre el estiércol. Van las niñas sonrientes al
colegio y comienza a florecer la primavera.

Carmen Peralto
De *Ciudad Abandonada*
Málaga

Fres Orillas

A hurtadillas aparece suele hacerlo
en la oscuridad en mis insomnios
tu sonrisa generosa tus besos
el rubor de tus pómulos tu mirada
el calor de tu piel tu fragor

Y lo juro lo he intentado
noche tras noche insomnio a cuestras
atrapar tus besos tu sonrisa
tu mirada el rubor de tus pómulos
tu fragor tu piel que hierve
y nunca puedo gran fracaso
y duermo solo tan solo.

No te diré
de escribirte mil canciones
de escribir un idioma para nosotros
ni de construirte un planeta de palabras
todo es tan cierto
pero tan dicho

Te diré en cambio de una palabra
una sola en la que llueves
y anochece
y bienvenies
y eternas

Prefiero oír tu voz en la penumbra
muy baja y sin rigores
como un acto de fe
feroz de vocablos
con tu timbre en ristre
con tus trampas implacables
en las que muero
de recuerdos
de ti.

A veces
todo el género femenino
se resume en uno
o dos
de tus gestos.

Se hace necesario preguntarse
cómo están las fuentes del cariño,
si el tiempo al fin
las ha secado
o acaso aún sangran
desde tus venas,
si vale la pena
refrescarse en ellas
o si ahora son sólo
estatuas de piedra,
duras, tan frías.

Revolotear, tocar tus manos,
mirar durante años
el cielo con tus ojos.

Despertar en tu risa
una mañana de lluvia fría
y llover contigo.

Darle nuevos significados
a la floral industria de tu piel,
que me transpira.

Fundar en tu tierra
todo un pueblo
y ser su único habitante.

Amarte, amarte.

Jorge Gómez Jiménez
De *La piel oscura del cielo*.
Aragua. Venezuela

Poesía

AY AMOR

Si te hablara en esta noche tan oscura
Serían mis sentimientos tan claros,
Que me invade un miedo de iceberg
Y callo la boca y muerdo mis silencios.
Miro hacia delante sin enfocar bien
Me dejo llevar por la nube de alcohol
Y sueño con baños llenos de burbujas
Aguas muy calientes y reconfortantes.
Una sangre muy abierta como río
Burbujas de fresas que llaman mi cuerpo.

Ay amor, sencillo, doloroso amor.

Y es que es imposible lo que guardas en tu
mirada
Tu sonrisa deshace todas las leyes de mi vida,
Se me escapan los últimos prejuicios
Y se lanzan al viento mis recuerdos
Suenan las primeras notas de luz
Se despiertan las estrellas perdidas
Vuelven a iluminarse las nubes
Sale la luna y por el cielo se pasea
Irrumpe una ola en mi corazón
Y las utopías se ocultan como cuervos vencidos.

Ay amor, sencillo, doloroso amor.

Si te murmurara al oído lo que siento
Puede que te fueras bailando de mi lado
Te tragaría la noche y el silencio.
Si me miraras el alma, quizás te asustarías
Verías cuán ciegos son mis sentimientos
Y hablarías con un corazón desnudo.
Mi sangre es tan roja, tan libre
Mis alas tan dispuestas para el vuelo
Pues hoy soy ave que gira hacia el cielo
Y puede que las alturas se vuelvan vértigo.

Ay amor, indefenso, oculto amor.

Por eso miro al suelo cuando me saludas
Y es por eso que me recubro en sombras
Por eso que me he vestido de negro.
Y es que no sé mirarte sin estremecimiento
Aunque mis piernas no tiemblan al encuentro
Pero mi corazón se hincha como velas de goleta
Mi cuerpo es velero sin patrón, sin amante.
Por eso es que pienso en un baño inmenso
Pienso en burbujas granate, tépidas, burbujas
Veo mis muñecas abiertas, blancas, desnudas
Cortadas fresas que abandonan lo que de mi vida
me queda.

En el satén de la noche así le cantaba el nardo a
los labios del tulipán negro.

Ay amor solo amor.

Mario V. Arroyo
Gibraltar

CRISÁLIDAS

A José García Pérez

¿Dónde estará aquel niño verde cauce?
¿Dónde la blanca niña limpio río?
¿Dónde sus risas que el arroyo lleva?
¿Dónde su llanto que la lluvia deja?

En el adviento festivo de las lunas
ardió la llama azul de su mirada
y bajo el negro lirio de la noche
sus menudas huellas naufragaron.

¡Qué doloroso tacto esos frutos caídos
repitiendo banderas subterráneas!
¡Qué penetrante honda, como sierpe,
segando aladiernos tempranos!

Y otra vez la muerte por la arcilla
disipando vírgenes corolas
o cortando de una encendida mano
la cálida brisa de unos dedos.

Encarna Lara
Málaga

Como soy pobre tú eres pobre –le dice Amriaz a
“Buda”– *pero como soy libre tú eres libre. En*
cambio si fueras acomodado –porque fueres de
ciudad y de amo hacendado o creso– yo me
apiadaría de ti por llevar una vida bien nutrida pero
perra: sin genuina libertad, sin mis caricias, sin mi
compañía ni la del reflejo de los brillos nocturnos
en el arroyo.

Salvador López Becerra
De *Kabileño*
Málaga-Fez

Poesía

EL FINAL DE UN DEVENIR

A Rafael Alcalá

Había llegado a tiempo,
después de tantos años.

Yo,
he cerrado tus ojos.
Yo,
he cerrado tus hojas.

Apenas me lo creo.

El ardor de esta fuente
[que fluye hasta tu boca]
y enerva tus sentidos,
se han trasvasado
ya,
amigo,
a otra fuente
que emerge saciándose del aire
–tal vez de tus entrañas–,
para caer de bruces
en los brazos desnudos e invisibles
de este muro
sin nombre.

Quizá sea más definitivo
aún,
el dulce aliento
de las últimas flores.

Porque,

Los dioses jamás renuncian a existir.
Y las voces no rasgaron jamás
[sus ecos últimos].

Carmen Rodríguez Ávila
Granada

A Paloma Fernández Gomá
20.09.05

Con Chopin y sus polonesas
(repetidamente sonoras)
he leído tu Cáliz amaranto

He visto (oído) en sus páginas
la música de las esferas

la esperanza honda
de las ambicionadas glorias
que hieren el corazón
entregado a la palabra
por siempre hasta la vida
que dicen es la muerte

Oigo (ahora) la Sonata número 2
Bellísima hasta lo eterno

Mil sugerencias de belleza

Mil fuegos volcánicos
asaltan mi alma

Paloma que Apolo
y sus hijas
te sigan nutriendo de Poesía.

Francisco Peralto
Málaga

Poesía

ELIA

Eres, Elia, diamante limpio y duro,
sueño de un Dios que en hombre se somete,
luz en el tiempo que la luz promete,
candela de tierra y beso de aire puro.

Te contemplo de pie en el alto muro
de la vida,, y un toro te acomete
de sombra cuando lloras. Lo somete
este sol de tus ojos, y es seguro

que a tu vida le queda mucho cielo.
No te olvides del mundo y su armonía
cuando el invierno apriete. Ya florece

el rosal de tu boca, el terciopelo
del milagro que estrenas cada día
cuando al abrir tus ojos amanece.

Francisco Mena Cantero
Sevilla

NO QUIERO TRAICIONAR MI DIGNIDAD

Cada vez que el caballo adormece su relincho
mi ego se resbala
para conquistar, a través de mí, una luna
que irradia su sombra
sólo en los que abandonan los pilares de la nada.

No quiero traicionar mi dignidad,
pero tengo derecho
a iluminar la enterrada viva
en mi cuerpo,
aunque nade contra corriente,
aunque me desmaye
con esta febril desnudez;
no me avergonzaré de mis disparates
mientras me multiplique en lucha contra la muerte;
en mis entrañas
me compongo en recortadas letras.

La soledad es el más amargo vino
y la estoy sorbiendo en llamas
para descubrir en mí
el desconocido ser,
y pregunto a la blancura
si le soy más adecuada que el vacío
o si soy la que carga la leña.

No quiero traicionar mi dignidad
con pasiones que se lanzan brillando
hacia infinitos laberintos,
que trepan por las parras de la vid
entre las murallas de jardines,
que no reconocen los preceptos de las palomas;
pero eso no significa
que vaya a engañar a mi voz.
Me mezclo con la herencia de la edad de piedra
para que el polvo me toque.

No quiero traicionar mi dignidad
ni despreciar los ritos de la tribu
con una gota de mi pluma;
pero tengo derecho
a apostar por mi fuerza
y a soñar con mi ego
a pesar de la realidad de la nada.

Fatima Zahra Bnenís
Tetuán

Traducción de Mezouar El Idrissi

لا أريد أن أخون مقامي

كَلِّمًا نَوْمَ الْخَيْلِ صَهِيلَةً
انزَلْتَنِي أَنَايَ
عَزَّتْ بِي قَمْرًا
لَا يُشْبِعُ خِيَالَهُ
إِلَّا فِي النَّازِحِينَ عَنِ ثَوَابِتِ الْعَدَمِ

.....

أَنَا لَا أُرِيدُ أَنْ أَخُونَ مَقَامِي
لَكِن مِّنْ حَقِّي
أَنْ أُنِيرَ الْمَوْوُودَةَ
فِي جَسَدِي
وَلَوْ تَنَافَيْتُ مَعَ مَجْرَائِي
وَلَوْ أَعْمَيْتُ عَلِيَّ
بِهَذَا الْعَرَبِيِّ الْمَخْمُومِ
لَنْ أَخْجَلَ مِنْ عَيْثِي
مَادَمْتُ أَتَعَدَّدُ عَكْسَ الْفَنَاءِ
أَتَشَكَّلُ أَحْرَافًا مَبْتُورَةً
مِنْ رَحْمِي

.....

العزلة أمرٌ الخمور
وها أنا أَرشِفها لُهبا
لَأَكْتَشِفَ فِيَّ
الكَائِنَ الْمَجْهُولَ
وَأَسَاعِلَ الْبِياضِ
هل أنا أَنسَبُ إِلَيْهِ مِنَ الْفَرَاغِ
أَمْ أَنَا حَمَالَةٌ حَطْبِ؟

لا أريد أن أخون مقامي
بشَهواتٍ تَتَدَفَعُ الْقَا
فِي مَتَاهَاتٍ لَا مَتَاهِيَةَ
بَسْتَلْقُ دَوَالَ عَنَبٍ
بَيْنَ أَسْوَارِ حَدِيقَةٍ
لَا تَعْتَرِفُ بِفَتْوَى الْحَمَامِ
لَكِن هَذَا لَا يَعْنِي
أَنْ أَخُونَ لَنَايَ
أَتَمَارِجَ فِي مَوْرُوثَاتِ الْعَهْدِ الْحَجْرِيِّ
كِي يَنْقَرِنِي الْغَبَارُ

.....

أَنَا لَا أُرِيدُ أَنْ أَخُونَ مَقَامِي
أَنْ أَدُوسَ طَقُوسَ الْعَشِيرَةِ
بِنُطْفَةِ قَلَمٍ
لَكِن مِّنْ حَقِّي
أَنْ أَرَاوِحَ بِقَوَائِي
وَأَحْلِمَ بِأَنَايَ
رَغْمَ وَاقِعِيَّةِ الْعَدَمِ .

.....

فاطمة الزهراء بنيس

DELIRIO

Me refugio en la ausencia
por tanto abandono,
mi angustia por lo desconocido se multiplica
y derrumba todas las partes de mi cuerpo,
para que no me seque más.
Inventaré una cascada para sumergirme
cada vez que se intensifique la sequedad,
fumaré la saliva del mar,
embalsamaré las hierbas de la primavera,
convertiré el murmullo de los árboles en mi lengua,
intentaré ser
y, si fallo, rezaré por mi despedida.

Susurros por aquí y por allá
insinúan mi desobediencia;
me entregué a la huida,
pero soy inocente de mis sentimientos
y ellos me llevan a la beatitud de la ausencia.

A través de un repentino abrazo,
el arte de lo imposible
y mi relación con mis entrañas fructifican,
sin preocuparme por las consecuencias
que puedan derivar de este delirio.

¡Qué fuerzas tengo!
Sueño y convivo con mi consunción,
me deshago hasta levantarme
en las más remotas comarcas.
El siseo de la sed se extiende en mí
y con mis miradas se apaciguan los sedientos.

¡Qué pena!
Me asfixio por culpa de mis deseos,
me invaden por mis brechas.
Estoy errando
de un desierto a otro
y en mi pasión está mi ardor,
y en mi ardor mi extinción,
y en mi extinción, el anuncio de una nueva vida,
que puede que no se sujete a la lógica de la vida,
pero que merece la vida.

Fatima Zahra Bnenís
Tetuán

Traducción de Mezouar El Idrissi

ن ايذه

بي غلاب دُولاً
 ليح حستس دلان زونف ن قلتا
 يراو غلاب يت قالع رُم نشتف
 بقواو غلاب قيل ابم ريغ
 ن اي ذل ا اذه نع م جنت دق يتل ا

 يت اردق اي
 يقا حسنا نش ياع او مل حا
 عاقبل ا يان انم غوزبل ا ادح يشالتا
 يي ن م خوفي أمظلا شعيف
 شاطعلا دم نخت يت احملب و

 هاترس حاو
 يت اب غرب قونتخا يينا
 يت او جضب اكمتنا يينا
 ميه ا يينا
 عار حص يلا عار حص نم

 يقارت حا يم ايه يفو
 يئانف يقارت حا يفو
 يدخ اة اي حب ري شبت يئانف يفو
 اة اي حل ا قطن مل عض عت ال دق
 اة اي حل ا قحتست امن كل

 س يذب داره زلا قطاف

بي غلاب دُولاً
 ليح حستس دلان زونف ن قلتا
 يراو غلاب يت قالع رُم نشتف
 بقواو غلاب قيل ابم ريغ
 ن اي ذل ا اذه نع م جنت دق يتل ا

 يت اردق اي
 يقا حسنا نش ياع او مل حا
 عاقبل ا يان انم غوزبل ا ادح يشالتا
 يي ن م خوفي أمظلا شعيف
 شاطعلا دم نخت يت احملب و

 هاترس حاو
 يت اب غرب قونتخا يينا
 يت او جضب اكمتنا يينا
 ميه ا يينا
 عار حص يلا عار حص نم

 يقارت حا يم ايه يفو
 يئانف يقارت حا يفو
 يدخ اة اي حب ري شبت يئانف يفو
 اة اي حل ا قطن مل عض عت ال دق
 اة اي حل ا قحتست امن كل

 س يذب داره زلا قطاف

APUNTE URBANO

Qué horrendo laberinto de pasiones,
animales ímpetus,
turbias idas y venidas
para nunca ir a parte alguna.

Febril bullir del hombre práctico,
rompeolas donde fenecen los sueños,
tienes garantizado
un caudal de polvo, silencio y olvido.

Sólo la flor vive.

José María Sánchez Sánchez
Arcos de la Frontera. Cádiz

ME DUELEN LOS OJOS de no llorar. Y veo
tu cuerpo en el país de las caricias
sin encontrar el punto de partida;
perdí mi reino
como un rey destronado.
Y una serpiente dulce como un canto
con potencias de ángeles tenaces
ha dejado entre estas pobres manos frías
una guirnalda de papel ya viejo,
y algunas fotos ciertamente desteñidas.

Encarna García Higuera
De *Código de barras*
Córdoba

Poesía

MANOS SUPERIORES

Para partir el pan quiero las manos de mi padre.
Y para acariciar, nada como las manos de mi madre.

Bendigamos las manos que comparten el pan
y se entregan en otras que, ávidas, lo aguardan.

Dichosas las que prodigan la caricia
y se dan sin esperar compensación alguna.

Para abrazar quiero los brazos poderosos
de mi padre y los que saben acunar,
como los de mi madre. Me valgo de los dos.

Bienaventurado el rostro que recibe
el beso y el que lo derrocha con generosidad,
las bocas que prodigan la ternura
y aquéllas de las que sólo salen palabras
de bendición, voces que ennoblecen
y dignifican nuestro ser desvalido.

Gestos que atravesarán la línea quebrada de la muerte
y que se alzarán sobre los cipreses y los cedros.

Señales que nos acompañarán mientras vivamos
y que nadie podrá arrebatarnos nunca.

José Antonio Sáez
Del libro inédito *Los brazos en el aire*
Almería

TRES HAIKAIS / HAIKUS

**EL PRIMER PLENILUNIO
DE AÑO**

Esfinge, auguras
mil sueños y esperanzas,
penas y gozos...

* * *

ATARDECER EN TÁNGER

Con luz de espiga
se desgrana en silencio
cada crepúsculo...

* * *

CADUCIDAD

Pasa la vida...
Todo se transfigura...
Fluye en el tiempo...

Llorenç Vidal
(Mallorca – Cádiz)

Poesía

MI EXILIO

a Dolors Alberola

He empezado la casa por los libros,
por el patio, las plantas y una fuente.
Se cimienta en raíces y claveles,
la argamasa en mis noches yo mastico.

De mis poetas voy a mis pobres lirios,
a rituales humanos que no mueren;
rebusco en los estantes libres mieles
y un corazón de alondra en mis andamios.

La casa que construyo es mi retiro,
exilio voluntario, al fin destierro.
Será torre y ojos de barro y vidrio

que calculen las calles y los perros,
al gorrión mutilado de su trino,
y a un grito entre las ramas de un lucero.

Y siembro por el patio que imagino
un ritmo en partituras de tu aliento,
sin espinas, sin sombras, con mis libros.

Augusto García Flores
La Línea de la Concepción

LA VOZ DEL POETA

Tu voz alta viene hasta mis oídos
cargada de poesía dulce.
Llega, despacio,
como hace el viento del amor
que llena el corazón de un amante
de esperanza, y alegría.
Tu voz. La escucho,
la bebo como el vino de la eternidad.
Me lleva hacía ríos de aroma
donde puedo lavar mis pecados
y correr sin cesar
como el niño del mar que era,
como el niño del mar que seré
cuando tu voz divina me bendiga.
Oh, poeta que te alojas en mi interior,
muy dentro de mí, como el aire
o como una voz pequeña
que aprende a volar
saltando aquí y allí, buscando
su propio murmullo.
A lo largo de los años
tu eco crece desde el fondo de mi alma
despertando la libertad,
despejando caminos para que suenen
voces apagadas como la mía,
imbuyéndoles la fuerza sagrada de crear
y luchar contra el dolor y el despotismo.

Driss Elganbouri
Rabat

ر ع ا ش ل ا ت و ص

ي ع م ا س م ي ل ا ي ت ا ي ي ل ا ع ل ا ك ت و ص
ل م ي م ج ل ا ر ع ا ش ل ا ب ح ص ن ي
ل م ي ل ا ع ي ت ا ي
ي ت ل ا ب ح ل ا ح ي ر ي ي ج ت ا م ك
ق ش ا ع ب ل ق ا ل م ت
ح ر ف ل ا و ل م ا ل ا ب
ه ي ل ا ي غ ص ا ، ك ت و ص
ة ي ب د ا ل ا ق ر م خ ل ث م ه ب ر ش ا
ي ذ ش ن م ر ا ه ن ا ي ل ا ي ن ل م ح ي
ي ي ا ط خ ا ن م ل س ت غ ا ن ا ي ن ن ك م ي ت ي ج
ف ن ق و ت ن و د و د ع ا ن ا و
ت ن ك ي ذ ل ا ر ح ب ل ا د ل و ل ث م
ن و ك ا س ي ذ ل ا ر ح ب ل ا د ل و ل ث م
ي ك ي ا ل م ل ا ك ت و ص ي ن ك ر ا ب ي ا م د ن ع
ي ل خ ا د ب م ي ق ي ي ذ ل ا ر ع ا ش ل ا ا ه ي ا
ا و ط ل ا ل ث م ، ي ق ا م ع ا ي ف
ر ي غ ص ت و ص ل ث م و ا
ن ا ر ي ط ل ا م ل ع ي
ه ت ن ر ن ع ا ن ح ا ب ، ك ا ن ه ، ا ن ه ز ف ق ي و
م ا و ع ا ط ي ط
ي ح و ر ق م ع ي ف ر ب ك ي ك ا د ص
ة ي ر ح ل ل ا ن ح ا ب
ا ل ب س ا ح ت ا ف
، ي ت و ص ن ك ، ت ا ف ط ن ا ي ت ل ا ت ا و ص ا ل ا م ل ح ت ي ك ل
خ ر ص ت ي ك ق و ق ل ا ا ه ا ي ا ح ن ا م و
ف س ع ل ا و ا ن ا ع م ل ا د ص ع ر ا ص ت و

SIETE PUENTES

Afuera, en los caudales de materia
insatisfecha, hay complicidades
de templos que amordazan, con sigilo,
gargantas de palabras sorprendentes
por liberar destinos adaptados
a la vida del canto que no huye,
que nunca da cobijo a lo baldío.
En Licia me propuse firmemente
levantar siete puentes entre el hielo
y los mares verbales que proclaman
el valor de las alas y del gozo
y del pan. Con Delfinios lucharé
contra la podredumbre perfumada
de aquellos que aniquilan la inocencia
mágica de los diálogos con rumbo
hacia la plenitud del universo,
donde el hombre cultiva en su jardín
la paz de esa sonrisa siempre niña.

Carlos Benítez Villodres
Del libro inédito
Los puentes debilitados
Málaga

SOBRE LA INESTABILIDAD

Las cosas suelen cambiar con el tiempo.
Las personas varían en su forma de pensar.
Las montañas se desgastan y desaparecen.
El fondo del mar puede convertirse en cordillera.
El sol terminará por apagarse y extinguirse.
El universo un día se convertirá en nada.
Todos los caminos terminan en algún sitio.
La compasión por los seres vivos es un verdadero tesoro.
Hoy puede ser un día maravilloso y estupendo.

Eulogio Díaz del Corral
Cádiz

RECUERDO

No les perdones nunca.
Marchitaron tu flor antes de tiempo.
Su barbarie te robó la inocencia;
rompieron tus juguetes
y escanciaron veneno en tus venas.
No les perdones nunca.
Huiste de la mugre y te acogió la carroña.
Cruel fue tu destino.
A pesar de todo quisiste volar con alas propias.
Tu sonrisa se adelantaba al engaño,
al provecho vil y a la deslealtad.
Te embriagó la noche,
bailaste como para exorcizar tu mal fario;
te juntaste con el mundo
y te sumiste en el barullo: quisiste olvidar.
Quisiste querer, quisiste redimirte.
Cruel fue tu destino:
esta vez te cercenó el abandono,
te cortó la muerte.

Aziz Tazi
Fez

LIVIANDAD

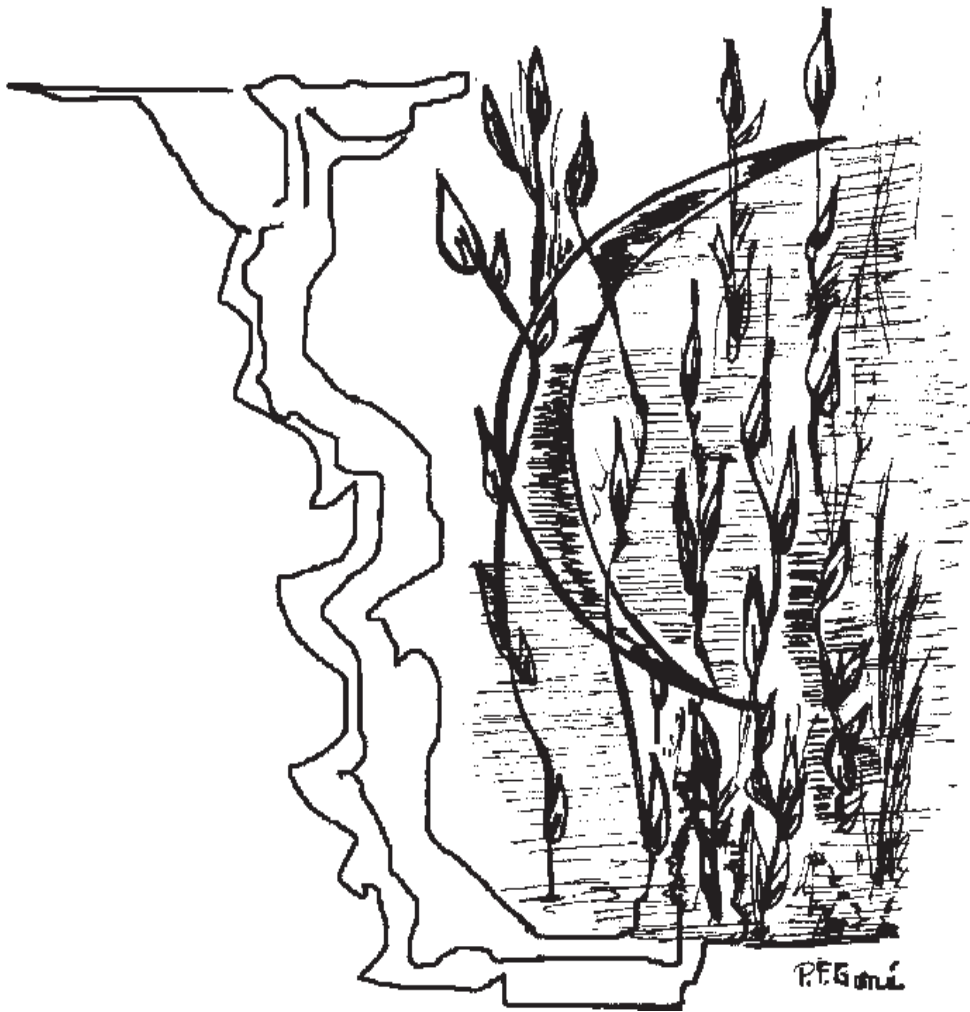
Es pavorosa la indiferencia del tiempo.
Monstruoso en su silencio abismal,
ajeno parece a nuestro pesar.
Nuestro pesar, nuestro pasar, nuestro sentir,
nuestro devenir;
nuestras fiestas, nuestros aniversarios...
Nuestro ayer, nuestro amor;
nuestro hoy, nuestro desamor.
Todo lo que nos lo recuerda sin cesar
se deshilacha por él.

Aziz Tazi
Fez



Fres Orillas

ENCUENTROS



POR LA PAZ

I CERTAMEN DE POESÍA

*Encuentros
por la Paz*

El Jurado de este I Premio de Poesía ENCUENTROS POR LA PAZ ha estado formado por el profesor de la Universidad de Rabat Abdelatif Limami, el profesor de Secundaria Mohamed Laabi de Tánger, el poeta y periodista de *Europa Sur* José Luis Tobalina entre otras destacadas personas del mundo de la cultura.

La iniciativa de este Premio es incentivar la Paz y el dialogo entre la juventud (universitarios y estudiantes de Secundaria o Bachillerato). Ellos, los jóvenes son la firme promesa para que “mañana” contemos con un mundo mejor.

Redacción de Tres Orillas

El Premio se falla en los Talleres por la Paz que se celebran en San Pablo de Buceite. Municipio de Jimena de la Frontera, Cádiz (España).

PAZ

Viento Sopla fuerte!
Sopla y llévate el rencor de nuestros corazones
El odio de nuestras mentes
Desintoxica nuestra alma
Llévate el desprecio de nuestras bocas
La tristeza de nuestros ojos

Viento, sopla fuerte
Y Haz que nuestros corazones se abran
Hacia la bondad
Y la comprensión
Déjanos llevar por la paz
Y haznos volar
Volar como blanca paloma
De la paz su símbolo
Paz que tanto necesitamos
Y añoramos
Que nuestra boca poco pronuncia

Viento, tú que puedes mover ciudades
Muévenos hacia la paz
El conocimiento
Y el respeto
Ayúdanos a ser mensajeros de la paz
Enséñanos a volar

Luz brilla con fuerza
Invade nuestros corazones
Que se ilumine hasta el último rincón
Que desaparezca la triste oscuridad

Tú que eres la unión de todos los colores
Que se funden en lo blanco
De aquellas alas
Que ostentan la PAZ

Asmae Benguerch
Liceo Ibn al Khatib de Tánger

PALOMA BLANCA

Eres el edén sobre el edén,
e elixir de la eternidad,
el bálsamo de las heridas.
El ósculo del sol
colgado en sus facciones
bronceadas.
La estrella tutelar
en la medrosa luz de un farol.
Eres el huir y el regresar
entre las fronteras del sueño,
la excursión de las luces encendidas
atravesando las galaxias lejanas.
Eres el sol del nuevo día
nacido en pos del mar.
Paloma blanca,
saca nuestra noche
de su oscuridad.
Corre pareja con el viento
enterrando los pesares y las ansias.
Llena nuestro horizonte
de resplandor, de música y alegrías.
Paloma blanca,
han de volver
Eros y Venus
de su *locus amoenus*
en guirnaldas de lirio.
Sobre sus manos
soles de arco iris
para iluminar todo este alrededor
hasta la venida de Jesús
nuestro salvador.
Paloma blanca
ven volando.
Siembra en nosotros
la paz y la libertad,
el amor y la tranquilidad.
Paloma blanca
“ en nada, en sombra, en polvo,
en humo, en tierra”
paz, paz.

Mouhcine Rebbah
Estudiante en la Facultad de
Dhar el Marraz. Fez

PAZ SIN FRONTERAS

Deseo paz a la vida
Y a los que no la sienten
Deseo paz cuando la buscan
Y cuando mienten

Quiero paz y no guerra
Quiero paz y amistad
Quiero paz en la Tierra
Y en nuestra comunidad

Desearía vivir con igualdad
Andar sin mirar atrás
Soñar sin despertar
Espacio

Dar alimento a los necesitados
Ir a buscarlos a países lejanos
Animarlos para que no estén
asustados
Que sientan el abrigo

Quiero frenar el terrorismo
Dicen que ya está muerto
Pero siguen matando

Quiero romper las puertas
Entre los países
Que se pudiera pasar sin embarcar
A todo esto le llamaría PAZ

Algún día la paz podría
Ser amada y querida
Porque la paz en la Tierra
La tenemos en nuestra Sierra

Juan Diego Rodríguez Romero
I.E.S Valle del Genal. Algatocín
(Serranía de Málaga)

UN MUNDO MEJOR

La paz es amistad
La amistad es amar
Y el amor es encontrar
Un mundo mejor

Sin mentiras, sin engaños
Sin falsedad, ni maldad
Se debe amar y respetar

La mentira es traidora
La verdad es bonanza
La traición es vergüenza
El respeto es la respuesta
Para hallar un nuevo mundo

Debemos cambiar
No importa la raza o el color

Si todos nos unimos
Un mundo nuevo surgirá

Cristina Bernal Rodríguez
I.E.S Las Palomas. Algeciras

LA PAZ

Hay que vivir en paz
Y poder disfrutar
En la playa o en el campo
Como amigos de verdad
Con amor y amistades
En el día y la noche
Sin racismo ni maldad
En el río o en el lago
Con amor y bondad

Estés donde estés
Hay que vivir en paz
Y con felicidad
Amando a los demás
Sin rencor ni agresividad

Tamara López Bueno
Colegio Público Aljibe
Jimena de la Frontera

SIN FRONTERAS

Yo vivo en un lugar
Donde cerca queda el mar
Y cerca hay dos orillas
Con diferentes formas de vida
¡ Qué poca distancia !
¡ Cuántas diferencias !
En su mundo hambre y tristeza
En el nuestro poder y riqueza
Los que lo tenemos todo
Nada apreciamos ni compartimos
Y ellos que no tienen nada
Luchan por dar mejor vida
A los que tanto aman
Es tanta su desesperación
Que muchos arriesgan su vida
Si en tu camino los encuentras
Tiende tu mano de amigo
Que este mundo es de todos
Y debe ser compartido

María Medina Bautista
1º de E.S.O. Colegio Público Cristo Rey
San Pablo de Buceite

*Ensayos
y Estudios*

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS Y LOS HEBREOS DE MARRUECOS

□ Agustín F. del Valle Pantojo. Subcomisario del Centenario de la Conferencia de Algeciras y de la Junta de Obras del Puerto

La famosa Conferencia Internacional de Algeciras tuvo lugar en esta Ciudad desde el 16 de enero de 1906 hasta el 7 de abril de ese mismo año, y tiene muchas particularidades de las que incluso hoy en día podríamos debatir. Por eso, este año celebramos su I Centenario siendo, además, la primera conferencia internacional que se celebró en Andalucía y el nombre de Algeciras se divulgó por muchas partes del mundo gracias a la prensa, a los conductos diplomáticos y a los curiosos y turistas que comenzaban a llegar gracias al ferrocarril, al buen clima, a los hoteles que se abrieron y al transporte marítimo que también en 1906 tuvo un gran impulso con la creación de la Junta de Obras del Puerto de Algeciras.

El propósito de esta Conferencia fue el de establecer una serie de acuerdos internacionales sobre los asuntos de Marruecos en los que diversas potencias extranjeras tenían intereses propios y a la vez contrapuestos entre sí, por lo que se llegaron a momentos muy tensos y, forzados por Alemania,¹ se reunieron en Algeciras para intentar resolver la difícil situación por la que atravesaba Marruecos, tanto desde el punto de vista interno, como dentro de la compleja política internacional y sus diversas esferas de influencias e intereses nacionales y particulares. A la Conferencia Internacional de Algeciras se llegó ante el temor de un verdadero conflicto armado internacional, por tanto, se podría incluso hablar de que la reunión de Algeciras fue una conferencia de paz, la Paz de Algeciras, que si bien no evitó un enfrentamiento futuro al que se llegaría más tarde, al menos lo retrasó por unos años. Al menos, dentro de las diversas interpretaciones que se le ha dado al Acta de Algeciras y a la validez temporal de sus artículos, nos gustaría quedarnos con esta idea de la paz y de la búsqueda de soluciones por medio del acuerdo y del diálogo entre naciones y en contra de los enfrentamientos armados en los que, al final, todas las partes pierden.

¹ Recordemos que el káiser alemán realizó una visita a Tánger el 31 de marzo de 1905, declarando que reconocía la independencia de Marruecos y la soberanía del sultán, internacionalizando los asuntos del país y forzando a las potencias a reunirse en una conferencia internacional sobre Marruecos, que posteriormente fue la de Algeciras. Entre los testigos y la prensa que fueron testigos de esta visita se encontraba la prensa local tangerina de la comunidad hebrea con su periódico *Al Mogheb al Aksa*. Los comentarios de este diario sobre el emperador de Alemania, los detalles y los personajes que recibió, entre ellos destacados miembros de la comunidad hebrea de Tánger, se pueden leer en: I. J. Assayag. "Cuando Tánger, entonces capital diplomática de Marruecos, recibía la visita del Emperador de Alemania, Guillermo II, el 31 de marzo de 1905". En *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, nº 12, año 2003. Ceuta, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, 2003.

Muchos son los aspectos, temas, personajes, consecuencias y hasta curiosidades sobre los que se ha tratado la conocida Conferencia de Algeciras, pero hasta el momento no he encontrado ningún texto específico que trate un tema que me parece de especial humanidad. Me refiero a ese colectivo humano internacional que ha sido definido o clasificado con diversos calificativos tales como nación, pueblo, raza, religión, comunidad... Es decir, los hebreos, que sin entrar a analizar su esencia milenaria, podemos decir que en el tema que nos ocupa representan un colectivo muy importante a la hora de analizar la historia de España y Marruecos, siempre han estado ahí y han jugado un papel central en las relaciones entre Oriente y Occidente, entre el Islam y el Orbe Cristiano. En las sesiones de la Conferencia también hubo un momento de atención sobre la situación de los hebreos en Marruecos. Recordemos, además, que éstos han recibido diversos estatus jurídicos en España y Marruecos según las diversas épocas de la historia.

En la Conferencia de Algeciras se trató también sobre la realidad de los hebreos en Marruecos y se propusieron soluciones sobre su estatus social. Esa petición vino de la mano de Mr. Henry White, embajador especial de los Estados Unidos de América para la Conferencia y embajador en Roma, quien proponía a S. M. Xerifiana el Sultán de Marruecos que tomara medidas respecto a la comunidad judía residente en su Imperio: "no sólo de los que están establecidos en los puertos, sino también de los que viven en el interior del país".² Esta propuesta, aunque no pudo ir reflejada en los acuerdos del Acta de Algeciras, al menos quedó como una petición que sería trasladada tanto al Sultán, como a los gobiernos de las potencias participantes para que se interesaran por la situación de esta comunidad. Pero habría que preguntarse cómo un embajador de Estados Unidos propone un tema como éste para ser tenido en cuenta por la comunidad internacional. La respuesta es evidente si se observa la propia historia de los Estados Unidos de América y lo trascendental de la emigración mundial como factor esencial de su construcción nacional. Estados Unidos a principios del siglo XX se presentaba ante la comunidad judía como un país refugio y donde podían disfrutar de una libertad a veces difícil en otros países. Destacamos que sólo en el año 1902 el promedio de hebreos que entró en el país fue de 6.000 en algunos meses.³ Estados Unidos incluso elevó protestas internacionales en contra de las persecuciones y matanzas contra los judíos. Así cuando los asesinatos, incendios y saqueos de Kischinef (Rusia), sucedidos entre los días 6 y 20 de abril de 1902, se formuló una protesta casi general, desde el presidente de la nación, hasta senadores, diputados, gobernadores de estados, miembros de iglesias cristianas, jueces, alcaldes, etc. Cuando el presidente de Estados Unidos Roosevelt recibió a la comisión que le llevaba el mensaje de protesta para que lo firmara en contra del crimen cometido en Rusia, pronunció un discurso en el que recordó lo que debían los Estados Unidos de América a la comunidad judía. Recordemos unos fragmentos de aquel discurso lleno de solidaridad hacia esta tragedia ocurrida en Rusia:

Uno de los poemas más conmovedores de nuestro gran poeta Long Fellow está consagrado al cementerio judío de Nueva York, y todo el que visite los campos santos de nuestras ciudades, que recuerdan los antiguos tiempos de la colonización, leerá con reconocimiento los nombres de los americanos de raza judía que, así en la paz como en la guerra, consagraron todas sus fuerzas a la fundación de nuestra patria.⁴

Estas palabras son una muestra no sólo del sentir del presidente estadounidense, sino de una gran mayoría de la población del país y esta era, además, la postura oficial que tomaba este país en el tema judío. Lógicamente, esta postura oficial de amparo y solidaridad hacia la población judía, donde quiera que se hallare, era la seguida por los embajadores y demás representantes diplomáticos de los Estados Unidos.

La situación del Majzén o gobierno marroquí era precaria y débil y no podía siquiera controlar algunas zonas del país que eran dominadas por cabecillas locales como El-Raisuni en las afueras de Tánger o El-Roghi en el Rif, incluso se estaba fraguando una conspiración dentro de la familia del sultán Abd-el Aziz, que terminarían con su deposición y la subida al trono de su hermano Muley Hafiz como nuevo soberano en 1908.

² Javier Betegón. *La Conferencia de Algeciras. Diario de un testigo*. Madrid, Imprenta de Hijos de J. A. García, 1906. Pp. 338.

³ Ángel Pulido Fernández; M^a Antonia Bel Bravo(est. prel.): *Espanoles sin patria y la raza sefardí*. Granada, Universidad, 1993. Pp. 287-288. Aclaremos que estas cifras se refieren a judíos de cualquier origen o procedencia, no solamente sefardíes.

⁴ Pulido Fernández (*op. cit.*), pp. 289.

Como apuntamos anteriormente, esta propuesta a petición del plenipotenciario norteamericano no pudo ser incluido en el Acta de Algeciras, pero llamó la atención ante diplomáticos, periodistas y llegó incluso a la opinión pública. Países como España, Francia y el Reino Unido acogieron, no obstante, el mensaje con expresiones de solidaridad y hasta se buscaron fórmulas para que estas naciones tuvieran presente a la comunidad hebrea marroquí, básicamente sefardí en su conjunto, a través de sus legaciones diplomáticas en Marruecos.

Recordemos también que esta propuesta humanitaria no fue la única que realizaron los plenipotenciarios citados en Algeciras y que quedarían fuera del Acta final que se elaboró con los acuerdos de los allí reunidos. Casi todos los diplomáticos hicieron alguna propuesta de este tipo, así el delegado de Gran Bretaña pedía el mejoramiento del régimen carcelario y la abolición total de la esclavitud en Marruecos. El embajador alemán pedía un voto favorable para el establecimiento de faros náuticos para salvar los muchos escollos marinos de la costa magrebí. El Sr. Duque de Almodóvar del Río, representante de España y presidente de la Conferencia, propuso la construcción de un ferrocarril que uniese el norte de Marruecos con las costas occidentales de ese país y con la esperanza de que algún día futuro se conectase con las vías ferroviarias europeas.

España fue una de las naciones que mayor fuerza tenía en este caso para sostener esta causa, ya que se daba en ella una serie de condiciones que la hacían idónea: la presencia española en Marruecos era bastante importante, tanto en sentido social, como económico, cultural, así como por la vecindad y los lazos históricos. No olvidemos que para el pueblo hebreo España representa su onírica tierra de Sefarad y de ahí que a los judíos expulsados en 1492 de la Península Ibérica se les conozca como los sefardíes, portadores de unos valores culturales y lingüísticos hispánicos que vienen directamente del siglo XV. Así lo expresó también el sr. Duque de Almodóvar del Río, Ministro de Estado y Presidente de la Mesa de la Conferencia de Algeciras ante el resto de los asistentes a la misma:

Ningún país se regocija tanto como España, adhiriéndose a este alto sentimiento de tolerancia religiosa, puesto que los israelitas en Marruecos están unidos a España por lazos de descendencia y por la comunidad del idioma.⁵

Retrocediendo en el tiempo, podríamos hacer un breve recorrido por la interesantísima historia de los sefardíes para comprender la realidad de la comunidad judía a principios del siglo XX en Marruecos y sus relaciones con España.⁶ Señalemos que Marruecos fue uno de los primeros destinos de los judíos expulsados en 1492 por acción del edicto de su expulsión firmado por los Reyes Católicos, si bien su situación allí en aquel tiempo no estuvo exenta de peligros y grandes carencias, aunque algunos consiguieron finalmente establecerse en su nuevo país. En Marruecos, donde llegaron a miles, siguieron la misma vida que en España, ocupándose de los mismos oficios que antes ejercían, y dieron cultura y lustre a las comunidades hebreas de aquel país.⁷ Se estima que Marruecos fue el país de África del Norte que más expulsos recibió, recibidos a través de los puertos de Arcila, Tetuán, Badis, Larache y Salé, según relata el cronista Abraham de Torrutiel en su *Libro de la Cábala*, del año 1510,⁸ quien llegó a Marruecos con diez años. Al tiempo se formaron, junto a la comunidad hebrea autóctona, cuatro comunidades en Marruecos con estos sefardíes: castellanos, aragoneses, granadinos y portugueses, que con el tiempo se integrarían todas juntas.

Llegando la época contemporánea, concretamente desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, habría que recordar en este entramado histórico las campañas del doctor Ángel Pulido (1852-1932), que fue

⁵ Betegón (*op. cit.*), pp. 339.

⁶ Para ilustrar de forma ligera pero muy intensa la influencia de los judeoespañoles o sefardíes en la cultura española y, en general, en Occidente recomendamos: Samuel Hadas. "La cultura judeoespañola y su influencia en la cultura occidental", en *Hesperia Culturas del Mediterráneo*, nº 2, agosto 2005. Madrid, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo (Junta de Andalucía) y Fundación José Luis Pardo *Culturas del Mediterráneo*, 2004. Pp. 203-214.

⁷ Francisco Bueno García. *Los judíos de Sefarad: Del paraíso a la añoranza*. Granada, Ediciones Miguel Sánchez, 2005. Capítulo XVIII, pp. 307-310.

⁸ Pulido Fernández (*op. cit.*), estudio Preliminar, pp. L.

político liberal y llegó a senador del Reino, y que inició una campaña filosefardita. El origen del interés del doctor Pulido por los sefardíes se remonta a un viaje que realizó en el verano de 1880 por el Danubio, donde conoció a varios de ellos que le hablaron en aquel español que aún conservaban generación tras generación.⁹ Acerca de este encuentro publicó a su vuelta a Madrid un artículo de prensa en *El Liberal*. En 1904, en un viaje a Oriente trató con otros sefardíes, acumulando datos e informaciones con los que elaboró una campaña de prensa y de palabra, así como acometió la publicación de un libro titulado *Los israelitas españoles y el idioma castellano*, al que siguió otro llamado *Espanoles sin patria y la raza sefardí*. Entre otras repercusiones que tuvieron estas campañas, se obtuvo en 1909 la concesión de autorización del Estado para que se abrieran sinagogas en España. Otro de los logros del doctor Pulido fue el hecho de fomentar el interés académico por los estudios hebraicos, así la Junta para Ampliación de Estudios, el Ateneo de Madrid, la Universidad y otras instituciones organizaron estudios, conferencias, publicaron libros y otros actos, así como se formaron las bases para una escuela de hebraístas. En 1919 se celebró un homenaje de los sefardíes al doctor Pulido en París y en 1920 se fundó en Madrid una institución llamada “Casa Universal de los Sefardíes”. En esta institución aparecían socios como Maura, Melquiades Álvarez, La Cierva, Romanones, Alcalá Zamora, García Prieto y Alba.¹⁰

Este resurgir del interés por los sefardíes en la sociedad española se dio sobre todo en ambientes liberales y en personas de cierto nivel cultural, por tanto, hay que señalar que la atención al tema fue sobre todo entre personas de cierta formación intelectual, periodistas y políticos de corte liberal sobre todo. Del lado hebreo, las campañas del doctor Pulido y el interés por lo sefardí se tradujeron en una serie de ventajas a la hora de obtener la nacionalidad española. Los sefardíes de Marruecos utilizaron las facilidades para obtener la nacionalidad y emigrar con mayor facilidad a América del Sur (Brasil, Venezuela, Perú, Argentina), y sobre todo los judíos de Tetuán, Tánger y Larache.¹¹

Pero volviendo a Algeciras en los tiempos de la Conferencia, habría que señalar que cerca de la ciudad existía una comunidad hebrea bastante importante y en su gran mayoría era de origen sefardí. Nos referimos a la comunidad asentada en Gibraltar al amparo del Imperio Británico y que era el mayor asentamiento sefardí en suelo ibérico a principios del siglo XX.¹² Y al amparo de la nacionalidad británica pasaban la frontera hacia Algeciras y otros puntos de los alrededores donde algunos adquirieron algunas casas. Según informaba el sefardí gibraltareño don José Elmaleh al doctor Pulido, “en Gibraltar el número de israelitas oscila entre 250 y 270 familias, componiendo un total de 900 á 1.000 individuos”.¹³ Pero en la misma ciudad de Algeciras también tuvimos asentamiento de judíos procedentes de Marruecos en el año 1905, cuando se empadronan en el Ayuntamiento cuatro individuos, hasta que se deniega una quinta demanda de empadronamiento por no ser éstos de nacionalidad española.¹⁴

Hasta aquí las palabras de este artículo, que sólo pretenden evocar escenas de la historia de la comunidad sefardí a través de algunos hechos ocurridos en tiempos de la Conferencia Internacional de Algeciras. Queríamos resaltar que a finales del siglo XIX y principios del XX se produjo un renacer en España de los estudios sobre los sefardíes, una gradual apertura hacia los credos no católicos y una mayor atención hacia este colectivo. Algeciras, próxima a Marruecos y vecina de Gibraltar, se encontraba cerca de ciudades con comunidades hebreas importantes como Tetuán, Tánger y Gibraltar y esto la hacía ciudad de tránsito por su puerto y a veces hasta lugar de un cierto asentamiento. Por otro lado, queríamos resaltar la importancia que algunos diplomáticos desarrollan en causas humanitarias y no sólo para defender posturas económicas egoístas, sino que se preocupan por la justicia y el bienestar de los otros para

⁹ Julio Caro Baroja. *Los judíos en la España Moderna y Contemporánea*. Madrid, Istmo, 1986. Tomo III, Cap. 8, pp. 221-222.

¹⁰ Caro Baroja (*op. cit.*), tomo III, cap. 8, pp. 224.

¹¹ Caro Baroja (*op. cit.*), tomo III, cap. 8, pp. 222.

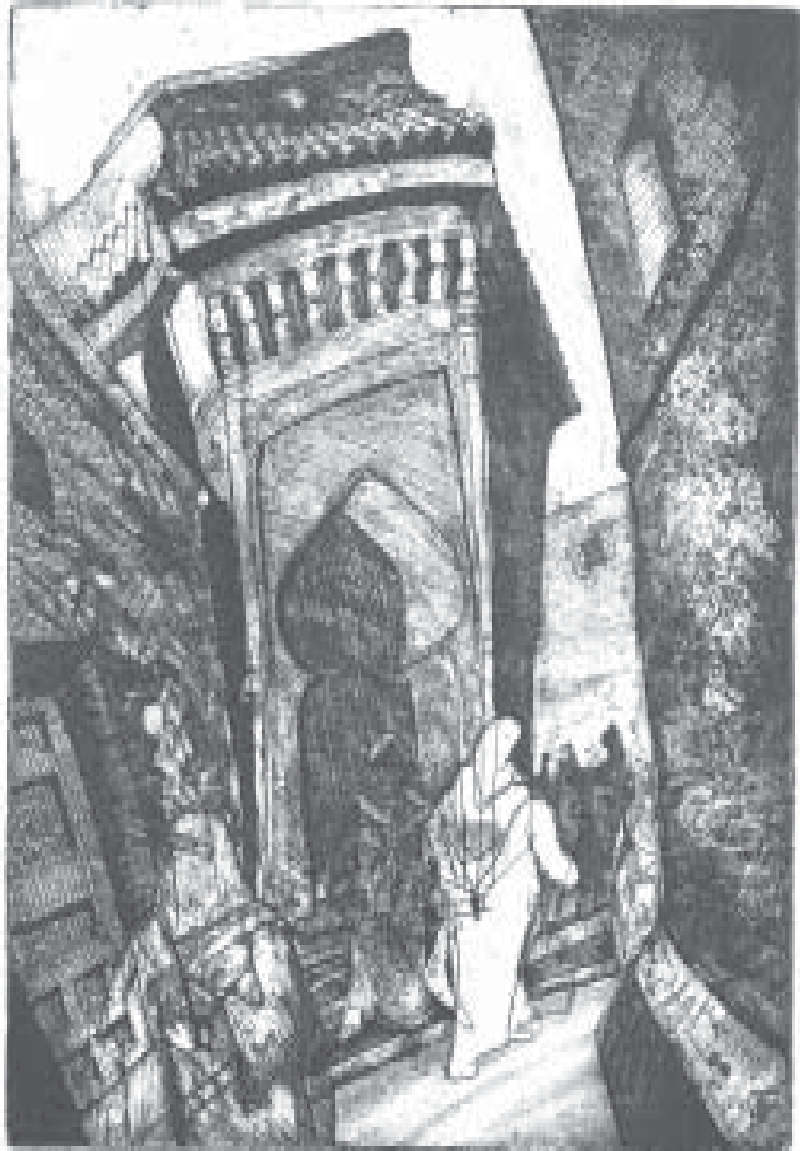
¹² Pulido Fernández (*op. cit.*), pp. 346-347.

¹³ Pulido Fernández (*op. cit.*), pp. 348. El sr. José Elmaleh tenía en 1905 veinticinco años, era miembro de varias sociedades, distinguido con varios premios en concursos intelectuales, era publicista, escritor y corresponsal del diario sevillano *El Liberal*.

¹⁴ Andrés Bolufer Vicioso. “Algeciras durante la Conferencia Internacional sobre Marruecos de 1906”. En *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*. Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 1998. Tomo III, pp. 218 y también nota 50 en pp. 224.

Ensayos y Estudios

construir un mundo en paz. Hoy en día contamos con organismos internacionales para velar por este orden y seguridad mundiales, pero a principios del siglo XX no existían tales amparos oficiales y las iniciativas de tipo humanitarias o filantrópicas estaban en manos de gobiernos y acciones diplomáticas concretas y era más complejo que se llegara a situaciones de consenso internacional. Por eso, conferencias como la de Algeciras eran buenos foros para exponer sus puntos de vista y hacer notar su postura en ciertos asuntos ante el resto de las naciones que acudían a estas reuniones.



Clive Lavagna
The Medina-Marrakesh

PVC (POESÍA VIVA EN CÁDIZ)

□ Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier. Universidad de Cádiz

Es difícil resumir en diez folios a cómo estamos hoy de poesía en la provincia de Cádiz. En lo que sigue hemos partido, cronológicamente, de los grupos generacionales y sus círculos de origen con un objetivo muy práctico: orientar a un supuesto poeta foráneo que aterrizase en esta provincia buscando complicidades y sin saber nada de antemano. Nos centramos en los poetas vivos y en activo (y sólo en su poesía, prescindiendo de otros géneros y dedicaciones), con algún recuerdo para los que fallecieron o andan con la musa de vacaciones. Es muy poca la información monográfica que podemos ofrecer de cada autor: vaya esto compensado con la inclusión de alguna bibliografía al hilo del discurso, y la mención, al menos, del primer y/o último(s) libro(s) de poesía publicado(s) por muchos de los aquí aludidos. Más allá de esto, raro es navegar en internet y salir con las manos vacías. Sin ir más lejos, el Centro Andaluz de las Letras, dependiente de la Junta de Andalucía pero con sede en Málaga, se encarga de organizar lecturas poéticas por todas las provincias de la comunidad autónoma con un espíritu similar al de la Barraca (la voluntad de llevar la poesía a los pueblos más remotos) y dispone de una web con información actualizada de todos los escritores que han querido sumarse.

Es Cádiz tierra pródiga en poetas, tanto en calidad como en cantidad. Hoy en día conviven aquí representantes de varias generaciones desde la del medio siglo hasta las jóvenes revelaciones o promesas, y se escribe de todo, en estéticas que van desde las más tradicionales (populares, neopopularistas, neoclasicistas), pasando por distintas facetas del realismo e intimismo figurativos y más o menos simbólicos, coloquiales y hasta sucios, hasta la neovanguardia y la experimentación de factura irracionalista y contestataria. Y en los temas, todos, con predominio tal vez de la ficción de ambiente urbano, la introspección entre irónica y elegíaca, el amor (siempre el amor en todos sus territorios, ahora más que nunca atravesados de erotismo) y unos últimos repuntes tanto de un compromiso que parecía olvidado como de una poesía esencialista y quintaesenciada de espíritu entre sensual, metaliterario y filosófico. En enumeración que nunca podrá ser exhaustiva, y teniendo en cuenta que contamos con los nacidos en Cádiz que no viven aquí, y también con los nacidos en cualquier lugar que han venido a parar a Cádiz, tenemos lo siguiente.

De la primera generación de posguerra está en plenitud de sus surreales facultades Carlos Edmundo de Ory (Cádiz, 1923). Aunque en Madrid desde 1942, y desde 1954 indefinidamente autoexiliado en Francia, su irracionalismo de entronque vanguardista se fraguó en la capital cuando en 1945 creó el movimiento postista y las revistas *Postismo* y *Cerbatana* (ambas en Madrid, con un único número en el 45). Ignorado mucho tiempo,

aunque fuera compañero de viaje (entre otras) de la revista *Platero* de Cádiz (1951-1954, 2ª época), su levadura poética fermentó en los jóvenes neovanguardistas de la rama gaditana de la generación del 68. Este idilio trasgeneracional cuajó en la antología de *Nueva Poesía, 1: Cádiz* (Madrid, Zero, 1976) que, prologada por Ory, incluía a José Ramón Ripoll, Rafael de Cózar, Jesús Fernández Palacios y Antonio Hernández. Ciñéndonos a las más recientes publicaciones de Carlos Edmundo, tenemos *Melos Melancolía* (Tarragona, Igitur, 1999), la nueva edición de pensamientos-greguerías *Los aerolitos* (Madrid, Calambur, 2005) y *Música de lobo: antología poética (1941-2001)* (Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de lectores, 2003), espléndida compilación a cargo de Jaume Pont.

De la segunda generación de posguerra, o del medio siglo, o del 50, están en activo José Manuel Caballero Bonald (Jerez de la Frontera, 1926), Pilar Paz Pasamar (Jerez, 1933), los hermanos Antonio y Carlos Murciano (Arcos de la Frontera, 1929 y 1931, respectivamente), Antonio Luis Baena (Arcos de la Frontera) y Cristóbal Romero. Los dos primeros integraron la plantilla cofundacional de *Platero* en los primeros 50, cuando el alma pater de aquella aventura era Fernando Quiñones (Chiclana de la Frontera, 1930-Cádiz, 1998). Los arcenses cofundaron, por estímulo de Julio Mariscal (Arcos, 1922-1977), el grupo y revista *Alcaraván* (1949-1956), y los hermanos murciano madrugaron con una *Antología de poetas de Arcos de la Frontera* (Arcos, Alcaraván, 1958).

Después de sus errancias juveniles, José Manuel Caballero Bonald reside hoy entre Madrid y Chipiona, frente a su mítico coto de Doñana. Tras recopilar (y corregir) su producción poética completa desde *Las adivinaciones* (1952) hasta *Diario de Argónida* (1997) en el volumen *Somos el tiempo que nos queda* (Seix Barral, 2004), acaba de ganar el Premio Nacional de Poesía 2006 con su *Manual de infractores* (Seix Barral, 2005), un libro donde se une, a su constante y escéptica reflexión sobre el tiempo, la memoria y la escritura, un rebrote de indignación cívica, de insumisión moral, a través de un diálogo y homenaje a muchos grandes poetas. Único andaluz del restringido “grupo del 50”, preside activamente la Fundación que lleva su nombre y se ubica en su casa natal. Es éste el más selecto núcleo cultural de Jerez de la Frontera: celebra un congreso anual monográfico, publica desde 2001 la revista de creación y crítica *Campo de Agramante*, recoge muestras de las lecturas poéticas que allí se dan en los cuidados *Pliegos de Agramante*, y organiza talleres de poesía.

En Cádiz capital vive desde 1956 Pilar Paz Pasamar (Jerez, 1933), que ha visto publicada en la editorial Visor *Opera lecta* (2001), una antología de su poesía desde *Mara* (1951) hasta *Philomena* (1995) donde ofrecía los anticipos de su hasta ahora último libro, *Sophía* (Sevilla, Angaro, 2003). Aunque tiene otros poemarios en preparación, el lector percibe cómo la voz de Pilar ha cerrado un amplio círculo y ha vuelto a ser una meditación existencial (a menudo dirigida a Dios) que, diversamente nutrida por pérdidas, viajes y lecturas, ha ampliado su lenguaje inicial abrazando registros sin perder armonía. El Centro Virtual Cervantes la ha incluido hace poco en su sección de Nombres Propios. A ella se vincularon en sus comienzos, a principios de los 90, los entonces jóvenes universitarios Manuel Francisco Reina y Carmen Moreno Pérez.

Antonio, el mayor de los Murciano, sigue inamovible en su Arcos natal, donde últimamente se centra más en su poesía flamenca *Andalucía a compás –Mi poesía flamenca, 1905-2005: antología–*, Sevilla, Guadalquivir, 2005) y también acaba de reunir sus “Recuerdos, homenajes, elegías (1956-2006)” en el volumen *Torres de Dios, poetas*, Zaragoza, 2006. Carlos Murciano, afincado en Madrid, es escritor de registros múltiples (el clasicista y popular, el existencial intimista...), como se echa de ver en las antologías *La cítara en la cítara* (Antología 1956-1996), Ávila, 1998 y *Al mismo tiempo*, Salamanca, Celya, 2003. En su vertiente de poesía infantil destaca la reedición de *La bufanda amarilla* (premio C.C.E.I. en 1986) en Hiperión (2004). Y de la vieja escuela siguen dando señales de vida Antonio Luis Baena (*Libro de las traiciones y otros espejos. Poesía*, Sevilla, Qüásyeditorial, 1997; participación en *Colección de soleares*, Sevilla, 2000) y Cristóbal Romero (*Pretérito anterior*, Ayuntamiento de Arcos, 2004). También continúa la pequeña revista literaria *Madrigal*, fundada en 1952 por el almirante Eduardo Gener Cuadrado (Puerto Real, 1901-1986) en Puerto Real junto a un grupo integrado por Paula Contreras, Juan Antonio Campuzano (Puerto Real, 1906-1982), Ángel Carlier y Francisco Gómez. Aquella aventura terminó en 1961, pero hace ya años volvió, de la mano de Paula Contreras, Guillermo Portillo Scharfhausen y otros, dentro de una lírica de hechura y gusto tradicionales. Al grupo de Alcaraván, por otra

parte, perteneció asimismo el primer crítico y antólogo de la joven poesía gaditana, Juan de Dios Ruiz-Copete (Prado del Rey, 1929), a quien se debe una madrugadora *Nueva poesía gaditana* (Cádiz, Caja de Ahorros, 1973) que se iniciaba con la generación del 36 (con Pédro Pérez Clotet –Villaluenga del Rosario, 1902-1966–, José Luis Cano –Algeciras, 1912-1999– y Juan Ruiz Peña –Jerez de la Frontera 1915-1992–) y terminaba con la promoción del 60: Manuel Ríos Ruiz, Ángel García López, Rafael Soto Vergés (Cádiz, 1936-2004), Antonio Hernández y Jenaro Talens. Un poco antes apareció la de Luis López Anglada (Ceuta, 1919), *Antología de los poetas gaditanos del siglo XX* (Madrid, Oriens, 1972), que se abría con el prolífico sanluqueño Manuel Barbadillo (1891-1986. Cfr. la *Selección poética* que de él ha hecho José Jurado Morales, Universidad de Cádiz, 2003) y se cerraba con Antonio Hernández.

De la llamada promoción del 60 o generación del lenguaje, bisagra entre el medio siglo y la generación del 68 (de hecho, hay críticos que los reparten en una u otra según la edad), cabe citar (en vida) a Manuel Ríos Ruiz (Jerez de la Frontera, 1934), Ángel García López (Rota, 1935) y Antonio Hernández (Arcos, 1943), ninguno de los cuales reside en su localidad natal aunque todos conserven fuertes vinculaciones.

Manuel Ríos Ruiz fue miembro fundador del grupo “Atalaya” y de las revistas jerezanas *Calandria* (1960-1961) y *La Venencia* (1963), además de uno de los primeros estudiosos de los autores de Cádiz (*Diccionario de escritores gaditanos*, Cádiz, Diputación, 1973). Una antología muy completa de su obra poética, de neto barroquismo andaluz, es *La memoria alucinada* (Madrid, Calambur, 1998), y algo más recientemente ha visto la luz *Coplas y sonetos* (Córdoba, Cajasur, 2001). Su pasión flamencológica continúa en *Voces flamencas de Andalucía. Antología por provincias del cante flamenco* (Unicaja, 2001).

Ángel García López, cultivador de una poesía que destaca por la inspiración en el mundo andaluz, la perfecta musicalidad y un feliz barroquismo imaginativo, tiene en su haber prestigiosos premios, como el Nacional de Literatura que obtuvo por *Elegía en Astaroth* (Madrid, Oriens, 1973), el de la Crítica por *Mester andalusí* (Madrid, Cultura Hispánica, 1978), hasta llegar a títulos como *Mitologías* (Madrid, Visor, 2000) o *Cancionero de Alhabia* (Córdoba, Cajasur, 2002).

Antes de fijar residencia en Madrid, Antonio Hernández creó en su Arcos natal, junto con José María Velázquez, el colectivo y la revista homónima *Liza* (1961), con mucho de contestación juvenil al consolidado grupo Alcaraván. Frente a la exclusiva de la poesía social, Hernández se anticipó tempranamente en otras direcciones, con una poesía amorosa que, imaginativa, cuidada y con elementos beatniks, apuntaba a lo que en los 80 sería la nueva sentimentalidad, y con unos gustos que coincidían con los de cierto culturalismo: el revival andalusí que iniciaron Fernando Quiñones y Ángel García López. Inquieta y larga ha sido su trayectoria desde *El mar es una tarde con campanas* (Madrid, Adonais, 1965), hasta la poesía reflexiva y despojada de *El mundo entero* (Sevilla, Renacimiento, 2001), Premio Rafael Alberti. Hoy en día Antonio Hernández es presidente honorario y promotor de la Asociación Andaluza de Críticos Literarios, que otorga sus propios premios anuales y no deja de ser una iniciativa surgida en parte como reacción contra ciertos lobbys literarios de ámbito nacional.

Joaquín Márquez (Sevilla, 1934), afincado desde 1980 primero en Chipiona y luego en Sanlúcar de Barrameda, dirigió en Sevilla la revista de poesía *Cal* (1974-1975). Su irrupción en el mundo literario es algo tardía (más en sintonía con la generación del 68 que con la del 50-60 a la que cronológicamente pertenece), y su voz, asimiladora de ecos plurales pero bastante próxima en esencia (que no en decorado) a la experiencia (quizá por la común raigambre en el 50), culmina de momento en el libro intimista, reflexivo y nostálgico *Puente de los suspiros* (Talavera de la Reina, Col. Melibea, 2005).

De la generación del 68, que otros prefieren llamar del 70, dentro de una primera remesa que coincide con los novísimos está Jenaro Talens (Tarifa, 1946), y dentro de una segunda remesa que aparece en los 70 cabe citar a Francisco Bejarano (Jerez de la Frontera, 1945), Ana Rossetti (San Fernando, 1950), José Lupiáñez (La Línea de la Concepción, 1955), Jesús Fernández Palacios (Cádiz, 1947), Rafael de Cózar (Tetuán, 1951), José Ramón Ripoll (Cádiz, 1952) y Rosa Romojaró (1948).

Jenaro Talens, que se crió en realidad en Granada y es hoy catedrático en Ginebra, fue uno de los mejores exponentes de un experimentalismo concreto (muy influido por sus estudios de semiótica), pero desde 1985 (año de *Tabula rasa*) dio un giro hacia una poesía reflexiva vinculada al yo y sus vivencias, si bien no renuncia a su continua reflexión sobre identidad y escritura. En 1997 fue premio internacional Loewe por *Viaje al fin del invierno* (Madrid, Visor, 1997). Incluido en 2002 la colección Letras Hispánicas de la madrileña Cátedra (*Cantos rodados, Antología poética, 1960-2001*, ed. de Carlos Fernández Serrato), posteriormente ha publicado *El espesor del mundo* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2003).

En Jerez, un Francisco Bejarano que se sentía particularmente inadaptado y solo trabó amistad con el poeta arcense Julio Mariscal y recibió la influencia del grupo “Cántico” de Córdoba y de Francisco Brines. Su poesía, de corte amoroso y confidencial, fue ganando con el tiempo en intensidad reflexiva revestida de un tono elegíaco, siempre con una dicción refinada y elegante, muy contraria al prosaísmo social, para al final dejarse influir por la ironía de los más jóvenes, mucho más apegados a la cotidianidad. Bejarano cumplió un papel de estímulo literario: creó y dirigió en su ciudad la espléndida revista *Fin de Siglo* (1982-1986), que después pasó a manos de su subdirector, Benítez Reyes, en una segunda época (1992-1993). Tras *Fin de Siglo* dirigió la revista *Contemporáneos* (Jerez, 1989-1992) y las colecciones “La poesía más joven” (Jerez, 1988-1989) y “Contemporáneos” (Jerez, 1990-1991), y es autor de las antologías *Fin de Siglo* (Jerez, 1982, 1986, 2 vols., junto con Felipe Benítez Reyes) y *La poesía más joven. Antología de la nueva poesía andaluza* (Sevilla, Quásyeditorial, 1991). Autor de escasa y exigente producción, su último título hasta la fecha ha sido *El regreso* (Sevilla, Renacimiento, 2002), donde la reflexión, la memoria, la implacable y nada autocomplaciente introspección, se ejercen en unos poemas donde anécdota vivencial, pensamiento y símbolo se dan la mano.

También en Jerez tenemos por estos años a Miguel Ramos (Jerez, 1953-1997), que a su culturalismo lírico exacerbado unió su activa gestión cultural al amparo del PSOE municipal: la dirección de *Pliegos de Opinión*, de la colección de poesía Arenal y, durante una temporada, la revista *Cádiz e Iberoamérica*.

En Cádiz capital el círculo integrado por Fernández Palacios, Ripoll, Cózar y Fernando Samaniego, constituyó primero el grupo “Aquelarre”, luego rebautizado como “Marejada”, de cuyas tertulias y actividades (1970-1974) quedó un único número de la revista homónima, a la que han dedicado un extenso estudio Juan José Lanz y Juan José Téllez (*Marejada. Historia de un grupo literario*, Cádiz, Quórum, 1995). Los cuatro poetas tuvieron en común en principio el espíritu de compromiso contestatario (también contra el monopolio lírico catalán de la antología de José María Castellet, *Nueve novísimos poetas españoles*, 1970, donde no había ni un andaluz), y el experimentalismo vanguardista, que les llevó al culto de C. E. de Ory. Contaron con el apoyo de Fernando Quiñones y de Antonio Hernández para proyectarse en un ámbito nacional, más allá del localismo imperante contra el que luchaban.

De los poetas que a principios de los 70 integraron “Marejada”, Rafael de Cózar se afincó en Sevilla, en cuya Universidad profesa, y fue director literario de la colección El Carro de la Nieve y Presidente de la Sección Andaluza de la Asociación Colegial de Escritores de España entre 1982 y 2000. Es poeta a rachas, sobre todo en revistas y libros colectivos. Quizá su libro más trabado sea *Ojos de uva* (Sevilla, Lautaro, 1988), una historia de amor en Nueva York de estética muy próxima a la poesía de la experiencia, lejos de sus comienzos experimentales próximos a la poesía visual. Su última comparecencia parece ser un conjunto de *Poemas* (Palma de Mallorca, Universidad, 1998) donde, entre otras cosas, se ve un retorno a un clasicismo lleno de humor.

José Ramón Ripoll, el lírico más constante de “Marejada”, afincado en Madrid, ha decantado su irracionalismo enamorado del collage y la exuberancia barroca hacia una dicción elegíaca con acentos neosimbolistas: una poesía de evocación de confusas memorias ensoñadas donde lo vivido y lo imaginado son para el poeta (músico y musicólogo) “pretextos para la música”. El ciclo de madurez que inició con *El humo de los barcos* (Madrid, Visor, 1984, Premio Juan Carlos I) de momento ha culminado con la tercera entrega, reescrita bajo el título de *Hoy es niebla* (Madrid, Visor, 2002).

Fernández Palacios es, como Cózar, poeta a rachas, sobre todo en revistas y antologías. Del espíritu de denuncia con elementos irracionalistas y beatniks (“Treinta monedas de pus”) ha podido pasar a la poesía más narrativa y a la lírica elegíaca y amorosa de formato más clásico, como se puede ver en su recopilación *Signos y segmentos (1971-1990)* (Granada, Caja de Ahorros, 1991) y en *Los poemas de Sakina* (1997). Más allá de sus trayectorias individuales, Ripoll y Fernández Palacios son el director y subdirector, respectivamente, de la mejor revista que hoy en día funciona en Cádiz capital (y en la provincia): *Revista Atlántica de Poesía*, que en este otoño de 2006 sacará su número 30 al amparo de la Diputación Provincial de Cádiz, es un foro cosmopolita donde converge la poesía de España e Hispanoamérica con la de otras lenguas de cultura. Además, Fernández Palacios, espléndido gestor cultural ya desde que codirigiera la revista *Cádiz e Iberoamérica* (1983-1992), dirige la Colección de Bolsillo de la Diputación (con su serie de poesía y su serie de narrativa, ambas abiertas a los talentos emergentes), y forma parte del consejo asesor de la Fundación Caballero Bonald, para la que dirige la revista *Campo de Agramante*.

José Lupiáñez, andaluz itinerante que codirigió con otros el suplemento *Azul* de *El periódico del Guadalete* y el *Periódico de la Bahía* (1988-1990) y es director de publicaciones de Port Royal Ediciones y colaborador en los *Cuadernos del Sur* del *Diario de Córdoba*, es un indagador en los aspectos mágicos de la realidad, tal como se ve en sus libros *El sueño de Estambul* (Ayuntamiento de Granada, 2004) y *Petra* (Granada, Port Royal, 2004).

En el Campo de Gibraltar, por los años 70, fue muy activa la labor promotora de Manuel Fernández Mota, impulsor de la revista *Bahía* (Algeciras, Biblioteca Circulante del Grupo Bahía de Algeciras, 1968-1979) y del premio del mismo nombre, junto con la *Antología de poesía andaluza* (Algeciras, Ed. Bahía, 1973) que incluía ochenta poetas en orden alfabético. Fernández Mota ha dirigido además en Algeciras las colecciones poéticas “Sur y Remo” (1975-1981), “Almoraima” (1980-1981), “Viento y Agua” (1985-1997), “Portus Albus” (1988-1992) y “Mecenas” (1995). A Algeciras fue asimismo a parar, procedente de los cenáculos sesentayochistas de la Universidad de Granada, el profesor, poeta y crítico jiennense Domingo F. Faílde (Linares, 1948), que aparte de su labor poética, cada vez más decantada hacia el memorialismo introspectivo y la reflexión ética, es colaborador asiduo del *Diario Europa Sur* y su suplemento cultural *La Isla*. Autor prolífico, últimamente han visto la luz *El resplandor sombrío* (Salobreña, Alhulia, 2005), *Las sábanas del mar* (Málaga, Ancha del Carmen, 2005) y *La sombra del celindo* (Jerez de la Fra., EH Editores, 2006).

Aunque afincada en Málaga, en cuya Universidad es profesora, Rosa Romojaro nació en Algeciras (n. 1948). Su último poemario, *Zona de varada* (Sevilla, Algaida, 2001), Premio Ciudad de Salamanca, es un conjunto neorromántico de poemas atravesados de elegíaca melancolía.

Ana Rossetti marchó muy joven a Madrid para dedicarse allí (era el año 1968) al teatro y al cabaret, y fue una casualidad la que la llevó tiempo después a ganar el premio Gules de Poesía con su libro *Los devaneos de Erato* (1980), que impactó en el panorama lírico con su erotismo elegante, desenfadado, culturalista y lúdico: un producto con elementos relacionados con el venecianismo de los novísimos (a cuya generación pertenece por edad Rossetti) y con un talante juguetero que es el propio de la movida madrileña de los 80. Y un producto de mujer. Aunque sus últimas entregas han sido algunas plaquettes (*Ciudad irrenunciable*, 1998; *Poemas a decena*, 2001), de momento su último libro sustantivo es *Punto umbrío* (Madrid, Hiperión, 1995), donde se distancia de sus inicios con una poesía amorosa desasosegada, neorromántica, en un verso libre torrencial, a veces albertiano y próximo a la prosa poética. Volviendo a sus inicios, lo cierto es que, aunque sin ser ni la primera ni la única, Rossetti abrió en los años 80 la brecha para una escritura femenina de carácter erótico y sensual que ha sido muy frecuentada desde entonces, sobre todo en la fase de autoconocimiento de las escritoras. Lo tardío de su comparecencia pública, hace de Rossetti una bisagra generacional.

Aunque a otro nivel, también es bisagra generacional la malagueña afincada en Cádiz Eloísa Sánchez Barroso (n. 1940), autora de fondo neorromántico pero que ha sabido absorber distintos registros, desde un neoerotismo con acentos lorquianos (*En las redondas lunas de mi cuerpo*, Málaga, Clave, 1995), pasando por tonos coloquiales e irónicos (*La clave no está en la partitura*, El Puerto de Santa María,

Premio de la tertulia El Ermitaño, 1999), hasta la poesía cívica (en torno al conflicto palestino-israelí) en *Los hijos de Raquel* –accésit del Premio Esquíu de Poesía– (El Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán & Caixa Galicia, 2004).

Mayores que Ana Rossetti, pero sólidamente afincados en San Fernando, son los poetas, de corte tradicional, Juan Mena (San Fernando, 1943) y Rafael Duarte (San Fernando, 1948), directores en su día de la revista *Gaviota* (1979-1981).

La generación de los 80 (nacidos entre 1954 y 1968) conoce, como todas en general, dos secciones: los mayores, que se dan a conocer a finales de los 70, y los más jóvenes, que son los que se estrenan en la década de los 80 propiamente dicha, si bien las relaciones entre ambas franjas son intensas. Aquí podemos volver a distinguir distintos núcleos geográficos: el campogibraltareño, el de Rota-Jerez-Sevilla-El Puerto de Santa María, el de Cádiz capital, el de Arcos...

Del Campo de Gibraltar eran los jóvenes que hacia 1977 integraron el colectivo “Jaramago”, presidido por Juan José Téllez (Algeciras, 1958) y Rafael Marín, a los que se sumaron, entre otros, Juan Andrés Mateo, Miguel Martínez, Manuel Chulián, Ana Sánchez, Leo Hernández, Manuel Ruiz Torres (Algeciras, 1959), etc. Su revista, *Jaramago* también, vio la luz en Cádiz capital (1977-1978), hacia donde se desplazaron y donde un Fernando Quiñones muy activo los puso en contacto con el grupo “Marejada”. Muestra de aquella convergencia de generaciones es la antología *Qadish* (Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 1980), que con prólogo de Andrés Sorel incluye a Bejarano, Fernández Palacios, Ignacio Rosso, Julio Herranz, Cózar, Ripoll, Jesús María Serrano, Téllez, Felipe Villalba, Ruiz Torres y Benítez Reyes.

Entre *Jaramago* y *Qadish*, Téllez participó en Los Barrios, junto con los pintores José Guerra y Juan Gómez Macías, el recién ordenado sacerdote José Chamizo y el cantante y escritor Domingo Mariscal, en la revista *Flor de Tintero*. Con la adición de otros jóvenes inquietos (Antonio Marín, María del Carmen Ávila, Jesús Melgar, Juan Luis Llorens, Andrés Ojeda y Manuel Ruiz Torres), Téllez crea el Colectivo del Sur y saca la revista *Cucarrete* (Algeciras, 1978-1980), que contó también con la protección de Quiñones. Téllez se movió (y se mueve) entre el compromiso, el vitalismo erótico-aventurero y la melancolía de raíz beat y pop. A fecha de hoy, ha pasado del grupo Joly a Canal Sur y ha desplazado su campamento a Sevilla. Sus libros desde 1979 hasta 1999 acaban de ser reeditados en el volumen *Ciudadelas y sextantes* (Sevilla, RD, 2006), que va del beat, pasando por la etapa quiñonesco-andalusí, hasta una poesía muy afín a la figuración de la experiencia. Más depurado se percibe esto en *Las causas perdidas* (Madrid, Endymion, 2005, Premio Aljabibe).

En Jerez, en los ochenta, en torno a *Fin de Siglo* y unas jornadas dedicadas a “La poesía más joven”, se congregan Juan Bonilla Gago (Jerez, 1966), Carlos Jiménez (Jerez, 1963) y José Mateos (Jerez, 1963), aparte de otros poetas concomitantes: Benítez Reyes (de Rota), Pedro Sevilla (de Arcos), Luis García Montero (de Granada), etc. Se van configurando así las afinidades electivas de la poesía figurativa de la experiencia, con su intimismo reflexivo y cotidiano y sus, con el tiempo cada vez más visibles, conexiones con el intimismo simbolista (especialmente cuando el paisaje es natural, como sucede tan a menudo en la poesía sureña). Así lo muestra la obra de José Mateos (desde *El sueño del presidiario*, Málaga, Plaza de la Marina, 1989, hasta *La niebla*, Valencia, Pre-Textos, 2003); la de Carlos Jiménez, afincado actualmente en Vilanova (USA) (véase su segunda y hasta ahora última entrega, *Álbum*, Cádiz, Diputación, 2002); y la de Juan Bonilla (desde *Cuestiones personales*, Málaga, Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1988, hasta *El belvedere*, Valencia, Pretextos, 2002, y el cuadernillo de sonetos *Ouija* (Cádiz, Diputación, Col. Siete Mares, 2006)).

En Rota dos poetas jóvenes, Felipe Benítez Reyes y su primo Felipe Villalba, crearon la revista *Pandero* (1976-1980), órgano del grupo homónimo en que también se integraban Jesús Gallego, Julio Herranz y Francisco Sánchez Vázquez. La conexión con Bejarano (a quien invitaron a presentar en Rota su primer libro) llevó a Benítez Reyes a colaborar con éste en la dirección de la revista *Fin de Siglo* en su primera etapa, y a dirigirla en la segunda. La brillante trayectoria de Felipe Benítez resulta muy accesible en el volumen *Trama de niebla* (Barcelona, Tusquets, 2003), que incluye su poesía desde *Paraíso manuscrito* (1982) hasta *Escaparate de venenos* (2000), con un último apartado de sueltos y novedades que resulta

prometedor. Recibió Benítez Reyes el prestigioso premio Loewe por *Sombras particulares* (Madrid, Visor, 1992), y el Nacional de Literatura, además del de la Crítica, por *Vidas improbables* (Madrid, Visor, 1995). Su lírica está allí donde se cruza el neosimbolismo con la figuración de la experiencia, con acentos que van desde la meditación melancólica, pasando por la ironía, hasta la parodia poética tan cabal como hilarante (por lo cabal del remedo).

En Cádiz capital los 80 vieron el surgimiento de una primera generación de la Universidad. En la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz comenzaron su andadura no ya Felipe Benítez Reyes (que pronto siguió sus estudios en Sevilla), sino Mercedes Escolano (Cádiz, 1964), Rafael Ramírez Escoto (Cádiz, 1961) y José Manuel Benítez Ariza (Cádiz, 1963), a los que hay que sumar, un poco después, al coetáneo y amigo José Manuel García Gil. En la Facultad sacaron Escolano, Ariza y Ramírez Escoto su revista *Octaviana* (1986-1989), al amparo de un Aula de Poesía que coordinaba el profesor y poeta del grupo “Platero” José Luis Tejada (El Puerto de Santa María, 1927-Cádiz, 1988). Mercedes Escolano fue poeta temprana y tempranamente descubierta en la antología de género *Las diosas blancas* (Madrid, Hiperión, 1985), de Ramón Buenaventura. Desde entonces Escolano ha pulsado muchos matices de una sensualidad vitalista refinada e irónicamente femenina, hasta venir a parar en una ironía que por momentos se llena de acentos melancólicos: sirvan de muestra *Malos tiempos* (Cádiz, Quórum, 1997; reeditado en Cuenca, El Toro de Barro, 2001), *No amarás* (Cádiz, Diputación, 2001) e *Islas* (Madrid, Ediciones La Palma, 2002). Recientemente la Diputación de Cádiz le ha encargado la dirección de unos pliegos de poesía que llevan el título de “Siete Mares” (con tres entregas publicadas sobre veinte previstas).

Ramírez Escoto ha pasado del culturalismo pop y la “belleza convulsa” de *Tóxico* (premio Anthropos en 1990), a la recuperación neoclásica del soneto amoroso en el cuaderno *Praias desertas* (Cádiz, Diputación, Col. Siete Mares, 2006). Otro integrante de aquel grupo de estudiantes, José Manuel Benítez Ariza, es poeta voluntariamente inscrito en una tradición anglosajona –Campbell, Eliot o Larkin– (no en vano cursó Filología Inglesa y es traductor de literatura inglesa al español), que aquí y ahora se funde con la de la experiencia, con una deriva cada vez más neorromántica: así se ve desde su primer libro, *Expreso y otros poemas* (1988) hasta sus últimas entregas, *Cuaderno de Zabara* (Valencia, Pretextos, 2002) y *Cuatro nocturnos* (Pretextos, 2004). Entre otras actividades, Benítez Ariza coordina la revista *La Ronda del Libro*, que sale una vez al año para la Feria del Libro en Cádiz.

En Arcos surgió un colectivo poético que, posterior a Liza, se relacionó amistosamente con el “alcaraván” Cristóbal Romero y se sintió muy identificado con la poesía y la persona de Julio Mariscal (a quien muchos críos arcenses tuvieron como maestro de escuela): nos referimos al grupo “Calima”, que en vez de revista fue sacando cuadernos de poesía (1987-1988); un grupo encabezado por Pedro Sevilla (Arcos, 1959) e integrado por Pepa Caro (Arcos, 1961), María Jesús Ortega (1962) y Juan Luis Vega (Arcos, 1952), con la participación del maestro José Luis Morante (Ávila, 1956). Éste, junto con Pedro Sevilla y Pepa Caro, editó un programa de radio titulado “Tiempo de Poesía”. Pedro Sevilla se inscribe en la corriente de poesía figurativa o de la experiencia, con buenas dosis de ironía e imaginación, como se puede apreciar en *Tierra leve* (Sevilla, Renacimiento, 2002). Pepa Caro nos parece, dentro de la poesía figurativa, más afecta a un cierto neosimbolismo en relación con la evocación de la tierra natal: así en su libro *Con todo el invierno dentro* (Córdoba, Los Cuadernos de Sandua, 2002). Como alcaldesa de Arcos ha promovido la fundación, en 2004, de la revista arcense de poesía *Piedra de Molino*, semestral, que dirige Jorge de Arco (hijo menor de Carlos Murciano, y también poeta, afincado en Madrid).

La primera antología que reunió a *Seis nuevos poetas gaditanos* (Cádiz, 1987), en edición prologada de Fernando Quiñones y al amparo de la Cátedra Municipal de Cultura Adolfo de Castro, ofrecía poemas de Ramírez Escoto, José Mateos, Benítez Ariza, Mercedes Escolano, Carlos Jiménez y Jesús Oswaldo Tejada (hijo del profesor José Luis Tejada). Poco después volverían a coincidir parte de ellos en la recopilación de intención benéfica *Escalera de incendios. 20 textos de autores gaditanos* (Cádiz, Amnistía Internacional, 1988).

Suelto, pero de la generación del 80, se nos aparece Ricardo Bermejo (Fuente de Cantos –Badajoz–, 1961), afincado desde 1977 en San Fernando, perito en poesía de humor y autor de múltiples poemarios

donde sorprende su variedad de voces, dentro de una tónica en general irónica y muy dada al riesgo de los juegos verbales: véanse *Diva vida* (Premio Internacional Gerardo Diego, Valencia, Pre-Textos, 2003) o *A ras de mundo* (XIV Premio Ernestina de Champourcin, Álava, Diputación, 2004).

Ya en los años 90 granan algunas de las iniciativas gaditanas más valiosas concentradas en la poesía. En 1991 nace *Revista Atlántica de Poesía*, de la que ya dimos cuenta. La segunda revista de poesía en Cádiz es *Caleta. Literatura y pensamiento* (2ª época), refundada en 1995 y dirigida por José Manuel García Gil (hijo y continuador en estas lides de su padre, el poeta José Manuel García Gómez), junto con Alejandro Luque. García Gil entra sin estridencia en el concepto de poesía de la experiencia: véase su segundo y último libro hasta hoy, *El salón de los eclipses* (Sevilla, Renacimiento, 2005). En comparación con *Revista Atlántica*, *Caleta* está más abierta a la poesía joven. La institución en 1995 del Premio de Poesía “José Manuel García-Gómez” (en relación con el colegio Argantonio que García Gil heredó y dirige) le ha permitido promover y descubrir jóvenes valores. Así, ha publicado la antología *11 inicial. Última poesía en Cádiz* (Cádiz, Ayuntamiento, 2002), donde la nómina incluye a Miguel Ángel García Argüez, Mónica Mexía, Enrique García-Máiquez, José Ángel Cadelo, Ángel Mendoza, Ilya U. Topper, Jaime García-Márquez, Raúl Pizarro, Alejandro Luque de Diego, Carmen Moreno y David Eloy Rodríguez. Últimamente, aparte de dirigir para el Ayuntamiento de Cádiz la colección de narrativa breve “Calembé” (coeditada por Algaida), García Gil se ha introducido directamente en el ámbito editorial como copropietario de Arambel Editores.

Para García Gil fue providencial el descubrimiento del joven e inquieto Alejandro Luque de Diego (Cádiz, 1974), subdirector de *Caleta* y periodista actualmente afincado en Sevilla. Alejandro Luque, muy influido por el cosmopolitismo entre soñador y semimaldito de J. J. Téllez, sigue buscando caminos entre la experiencia y el delicado haikai amoroso (fiel al incansable *ars amandi* de su mentor): véase *Armas gemelas* (Cádiz, Diputación, 2003). A Luque se le debe la utilísima antología *La plata fundida (1970-1995). 25 años de poesía gaditana* (Cádiz, Quórum, 1997), una guía modélica, muy bien documentada en todos los sentidos, con acertada selección y un estudio preliminar que, sobre informativo, es ejemplarmente ameno.

Valiosas en su momento fueron las iniciativas del poeta jiennense Diego Sánchez del Real (Jaén, 1932), que desde su puesto de profesor de literatura del Instituto Cortadura de Cádiz, y con la experiencia de haber promovido varias revistas (entre ellas, los pliegos *El Olivo*), junto a la organización de tertulias ha promovido dos revistas muy interesadas en descubrir nuevos talentos: *El Poeta Bachiller* (Cádiz, 1987-1990) y *Vientos* (Cádiz, 1989-1997?).

No ha salido hasta ahora a relucir El Puerto de Santa María como núcleo poético activo, y sin embargo lo es. Una (no tan pequeña) muestra es el volumen preparado por la profesora Rosario Guardiola Garijo bajo el título *Antología poética de autores portuenses (100 años de poesía)* (Universidad de Cádiz, 1991), que, dedicado a José Luis Tejada (El Puerto de Santa María, 1927-Cádiz, 1988), se abre con Rafael Alberti y se cierra con Ángel González Mendoza (n. 1969). Alberti sigue muy vivo a través de la Fundación que lleva su nombre, dirigida por su viuda, María Asunción Mateo, en la casa natal del poeta, convertida en magnífico museo del que también fuera luminoso pintor. Organiza la Fundación Alberti anualmente un congreso veraniego dedicado a glosar un libro de Alberti junto a un clásico de nuestras letras, y también, desde 1999, “Poesía Última”, un encuentro anual de jóvenes poetas que ha sido una iniciativa pionera en la provincia. También se ha constituido la Fundación José Luis Tejada, de quien su viuda, Maruja Romero, publicó póstumamente *Cuidemos este son (Poesía flamenca)* (Sevilla, Renacimiento, 1997), y el Ayuntamiento de El Puerto *Lagar fecundo (Antología poética sobre la vid y el vino)* (2001). En El Puerto, hoy por hoy, gran parte de la vida poética se canaliza a través de la tertulia de El Ermitaño, que fue fundada en los años 70 por Rafael Esteban Poulet (El Puerto de Santa María, 1935), Tejada y Carlos Luis Aladro. Actualmente la animan Esteban Poulet (el eslabón con la primera fase), Julio Rivera Cross, Manuel Dugo, Verónica Pedemonte, Jesús Graván y Mariano Rivera. La tertulia tiene su colección poética (a menudo miniantologías de dos o tres autores reunidos para la ocasión) y convoca su propio premio de poesía. Entre sus ediciones cabe citar *Antología generacional (tres poetas portuenses)* (El Puerto de Santa María, Col. El Ermitaño, 1994), que incluye a Rafael Esteban Poulet, Manuel Pérez Casaux (San Fernando, 1929) y Jesús María Serrano; y *Compás de tres* (1995), con poemas de Inmaculada Moreno, Ana María Fariñas y

Verónica Pedemonte. Durante unos años celebró unos interesantes encuentros y ediciones artesanales de “Plastilírica”, impulsados por Raquel Zaragaza, casada con Rivera. Julio Rivera (Jerez de la Fra., 1943), poeta de vocación relativamente tardía, acaba de presentar su último libro, *Habitación en la tierra* (Jerez, EH Editores, 2006): una meditación sobre el tiempo donde la melancolía se corrige con un postrer vitalismo. Verónica Pedemonte Morillo-Velarde (Montevideo, 1963), es también poeta de materialización tardía pero fuerte: en el 2000 le concedieron el premio Gerardo Diego por *Esclavos y libertos*. Su voz, imaginativa, visceral y muy contestataria, se escucha en sus últimos libros: *Dulcinea en Manhattan* (San Sebastián, Fundación Kutxa, 2002, Premio Ciudad de Irún) y *Cuando Europa era el mundo* (Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 2006).

En El Puerto vive María Rosa Vicente Olivás (Madrid, 1959), con una larga trayectoria desde 1973 (año de *Llamarada azul*), cuyo último libro, *Salvo el humo* (Valencia, Pre-Textos & Editora Regional de Extremadura, 1999), es un emocionado recorrido por la nostalgia del recuerdo.

En El Puerto de Santa María se han criado asimismo los hermanos García-Máiquez, Enrique y Jaime, más relacionados con el núcleo poético sevillano en torno a Renacimiento (la editorial de Abelardo Linares donde también trabaja Abel Feu) y la editorial (casi valenciano-sevillana) Pre-Textos. Enrique García-Máiquez (Murcia, 1969) cultiva una poesía de serena meditación sobre lo cotidiano, impregnada sin disimulo de su concepto cristiano de la vida que no es incompatible con el sentido del humor y el gusto por el juego conceptual de palabras: véanse, a modo de ejemplo, sus libros *Ardua mediocritas* (Rute, Cajasur, 1997) o *Casa propia* (Sevilla, Renacimiento, 2004). Jaime García-Máiquez (Murcia, 1973), que obtuvo el premio Luis Cernuda por *Vivir al día* (Sevilla, Ayuntamiento, 1999), también ofrece una poesía meditativa, de dicción más desnuda e inclinación quizá más clásica.

Si Alejandro Luque habló, a propósito de Escolano, Benítez Ariza y Ramírez Escoto, de una “generación de la Universidad”, hay que decir que la Facultad de Filosofía y Letras ha seguido siendo un punto de encuentro para jóvenes de la provincia: así el tándem Carmen Moreno (Cádiz, 1974) -Manuel Francisco Reina (Jerez, 1974), que en su día promovió la revista universitaria *Prometeo* (1992). Manuel Francisco, que se afincó tempranamente en Madrid, cultiva una poesía fundamentalmente amorosa entre el neomalditismo y un efebismo elegante, de estirpe decadentista: su último título, *El amargo ejercicio* (Jerez, EH Editores, 2006). Carmen Moreno, que sigue en Cádiz capital, ha encaminado su irracionalismo hacia una poesía más del “yo”, por ejemplo en el poemario amoroso *La tregua de la piel* (Cádiz, Diputación, 2004), pero su gusto (emparentado con el magisterio de Quiñones) por meterse en pieles y dramas ajenos se muestra en *Más que morir* (Arambel, 2006), suma de narrativa y lírica con el eje común del maltrato de la mujer. En la Facultad de Filosofía y Letras fraguó la amistad de Miguel Ángel García Argüez (La Línea, 1969) e Iván Mariscal, que promovieron con otros la revista *Astarté* y ahora militan en la juglaría con el grupo “Circo de la Palabra Itinerante”, entre la canción de amor y la protesta social. García Argüez, afincado en Chiclana, tiene un magnífico sentido del ritmo y una gran imaginación, vitalista y lúdica, para mezclar de forma detonante sus fuentes, desde las más clásicas hasta las experimentales, rockeras y suciorrealistas o contraculturales: ahí están *La Venus del Gran Poder* (Madrid, Ayuntamiento de Villanueva de la Cañada, 2003) y *Cambio de agujas* (Cádiz, Diputación, 2005). Al “Circo de la Palabra” pertenece también David Eloy Rodríguez (Cáceres, 1976), que coordina y coedita la revista *El sombrero roto (literatura comprometida con la vida)*, con su colección anexa de plaquettes. Es David Eloy poeta de inmediata sintonía con el lector, cálido y con una frescura (y calidad) rara de encontrar: lo demuestran *Miedo a ser escarba* (V Premio Surcos de Poesía, Sevilla, Quasyeditorial, 2000) y *Asombros* (Sevilla, César Sastre Edl, 2006, Col. “Carne y Sueño”).

También pasó por la Facultad de Filosofía y Letras Alejandro Pérez Guillén (Benalup-Casas Viejas, 1973), que en su pueblo natal (donde ejerce de bibliotecario municipal) publica, con su amigo Francisco Aragón, la revista cultural *Partenón*. Alejandro sigue buscando su voz, entre amorosa y comprometida, en su último libro, *Monedas de papel* (Cádiz, Diputación, 2006). El último núcleo vinculado a Filosofía y Letras es el de la revista *Horizonte* (desde 2004), dirigida por Jesús Graván Sánchez (El Puerto de Santa María, 1983), y la asociación “Horizonte Libre” (constituida en 2005), ambas volcadas en la promoción de

escritores noveles. Graván acaba de sacar su primer poemario, *Anochece* (Instituto Andaluz de la Juventud *et al.*, Col. Tempus Fugit, 2006), mezcla juvenil de experiencia, realismo sucio y neorromanticismo.

En Jerez, por otra parte, un par de amigos del difunto Miguel Ramos, Mauricio Gil Cano (Jerez de la Frontera, 1964) y Francisco Carrasco, han sido fichados por la Escuela de Hostelería para dirigir una colección poética, EH, que acaba de salir en este año 2006 con mucho brío y una nómina variada e interesante. En ella se ofrece el último libro del propio Gil Cano, *Declaración de un vencido* (2006), que se reparte entre un clasicismo de gusto conceptista y un neodecadentismo de estirpe rubendariana. En otro orden de cosas, en Jerez funciona la revista de crítica y creación *Tierra de Nadie* (1998-sigue), dirigida por el empresario José Ruiz Mata, en cuyo consejo de redacción figura activamente Julio Asencio, y que no hace mucho ha sacado un primer suplemento bajo el título *Poesía Andaluza Viva I* (2003).

En el Campo de Gibraltar canaliza la actividad literaria, en gran medida, la algecireña Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, constituida como tal en 1990, en homenaje a quien, además de poeta entre neoclásico y neorromántico, fue custodio de la memoria del 27, impulsor de las letras andaluzas, fundador de la revista *Ínsula* en 1947 y su director, junto a Enrique Canito, hasta finales de los 80, además de director de la colección (y premio) Adonais de poesía, la más prestigiosa en la época de posguerra. Convoca la Fundación José Luis Cano el Premio de Poesía “Bahía”, que, creado en 1972 por Manuel Fernández Mota, va ya por su XXXI edición (la XXX, de 2005, fue ganada por Josela Maturana con su libro *No podrá suceder*, en prensa). También en 1990 Juan Emilio Ríos promueve el grupo de poesía Yaraví. En San Roque sigue en la actualidad sumando números la ya larga serie de *Cuadernos del Aula de Literatura José Cadalso*, que desde 1991, y bajo la dirección del pintor Juan Gómez Macías, va ofreciendo una selecta muestra de monográficos de poetas y narradores actuales a los que Gómez Macías invita a leer en su instituto. Larga asimismo es ya la trayectoria de la revista cultural (no exclusivamente literaria) *Almoraima*, que desde 1988 venía dirigiendo Rafael García Valdivia y hoy la dirige Rafael de la Cuevas. Varias han sido hasta la fecha las antologías centradas en esta zona: *Antología de autores actuales del Campo de Gibraltar* (La Línea, Ed. Eslabón, 1982) recoge 45 autores por orden alfabético, desde Manuel Amusco hasta Juan José Téllez; *El Campo de Gibraltar en la poesía española* (Jerez, Caja de Ahorros, 1985), al cuidado de José Riquelme Sánchez, ofrece 116 autores desde Avieno hasta Téllez; *Jóvenes poetas sanroqueños* (San Roque, Cuadernos del Aula de Literatura José Cadalso, 1992), escoge seis poetas: César Aldana, Elisa Macías Rivero, José Luis Vega Fernández, Antonio Pérez Girón y Salvador C. Jiménez Sanmartín. Tras otra colectiva del Aula Cadalso (en 1996), tenemos *Cónclave de naufragos. Antología urgente de la joven poesía campogibraltareña de final de siglo* (Algeciras, UCA, 1997), donde Domingo F. Faílde presenta a Juan Emilio Ríos Vera, Gaspar Cuesta Estévez, José Ángel Cadelo, Ismael Cabezas González, César Aldana y José A. Sánchez Espinel. En 2001 edita la Diputación de Cádiz la *Historia de Algeciras* coordinada por Mario Ocaña, corriendo a cargo de Juan José Téllez el capítulo dedicado a “Sociedad, Cultura y Creación del siglo XX”. En este capítulo están incluidos los poetas José Luis Cano, Esteban José Valdivia y Cabrera, el grupo Bahía fundado en 1967 por los poetas Daniel Florido, Manuel Fernández Mota y Antonio Sánchez Campos, Gabriel de Anzur, Domingo Faílde, Manuel Naranjo, Juan José Téllez, Lola Peche, Rosa Romojaro, Soledad Iranzo, Manuel Ruiz Torres, Inmaculada Visuara, Julia Guerra, Paloma Fernández Gomá, Chus Feteira, Paqui Galán, Marilén Cosano, Juan Emilio Ríos y demás poetas del grupo Yaraví. En prosa están incluidos Luis Alberto del Castillo (que también ha publicado libros de poesía), Juan Luis Romero Peche, Manuel Ruiz Torres, José Villalba, Eduardo Tornay, José Reyes Fernández, Federico Fierres Guzmán, Santiago Polo, Ángel Gómez Rivero y Juan José Téllez.

La condición fronteriza e intercontinental de esta zona explica por sí sola la creación en Algeciras, el año 2002, de una revista intercultural como *Tres orillas*, que bajo la dirección de su fundadora Paloma Fernández Gomá (Madrid, 1953), madrileña afincada en Algeciras desde 1969, sale editada por la A.M.P. Victoria Kent, con el afán de acercar Europa y África. Este mismo designio es el de *Arribar a la Bahía. Encuentro de poetas en el 2000* (Algeciras, Victoria Kent, 2ª ed. en 2001), coordinado asimismo por Fernández Gomá. Es Paloma poeta de estirpe neorromántica y vocación amorosa con gustos cada vez más culturalistas, como se aprecia en su trayectoria desde *El ocaso del girasol* (Algeciras, Fundación Municipal José Luis

Cano, Cuadernos Isla Verde, 1991) hasta *Cáliz amaranto* (Madrid, Torremozas, 2005), donde cobra importancia el simbolismo del paisaje. También coordina Fernández Gomá los premios y los cuadernos Victoria Kent de Poesía y de Relatos Breves, que van ya por su VIII edición en poesía y XII en relatos breves. En Tarifa se edita desde 1995 la revista *Guadalmesí*, dirigida por el poeta Gaspar Cuesta. Jimena de la Frontera fue la cuna de la poeta y narradora Ángela Reyes (1946), que reside en Madrid, donde dirige junto con Juan Ruiz de Torres la Asociación Prometeo de Poesía. En Gibraltar, y en español, escribe sus poemas Trino Cruz (Gibraltar, 1960), entre la reflexión torrencial y la concisión de la poesía sapiencial, con su corazón dividido entre la cultura occidental y la oriental: véase su libro *Ribla (Poemas 1983-2002)* (San Roque, Fundación Municipal de Cultura, 2003). Y en español, al otro lado del Estrecho, escribe, entre otros, Abderrahmán El Fathi (Tetuán, 1964), que en Cádiz ha publicado hace poco *Desde la otra orilla* (Cádiz, Quórum, 2004), libro también sapiencial y comprometido.

Lo hasta aquí dicho deja fuera muchas iniciativas y gentes. Así, un fenómeno sintomático es el de los escritores (a menudo escritoras) que, por diversas circunstancias, saltan a la palestra más tarde, fuera de un ámbito generacional juvenil (aunque es raro que la primera vocación no les sorprendiera en la adolescencia). Éste es el caso de la jerezana Josefa Parra Ramos (n. 1964), avalada nada más empezar, en 1995, con un premio internacional Loewe Joven de Poesía por *Elogio de la mala yerba* (Madrid, Visor, 1996). Su última publicación es *Tratado de cicatrices* (Madrid, Calambur, 2006) pero acaba de recibir el XXI Premio Unicaja por el libro “La hora azul”. La trayectoria de Josefa Parra parte de una exquisita escritura erótica, tan sugerente como apasionada y medida, que, como en el caso de Rossetti, va del erotismo al amor y últimamente parece andar buscando nuevos caminos en torno a un poema más breve donde el sentimiento se transfiere al paisaje. También es el caso de la valenciana Dolors Alberola (Sueca, 1952), que en principio se afincó en Jerez de la Frontera y ahora en Algeciras. Dolors es escritora torrencial en una línea irracionalista que puede apropiarse cualquier forma, estilo y tema, siempre con un talento intensamente cordial. Entre sus últimas empresas citaremos *Juego de damas* (Sevilla, IAM, 2004), el erótico *El monte trémulo* (Barcelona, Seuba, 2004), y el indagatorio, inconformista y contestatario *Arte de perros* (Jerez, EH, 2006). En San Fernando vive Josela Maturana (Melilla, 1959), con su escritura reflexiva e intimista de acentos figurativos, muy influida por el factor biográfico de haber crecido en una ciudad tricultural (cristiana-árabe-judía): véase *La soledad y el mundo* (Madrid, UNED & Visor, 2002), que fue Premio Internacional “Ciudad de Melilla” en 2000, o el conjunto –casi plaquette– “Deriva de la interpretación” que se ofrece en *El placer de la escritura o Nuevo retablo de Maese Pedro* (AAVV, Cádiz, Universidad, 2005). Y en el Puerto de Santa María para Inmaculada Moreno (allí nacida en 1960), dueña de una poesía que, dentro del intimismo cotidiano de la experiencia, destaca por la concentración, la musicalidad y el tono elegíaco: lo demuestra en *Son los ríos* (Sevilla, Renacimiento, 1998). Esto, aligerado y mezclado con adivinanzas en estrofas populares, constituye el agradable libro de poesía infantil y juvenil *Poemas para sobrinos* (Madrid, Hiperión, 2005, col. Ajonjolí). En Cádiz, en la Facultad de Filosofía y Letras, imparte literatura española Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier (París, 1962), que tardíamente se reveló como poeta con una mezcla de existencialismo y mito simbólico que en realidad parte de la experiencia y mezcla la ironía con un talento elegíaco: se ve en *Mercuriales* –accésit del premio Esquíu– (El Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán & Caixa Galicia, 2003) y *Libro de los pájaros* (Cádiz, Diputación, Col. Siete Mares, 2006).

La Universidad se integra a rachas en el ámbito no ya crítico sino creador. Iniciativas de este tipo han sido (y son) el ciclo anual de Presencias Literarias en la Universidad, el premio de creación el Drag, los talleres de escritura que inició José Antonio Hernández Guerrero, el I Encuentro de Jóvenes Creadores proyectado para noviembre de este 2006 (con el patrocinio también de la Delegación Provincial de Cultura), y algunos volúmenes como *Almáciga de olvidos. Antología parcial de poesía gaditana. Siglos XIX y XX* (1999), de María del Carmen García Tejera (dedicada a escritores ya fallecidos), o, dentro de la colección Textos y Estudios de Mujeres, *Ilimitada voz (Antología de poetisas españolas, 1940-2002)*, en edición de José María Balcells (2003), y *El placer de la escritura o Nuevo retablo de Maese Pedro* (2005), al cuidado de A. S. Pérez-Bustamante Mourier.

Siempre cuesta llegar al final, no sólo por todo lo que quedó en el tintero sino porque no es más que el principio: la vida sigue a velocidad de vértigo, como muestra la revista gratuita de información editorial *Mercurio*, que desde 1998 publica la Fundación José Manuel Lara de Sevilla. Quizá podríamos terminar sugiriendo la lectura del pregón que dio Juan José Téllez en la última Feria del Libro en Cádiz (*En torno a las obras completas de la Literatura Universal*, Cádiz, Ayuntamiento, 2006): es un resumen de su experiencia literaria por estos pagos que evidentemente no lo abarca todo pero sí es lo suficientemente representativa.

Al final, uno podría concluir, tras tanta poesía, con un verso de José Manuel Caballero Bonald: “Se me ha olvidado todo lo que no dejé escrito”.

Relatos

EL ALQUIMISTA

□ León Cohen. Larache - Algeciras

"Por esto me llamo Hermes Trismegisto, porque poseo tres partes de la filosofía de todo el mundo"

De la *Tabla de Esmeralda*

Le habían encomendado escribir un cuento, qué complicación, pero si él ni siquiera era escritor, apenas un aficionado de pluma corta, concisa y, sólo a veces, elocuente.

Llevaba semanas tratando de lograr un argumento que fuera mínimamente creíble y que diera al menos para quince folios, quince folios a doble espacio, qué barbaridad, él, que nunca rebasó las tres páginas. Siempre fue parco en palabras, le gustaba decir lo imprescindible y necesario para que los demás le entendieran. Los añadidos y los tópicos le parecían florituras inútiles, que en última instancia servían sobre todo para entretener y aburrir a los sufridos interlocutores. Escribiendo le ocurría otro tanto, por eso era un admirador de los poemas de diez a quince versos, nunca más de veinte. También, y por la misma razón, había sido lector empedernido de Ramón Gómez de La Serna, La Bruyère, la Rochefoucault y de todo aquél buen escritor capaz de resumir y concretar en frases cortas, ideas, opiniones y gustos; siempre que lo hicieran con la brillantez y la originalidad de los tres citados. Las formas, para él eran lo primero. Una banalidad bien escrita, siempre era mejor recibida por él que un pensamiento profundo expresado de manera grotesca o enrevesada. ¡Ah, las formas! ¿Qué era la educación sino la expresión y el mantenimiento de aquéllas?

Aquella noche, no estaba especialmente inspirado, pero se sentía obligado por los amigos, con los que de alguna manera se había comprometido. Y él, ni gustaba, ni podía defraudar a sus amigos. Esa concisión tan característica suya, confundía a sus interlocutores, que la interpretaban como un signo inequívoco de antipatía y de rechazo misántropo. "Uno acaba siempre siendo el producto de las buenas o malas versiones que los demás tienen de uno", se decía. Pero esa era otra historia...

Había intentado varios relatos que se le quedaban cortos o que no acababan de gustarle. Esta vez pretendía escribir un cuento o un relato corto que atrapara al lector desde la primera línea y que le sorprendiera, pero para conseguir ese objetivo, necesitaba inspiración, reflexión y sobre todo tiempo. Tiempo para estructurar un argumento sólido, tiem-

po para permitir que la inspiración emergiera y tiempo para pensar. Ciertamente se encontraba bloqueado y con muy pocas ganas de escribir, recordó entonces, los versos de Blas de Otero: “Porque escribir es viento fugitivo y publicar columna arrinconada”.

Cuando se daba una situación como esta, es decir, cuando se hallaba en un “impasse”, como ahora, su recurso volvía a ser casi siempre el mismo, buscar a su viejo amigo, el alquimista. Doblemente viejo pensó L., en la amistad y en su avanzada edad. Alquimista, era la manera cariñosa que L. tenía para resaltar y resumir la erudición casi sin límites de aquel hombre que le honraba con su amistad “desde siempre”. L. se sintió ingrato, solía tener ese extraño sentimiento de culpa cada vez que recurría a la amistad para pedirle algo, simplemente por necesidad o interés. Pensó, como siempre, que esta vez era inevitable, que su amigo y maestro le ayudaría, como siempre. Salió de casa precipitadamente y hubo de recorrer varios kilómetros en coche hasta llegar a casa de su amigo, que vivía con su mujer en las afueras de la ciudad. La pareja le recibió con el cariño con que acostumbraba. Había transcurrido bastante tiempo desde que se vieron por última vez. L. puso en antecedentes al viejo erudito y le resumió sus intenciones y sus dificultades en pocas palabras. Su amigo tampoco necesitaba explicaciones más detalladas. No hizo apenas ningún comentario, era su estilo. Primero tenía que reflexionar, sus recursos eran casi infinitos. L. conocía sus maneras y también sabía que debía ser paciente. El hombre le ofreció un café, y los tres departieron largamente.

La compañera de toda la vida de su amigo, era un ser entrañable. Educada (“las personas amables y educadas se salvan y nos salvan”, le había comentado en alguna ocasión, su amigo), discreta, simpática, amable, buena conversadora y a pesar de todo, de fuerte personalidad, con una gran capacidad de sacrificio y muy trabajadora, era, como decía su marido, una suerte, una de esas raras personas cuyo trato y conocimiento te hacen crecer y te mejoran. Siempre comentaba con convencimiento no exento de humor, que sin ella, él hubiera sido como mucho la mitad de lo que era. Fue una velada agradable, como siempre que se encontraban y fue bien entrada la noche cuando se despidieron.

Su amistad databa de la Universidad, L. era un bisoño profesor colaborador cuando entró a formar parte del equipo de investigadores que dirigía su amigo, ya por entonces maduro catedrático. Por esas extrañas sensaciones que nunca se sabe muy bien por qué unas personas sienten al conocer a otras (“... porque era él, porque era yo “decía Montaigne”), L. y aquel hombre congeniaron y afinaron en casi todo desde el principio y así fue para siempre. Hasta ahora, en que uno terminaba su madurez y otro había llegado a la ancianidad. Los separaba la edad, todo lo demás los unía. L. recordaba con precisión, una de las reflexiones de su amigo sobre el envejecimiento:

Vivir es envejecer. No podría ser de otra manera. Envejecer es coleccionar recuerdos y momentos compartidos con otros, con esos seres que por pura casualidad nos pertenecieron y a los que pertenecemos. Esos seres que nos habitan y nos visitan por y para siempre. La ventaja de los viejos es que poseen todas las edades. En ellos conviven la niñez, la adolescencia, la juventud, la madurez y la propia vejez. Todos somos realmente lo que ha sido nuestro pasado. El pasado de cada uno es el labrador del presente. Por eso, creo que se puede seguir siendo bello en todos los sentidos (por fuera y por dentro) hasta que empieza la verdadera decrepitud. Llegado ese momento, uno debiera haber aprendido a dejar su hueco para que otro lo ocupe, sin amargura y sin miedo. También, creo que la suerte ha de acompañarnos para alcanzar ese tiempo de despedida.

A lo largo de tantos años de amistad y convivencia, ambos amigos habían tenido tiempo de intercambiar ideas, conocimientos, pensamientos y sentimientos. L. conservaba en un cajón de su despacho, como una de sus tenencias más apreciadas, las que su amigo denominaba “Reflexiones de un viejo chiflado”, y que no eran sino, una declaración de principios, que reflejaba una de las múltiples facetas de la rica personalidad de aquel hombre tan sorprendente. Aquella noche, antes de acostarse, L. volvió a leer aquellas reflexiones que siempre le sugerían algo nuevo:

Soy nada más y nada menos que un ciudadano corriente, de clase media, mi mayor virtud es la discreción, así que fíjense, apenas existo, soy como una sombra apenas esbozada. No salgo en televisión ni en los periódicos, ni siquiera me conocen la mayoría de mis conciudadanos. Sin embargo,

Relatos

puedo ser profesor universitario, gustarme y practicar la literatura y el ensayo, ser políglota y soñador y sobre todas las cosas puedo y quiero tener opinión, mi opinión, que nadie se moleste. Me gusta decir o escribir lo que pienso cuando la ocasión y el interlocutor se prestan. Cosas como éstas:

- En nombre de la tradición, la gente permanece anclada en unas formas pasadas que poco o nada ayudan al progreso del hombre.
- El camino de los nacionalismos acaba casi siempre en Auschwitz.
- La autoestima y el respeto a uno mismo conducen a la estima y al respeto hacía nuestros semejantes.
- Si Dios existe, como si no existe, tenemos la responsabilidad de no permitir que todo esté permitido.
- Ningún hombre, ninguna idea, ninguna institución está por encima de nosotros.

Heredero de la cultura sefardita por parte paterna y de la sobriedad castellana por parte materna, hijo, por formación, de la escuela republicana francesa y andaluz por vocación y sentimiento, desprecio la incultura y la mala educación y me aburren la trivialidad y la vulgaridad. Odio la prepotencia y la impunidad con la que un gran número de personajillos mal versados y sin escrúpulos se pasean por la vida. Adoro la poesía y las canciones de autor, me gustan entre otros muchos y por razones distintas Salinas, Machado, Prévert, Benedetti y Baudelaire. Sigo siendo fiel a Camus, a Voltaire y a Dostoievsky. Aborrezco esta sociedad mercantilista y utilitaria donde el dinero y el consumo son los patrones de medida. Me aburre la ineficacia de los políticos que con su verborrea ampulosa e inútil se extienden en palabras huecas desde tribunas de cartón, repitiendo sus tópicos a un auditorio mudo y sobre todo sordo. Cómo si quedara todavía alguna razón para creer. Admiro la humildad y la naturalidad, aprecio por encima de todo la honradez, la sinceridad, la educación y la tolerancia (en el mejor sentido de la palabra). Todos estos vocablos tienen para mí un significado singular donde no caben las medias tintas (que tampoco me gustan). Los mentirosos, los interesados, los corruptos, es decir, la inmensa mayoría, no me interesa. No soy un moralista, pero considero que debemos esforzarnos en hacer de la vida algo útil para nosotros mismos y para los demás, al menos, el esfuerzo y la lucha me producen satisfacción y me justifican. Con lo aprendido y lo heredado me he construido una ética y una estética, así he podido dibujar mis límites y configurar mis principios, algunos casi (sólo casi) inamovibles que me permiten vivir en paz conmigo mismo. Por ejemplo, una amigo o una amiga no es un trapo que uno se pone un día y otro día deja colgado en el armario, un respeto, eso, pues un respeto, es lo principal y lo secundario con los amigos. No quiero parecer fundamentalista porque no lo soy, aunque sí severo conmigo y con los demás. No tengo casi nada claro, únicamente el casi. Aunque, repito, hay cosas que están mal porque sí, como la pena de muerte, las dictaduras duras y las blandas, el coartar la libertad de los demás, la falta de generosidad, el no comprometerse, la falta de respeto o de coherencia.

Lo que he perdido en espontaneidad, lo he ganado en prudencia. El proverbio árabe dice: "La primera vez que tú me engañes, la culpa es tuya, la segunda vez, la culpa es mía", yo estoy en la tercera, aquella en la que ya nadie va a engañarme ni nadie va ser culpable de nada. En el camino se han quedado algunos de mis seres queridos, algunos amores hechos de humo y algunas amistades de papel (mojado). Permanecen los recuerdos y las heridas de la memoria. Ahora soy dueño de mis miserias y conocedor de las ajenas. Ahora camino en paz, sobrevolando un pasado ingenuo y desafiando un futuro sin sorpresas. Por fin, me reconozco como un hombre que lleva en su mochila una pequeña dosis de sabiduría.

Sé que ninguna verdad es absoluta, creo haber alcanzado el cinismo absoluto de los pensadores griegos. Ya no soy capaz de imaginar a Sísifo feliz. Por principios y por educación he aprendido a arrastrar mi piedra hasta arriba, a sabiendas de que nada ni nadie me esperan. Ni aplausos, ni sollozos, ni solidaridad. Mi soledad y algún que otro cariño incondicional me acompañan (que no es poco). Las aspiraciones de alguien ambicioso, entendiéndose, con la simple y llana ambición de ser, nada más y nada menos, siempre quedan a medio camino, inacabadas. Extranjero en un mundo hostil, incomprensido, uno se siente solo, incluso mejor solo. Baudelaire manifestaba su desdicha y parecía lanzar una plegaria al Gran Ausente: "*Seigneur mon Dieu, laissez moi faire quelques beaux vers qui me prouvent à moi même que je ne suis pas le dernier des mortels, que je ne suis pas inférieur à ceux que je méprise*" ("Señor, Dios mío, permíteme hacer algunos bellos versos que me demuestren que no soy el último de los mortales, que no soy inferior a aquellos que desprecio"). Prefiero mi

soledad infinita, como Cioran o Musset: “Si le ciel nous laissa como un monde avorté, le juste opposera le dédain à l’absence et ne répondra que par un froid silence au silence éternel de la divinité (“Si el cielo nos dejó como un mundo abortado, el justo opondrá su desdén a la ausencia y sólo responderá por un silencio frío al silencio eterno de la divinidad”).

Ahora por fin, vivo en el “escepticismo global”, pocas cosas me entusiasman (mi nieto, por fin un cariño sin reglas y sin condiciones, aquél que tiene lugar desde la distancia que une una vida nueva con otra en declive), pero ya nada ni nadie me desilusiona. Me hallo en la misma orilla que Voltaire o La Rochefoucault. Por último, quiero creer que quizás todavía hay una puerta abierta que conduce hacia África, hacia los sin tierra, donde aún debe quedar algún resto de dignidad y de inocencia”.

Podría pensarse al leer estas líneas, que el desencanto de los años vividos, habían labrado en el viejo amigo de L. un cierto pesimismo. Éste fue sin embargo siempre, y seguía siéndolo, un optimista convencido con un acusado sentido del humor. No hay que confundir pesimismo con clarividencia. De su personalidad destacaban, un elevado concepto de la amistad, una gran coherencia en sus actos, y un profundo sentido de la disciplina en su trabajo como docente y como investigador, acompañado de una vocación sin límites. Además, el paso del tiempo había limado las esquinas de un carácter temperamental y de un estilo necesariamente demasiado directo en ocasiones que a lo largo de su vida le había acarreado algunas enemistades.

Habían transcurrido exactamente tres días, cuando el viejo sabio llamó a nuestro personaje. Éste escuchó con suma atención la sugerencia, la inaudita y a primera vista escandalosa sugerencia de su amigo, que le estaba proponiendo la, en principio, descabellada idea de aplicar sus conocimientos de química a la escritura, según una milenaria receta alquimista que describía un procedimiento infalible para elaborar un cuento, relato, poema o novela. Antes de proseguir, el viejo profesor hizo algunas reflexiones en voz alta que L. siempre recordaría:

En nuestro mundo, las palabras se han vaciado de contenido y huecas han perdido su grandeza y vagan perdidas por los despachos de los banqueros y las tribunas de los políticos. Las palabras, prestadas en boca de pícaros, estúpidos o ignorantes han perdido su credibilidad de antaño. Ahora, para sellar un trato han inventado notarios y albaceas para los testamentos, los poetas de la palabra se han refugiado y exiliado en su intimidad y ya nadie puede presumir de tener palabra o de ser autor de un bello poema. Gentes que apenas saben expresarse en su propio idioma (lo cual denota, por lo menos, unas mentes confusas y poco desarrolladas) presumen de ser señores poderosos por sus cuentas bancarias y la cantidad de objetos que atesoran. ¡Cuánta ignorancia! diría el filósofo, pues ¿hay mayor poder que poseerse a uno mismo? ¿Y cómo poseerse sin ser capaz de expresar con elegancia y claridad nuestro propio pensamiento?

Después de esta disquisición, continuó:

¿Qué son las palabras, sino una secuencia de caracteres dispuesta al azar a la que el hombre en los albores de la historia le dio un sentido? Cada idioma posee su propia secuencia y los mismos caracteres dispuestos de una u otra manera cobran sentido según el idioma de que se trate. Con las palabras, una vez creadas y almacenadas en la memoria ocurre otro tanto. Bastaría con que nosotros fuésemos capaces de separar las palabras de un soporte escrito, un libro por ejemplo, y luego que consiguiésemos reagruparlas en otro orden sobre otro soporte, entonces habríamos conseguido el objetivo de construir un relato inédito. En el fondo las historias existen antes de que el escritor las describa. Las palabras flotando en el aire de nuestra memoria esperan ser derramadas sobre el papel o en la pantalla del ordenador. Todo consiste en dar con la agrupación adecuada. ¿Acaso el escritor conoce de antemano lo que va salir de su pluma? Mi propuesta es aplicar la destilación como medio para separar las palabras, sí destilar palabras, ese es el fundamento, no puedo explicarte más, en la receta encontrarás todos los detalles. Pero sobre todo, haz de poner toda tu capacidad de concentración en el último momento, si fallas te llevarás alguna sorpresa.

A pesar de que no era la primera vez que acudía a él, esta vez L. llegó a pensar que el gran hombre había perdido la cabeza, sin embargo era tal su prestigio que éste hubo de disimular su perplejidad y dejó que su amigo prosiguiera con el detalle de la receta. Esta vez, L. se despidió de su amigo alquimista entre asombrado y escéptico. En el camino de vuelta a casa trató de poner en orden lo que había oído. A pesar

de la rotundidad con que su amigo se había pronunciado, quedaban muchas dudas por despejar. Sin embargo, la inquietud y la curiosidad le hicieron desviarse del camino a casa y dirigirse hacia la Facultad. Aquella misma noche se pondría a trabajar. Siguiendo al pie de la letra las indicaciones de la receta, aquella noche L. dejó todo preparado para empezar el ensayo al día siguiente. Llenó con agua hasta la mitad un matraz de cuello ancho y sumergió en él algunas hojas de una vieja novela que guardaba en un cajón de su mesa de trabajo: "Cada hombre en su noche" era el título y Julien Green el autor. Luego, adaptó un refrigerante al cuello del recipiente que debía servir para condensar las palabras evaporadas. Aquella noche nuestro personaje no pudo dormir. De acuerdo con la receta y con lo manifestado por el profesor, calentando el fondo del matraz hasta ebullición y condensando los vapores de manera fraccionada, se recogerían en varios vasos de precipitado los cortes de destilados que contendrían cada uno las diversas partes constituyentes de un relato o varios relatos dependiendo de varios factores que no estaban bajo control del experimentador. En cualquier caso se trataba de una destilación selectiva de palabras. Pero, cuándo se suponía que lo recogido daba para la extensión deseada, se preguntó L. Recordó entonces las palabras de su amigo: "Esa es labor del escritor y a él corresponde delimitar y modificar a su antojo aquello que no le gusta. Cuestión de sentido común." Y por qué se preguntó L., no ocurriría que como en las destilaciones comunes, las palabras más cortas como preposiciones, conjunciones y pronombres saliesen todas sin ton ni son las primeras, por ser las más cortas. "Pareces haber olvidado que ésta es una receta alquimista y para eso están los metales preciosos que hacen de catalizadores y tienen además otros efectos que no estás en condiciones de comprender. Si has acudido a mí, es porque confías en los poderes de mis conocimientos, por lo tanto debes aceptar que algunas cuestiones que a ti te resultan de difícil entendimiento, tiempo ha que fueron resueltas por los alquimistas, aunque siento no tener autorización para revelarte los secretos de los grande Maestros" le había comentado el viejo erudito.

Sin más información y atendiendo a su lógica, L. supuso que la primera fracción correspondería con seguridad a la mezcla de palabras más volátiles que al depositarse sobre el primer vaso formarían la introducción. Esta idea de volatilidad quedaba muy propia aplicada al comienzo de cualquier relato. Si bien es cierto que cualquier escritor que se precie, tiene una idea preconcebida del argumento que va a sustentar el relato, ninguno podría responder a la pregunta de cómo va a empezar éste. Es un misterio que corresponde al azar y que sólo un cúmulo de circunstancias favorables puede a veces justificar. En cuanto a las fracciones siguientes, L. pensó que el "escritor-alquimista" debía realizar una labor de ordenación por reducción al absurdo, probando con cada una de aquellas hasta conseguir un todo consistente y coherente. Sin embargo, no quedó muy convencido de su razonamiento. Algo fallaba.

Al día siguiente, que era festivo, L. se puso manos a la obra. Antes de realizar las conexiones eléctricas añadió a la "disolución de papel en agua" unos miligramos de oro y de platino además de unas gotas de otro producto desconocido que su amigo le había entregado con gran misterio. Luego, conectó la manta eléctrica donde reposaba el recipiente, abrió la llave del agua del refrigerante y esperó a que el contenido del matraz alcanzara su punto de ebullición. El viejo alquimista le había advertido que en las condiciones del ensayo las palabras tardarían bastante tiempo en destilar.

Durante la espera, que duraría varias horas, L. hizo algunos descubrimientos muy interesantes. Se preguntó por qué los alquimistas usaban con gran profusión metales preciosos cuando él, como químico, sabía que éstos se caracterizaban por ser metales nobles, es decir muy poco reactivos o casi inertes. Mientras hacía esta reflexión, halló la respuesta: su poca reactividad era la que hacía de los metales nobles, metales preciosos, pues su inercia para con los reactivos, les permitía pertenecer al medio de reacción sin interferir en la reacción propiamente dicha. Como la mayoría de las reacciones necesitaban de un catalizador y transcurrían sobre la superficie de éste, qué mejor que un metal noble como el oro o el platino. Ahora, quedaba satisfactoriamente explicada para L la importancia de tales metales para los antiguos alquimistas.

Sin embargo, no podía entender el uso del calor ni del medio acuoso para primero separar las palabras de su soporte y luego reagrupearlas según una secuencia lógica. Contra su voluntad, tuvo que hacer un acto de fe en las palabras de su amigo y confiar en las virtudes del "producto secreto" que aquél le había dado. En aquel instante recordó sus palabras: "Todos llegamos a este mundo con nuestra correspondiente dosis

de magia. Esa magia fue la responsable de nuestra amistad. Se trata de no dilapidarla y de adecuar su uso a cada situación" L. empezaba a comprender.

Como indicaba la receta, recogió varias fracciones de "palabras destiladas" de poco volumen. Aunque había tardado toda la noche, L. quería tener varias posibilidades.

Ahora, llegado el momento clave, sintió algún que otro escalofrío.

¿Y si, un exceso de calor convertía a las palabras en vapores y aquellas volatilizadas escapaban por su cuenta hacia cualquier parte?, ¿Qué caminos recorrerían y cómo se unirían? ¿Cómo recibirían los posibles receptores esos mensajes distorsionados, sin sentido? se preguntó L. con cierto temor, luego se dijo que era un riesgo que había que asumir.

La siguiente operación y la última, consistía en verter el contenido de los vasos sobre los folios que nuestro experimentador tenía preparados al efecto sobre la mesa del laboratorio. "...si fallas, te llevarás alguna sorpresa", fueron las últimas palabras del alquimista. Pero hubo un comentario adicional de éste: "Esporce sobre los folios el producto en forma de polvo y extiéndelo a todo lo largo y ancho de aquellos con sumo cuidado de repartirlo por igual.

L. no quería que la prisa del final abortara un experimento en el que tanto empeño había puesto, por eso trató de recordar hasta el más mínimo detalle todo lo acontecido en casa de su amigo. Por fin, esparció cada fracción sobres varias hojas de papel como decía la receta y las dejó secar como si de fotografías se tratase. Tuvo que esperar un par de horas. No tuvo ningún fallo, al menos no habría sorpresas, seguramente desagradables, se dijo con alivio.

Luego, impaciente por conocer los resultados de tan insólita experiencia, leyó una por una cada una de las cuartillas correspondientes a cada una de las fracciones recogidas, en total noventa. No podía salir de su asombro. Ahí, sobre la mesa, tenía seis cuentos entre los que elegir, todos diferentes y contados con estilos distintos.

L. recordó a su amigo con una mezcla de cariño, admiración y agradecimiento. A partir de ahora, él también sería un químico convertido a alquimista.

Le quedaba decidirse. Se dijo que aún tenía tiempo y se marchó a casa, no sin antes guardar como oro en paño los seis cuentos.

Por fin unos días más tarde, después de muchas indecisiones optó por el que a él le pareció más sugerente. Comenzaba así:

Le habían encomendado escribir un cuento, qué complicación, pero si él ni siquiera era escritor, apenas un aficionado de pluma corta, concisa y, sólo a veces, elocuente...

UNA VIDA EN CRUDO

□ Mbarek Najeh. Khenitra-Barcelona

Un día no como los otros quise arrojar mi alma cansada y ávida de deseos en el purgatorio del vicio. Tomé el último ómnibus, viejo y chirriante, que enlaza incansablemente mi ciudad con un pequeño pueblo mítico, famoso por sus mujeres bellas con sus luengos cabellos rubios como las ninfas salientes del libro de Garcilaso. Y donde la carne humana es más barata y dulce que en ninguna otra parte del mundo.

Al llegar no tardé en encontrar inmediatamente a la mujer que vivía en mis adentros y alimentaba desde hace mucho tiempo mis ensueños; era una joven en la flor de la vida, con apenas diecisiete años de edad, alta, rubia y de ojos grandes y rasgados. Sin pronunciar ninguna palabra –en tales casos el lenguaje de los ojos es más fuerte que las palabras– le seguí por las estrechas y curvadas calles que desembocan en una pequeña casa pintada de cal, compuesta de dos habitaciones. Lo primero que tuve que soportar era el aire denso y fétido que exhalaba la casa; un aire semejante al olor del mar agitado en invierno. Encendió, entretanto, la pálida luz amarilla que aclaraba la habitación en que entramos, descubriendo los pocos objetos que la amueblan; una mesa de madera gastada y carcomida por el frío y la humedad de la habitación sin ventanas, una cama vieja y chirriante. Al otro lado, se vislumbraba a penas un pequeño espejo con bordes dorados y un peine de moda. Me senté al borde de la cama sobre una silla pequeña de hierro. Me quité la gabardina que dejé caer sobre la sabana llena de manchas de todos los colores. Saqué un cigarrillo, lo encendí y se lo ofrecí:

- Gracias, es usted muy amable –dijo con su voz suave y clara, luego agregó: –Cómo se llama usted y en qué le puedo servir.
- Creo que me entiendes perfectamente, estoy aquí para enrollarme en su belleza, respondí riendo.

Dejo de reír después de un instante y me miró con los ojos abiertos y una sonrisa maliciosa en los labios.

- Se parece a un pequeño sabio que le gusta filosofar. Tena en cuenta que el lenguaje que entiende este miserable y condenado pueblo es el lenguaje del vicio, la vergüenza, el deshonor y la maldición. Ha escuchado alguna vez que en esta tierra seca y maldita naciera un sabio o un profeta, claro que no. Todos los que viven aquí son unas pobres siluetas que recorrían la vida como sonámbulos.

Permanecí mudo y pensativo. Silencio. Ladridos desvanecidos de perros a lo lejos. Humo por toda la habitación. Y miradas que se cruzaban y se unían en el limbo que nos separaba. Se sentó a mi lado y tendió su mano derecha y torpe alrededor de mi nuca y susurró cálidamente en mis orejas:

- Seguro que nunca ha aprendido usted esto. Los hombres se ilusionan al creer que todo se puede encontrar y leer en los libros. No tema usted. Es la vida, nuestra única escuela. ¿Que más da ir diariamente a la escuela y soportar la tiranía y las miradas obscenas de los maestros y profesores? Ha escuchado usted la historia de aquel maestro imbécil que se aprovechó de la inocencia de su alumna de nueve años y la violó sin piedad. ¿Es por eso que va la gente a la escuela? Seguramente no. Quizá esté equivocada. Nadie en el mundo tiene la razón de lo que pasa sobre la tierra, hasta Dios se hartó de nosotros y nos abandonó para siempre en medio del tormento.

Otra vez el silencio. Un silencio fuerte y pesado. Soltó su cabellera. Ríos tumultuosos y dorados cubrían un cuello de cisne; largo y blanco. Voces de deseo e instinto salvaje se enredaban en mi interior. Confusión. Erección. Destilación y otra vez el silencio. Metí la mano en el bolsillo interior de la chaqueta y saqué la cajetilla de cerillas y encendí dos cigarros al mismo tiempo. Le tendí uno que se puso a absorberlo con la ansia de un hambriento. Se levantó y atisbé a través de las redes del humo una amarga sonrisa dibujada en su cara alargada. Me dio la espalda y salió por un instante. El clavel de su jugosa lengua llenaba mi boca. ¿Sabes tú lo que es el clavel de una mujer joven y desesperada? ¿Una mujer que se entregaba en cuerpo y alma al amor?. Nunca. Ruidos. Susurros de agua fría que corría. Toallas gastadas y cuerpos en pecado.

Zumbó el reloj de la casa vecina. Agudicé el oído. Eran las once de la noche. Volvió canturreando una canción bereber que acompañaba con las ondulaciones de sus caderas y el balanceo de sus senos rebeldes. Se cubrió por un delantal viejo y se tendió a mi lado en la cama. Encendió otro cigarrillo para aliviarse. Se levantó, entró en la segunda alcoba y sacó una botella de vino rojo y dos vasos pequeños. Los puso sobre la mesa y los llenó. Me tendió uno murmurando algunas palabras confusas. Tragué de un sorbo el contenido amargo, barato y nauseante y lo dejé sobre la mesa. Entonces le puse la mano alrededor del cuello y le pregunté por cuanto tiempo llevaba esta vida.

- Desde siempre, dijo. Antes de nacerme leía en el vientre abultado y desfigurado de mi madre el destino y la suerte que me esperarían. Veía cielos teñidos de negro y rojo. Armas blancas. Intestinos abiertos. Gritos y aullidos en el vacío. Cabellos tirados de mujer. Sangre, sangre y sangre... Había dejado de hablar de mi pasado desde hacía mucho tiempo. Al fin y al cabo cada uno es lo que es ahora y no lo que fue; somos seres sin memoria y nos acosa fieramente el presente. Nadie tiene el tiempo de pararse y mirar atrás. ¿Quién puede cambiar o manipular la fatalidad y la tiranía del destino? Sabes, mi pequeño sabio, que causé la muerte de mi madre al nacer. No es culpa mía; la culpa la tiene Dios, que desde sus altos tugurios quedó impasible e insensible ante sus gritos, retorcimientos y múltiples suplicas e imploraciones. No obstante, desde que tuve conciencia de mí misma, no había encontrado nadie a mi lado, salvo mi vieja y decrepita tía Zineb. Hasta mi padre se esfumó y no guardo de él más que un carcomido retrato que había logrado rescatar de un centenario baúl polvoriento.

Calló por un instante. Seguían a lo lejos los aullidos de los perros. Sacó otro cigarrillo y buscó la caja de fósforos para encenderlo. Moví la cabeza con un gesto que expresaba la pesadumbre, el dolor, la amargura y la compasión hacia aquella criatura. Le acaricié los cabellos revueltos y le besé en la nuca. Se estremeció y sintió un escalofrío que recorría las venas de su cuerpo. Volvió hacia mí y siguió melancólica su discurso:

- Crees que las mujeres, que nos dedicamos a comercializar nuestra carne como se exponen las verduras en los mercadillos, hemos escogido esta perra vida. Entonces, usted se equivoca. Es verdad que así están hechas, desgraciadamente, las mujeres de mi pequeño y mítico pueblo. Las mujeres, ante la pobreza y la indiferencia social se entregan al más inmundito negocio, cometen las más sucias vilezas, se arrastran a gatas en el fango buscando con que tapar su hambre y sus vergüenzas. Somos cuerpos sin almas, sin vida, sin futuro, sin nada. No hemos heredado más que este pobre cuerpo que desgas-

Relatos

tamos diariamente y machacamos bajo la fiereza de los hombres y sus peticiones imposibles. ¡Te imaginas qué somos para los hombres! Una masa de carne. Cada día te piden imposibilidades. Somos la gran víctima de lo que llaman la modernidad y la civilización. Desde que el hombre se puso a inventar cosas, todo el mundo nos miró con ojos rabiosos y lascivos. Nos hemos convertido en el mal encarnado, en ratas laboratorio.

Fijó en mi sus largos ojos rasgados y bruñidos y llenos de gélido, odio, desesperanza y de desprecio por todo lo que es vano, digno y sublime en los hombres. Repitió varias veces la palabra vida antes de proseguir diciendo:

- La vida. ¡Ah!, la vida nos odia, es nuestra enemiga mortal. Odia a los hombres y especialmente a las mujeres dignas como nosotras, las que profesamos la más antigua profesión del mundo. La vida se complace entretenida vernos sufrir y bajar rabiosamente las manos ante sus fuerzas irresistibles. ¿Con qué la vamos a enfrentar? Con los cigarrillos amargos y el alcohol barato que no dejamos de tomar desde el desayuno hasta el sueño, desde la cuna hasta el velorio. ¿Qué vida es esta?

Escarbé con furia en mis pensamientos y en mi pasado, arrinconando mi vieja repugnancia, asco y a veces odio por las putas de baja calidad, y sentir una ternura, simpatía y compasión por esta chiquilla delante la cual parezco un niño o más bien un idiota. Dio cuenta de mi perplejidad que asomó a mi cara, y añadió melancólica mirándome fijamente en los ojos.

- Ay, mi sabio. Perdóneme, no me he dado cuenta que le he molestado, quizá le hubiera amargado su noche con estas divagaciones y desilusiones de una mujer desesperada y sin importancia alguna. No obstante, siento una gran ansia de hablar, de contar lo que había atesorado durante años y de lo que nunca he atrevido a pronunciar. Le agradezco su paciencia. Por lo menos, en algo se diferencia usted de los demás hombres, de los bichos que no ven en las mujeres más de lo que les satisface y da placer.

Dejo de hablar y sentí sobre mi pecho desnudo inclinarse su cabeza pequeña y un aliento cálido que exhalaba su boca dormida. Apagué la luz y encendí un cigarrillo mientras fijaba mi vista en el denso aire negro de la habitación. No tardé mucho en entregarme a un sueño profundo y tranquilo. Me desperté a las seis de la madrugada y me vestí sigilosamente sin despertarla. Dejé el doble de los billetes que pagaba normalmente y salí a la calle aún inmersa en el silencio sin pensar en decirle adiós para siempre.



Clive Lavagna
Rooftops-Marrakesh

SIGUIENDO UNA ESTRELLA

□ José Antonio Santano. Del libro *Trasmar*, premio Andalucía de la Crítica 2005 “Ópera prima”. Baena (Córdoba)

La mar no quiere los cuerpos de los abogados, sólo su alma.

Ramón Pernas

Me llamo Abdul Ben-Said y he llegado a estas tierras siguiendo una estrella. He navegado días y noches enteras hasta alcanzar esta Isleta. Al fin la esplendente arena me acoge en su seno. Siento la cálida caricia de su piel en la mía. Una leve e iridiscente luz se hospeda en mis ojos, lejana e inalcanzable. En mis oídos, el hálito incesante de una antigua caracola me duerme lentamente con su arrullo de sílabas blancas y azules. El agua, con intermitente insistencia, lame mis desabrigados pies y un dolor impreciso recorre prematura y ágilmente toda la geografía de mi cuerpo inmóvil.

Me llamo Abdul Ben-Said y desde siempre supe cuál sería mi destino.

Cuando sólo era un niño, un extraño y disímil coro de voces gritaba mi nombre al tiempo que el sol comenzaba a esconderse tras la gran montaña. Entonces, yo corría y corría sin mirar atrás. Mis ojos y mis piernas ansiaban llegar cuanto antes a su más alto pico, donde con toda seguridad –pensaba–, el sol me estaría esperando. Tras de mí quedaba el pueblo con sus estrechas calles y sus casas de añil y nácar, y las palmeras reflejadas en el agua del exiguo oasis, y una gran nube de polvo amarillento que envolvía las dispersas pitas y chumberas, y las verdosas manchas de olivos, y la desvaída y árida luz del desierto. Pero yo nunca miraba hacia atrás.

Una vez en la cima del promontorio, exhausto, me sentaba sobre su más aventajado saliente y, como un autómatas, alargaba mis manos a un sol ya invisible, huido. En la impertérrita soledad de la roca dejaba que el oleaje de un viento gélido rebotara una vez y otra en mi turbado rostro. Pero yo nunca miraba hacia atrás. Allí, desde la misma altitud que comparten los dioses, el horizonte se mostraba en todo su esplendor. Cada silencio, cada átomo de luz o de vida surgía como un ciclón capaz de devastarme. Y yo estaba allí, inerte, soldado a la piedra y al sueño, abismado.

Entonces, el tiempo no existía, ni el miedo, ni el dolor, ni la muerte. Era yo el único que podía mirar al frente, hechizado por la noche recién nacida y el deslumbrante estallido de estrellas en el magnánimo óleo del cielo. Era yo, entonces, el único habitante del

Tres Orillas

planeta. El único testigo. Yo, el único poseedor del mágico brebaje. El único heredero del universo que ante mí revelaba sus más íntimos secretos.

Allí, en la plenitud de la altura conquistada sólo por el vuelo de las aves, se hallaba toda mi esperanza: albergar los emergentes silencios de la noche, la luz fulgente de la luna, el rezo renovado del muecín, el tamizado tapiz del aire, el horizonte ataviado de áureos destellos, la mar infinita, la vida, al fin.

Pero los días fueron sucediéndose. Y durante muchos años y muchos atardeceres acaecía el milagro. Y yo corría y corría sin mirar atrás. Y oía el mismo coro de voces extrañas y disímiles que repetía, incansable, mi nombre. Y yo, incansable, trepaba por la escarpada montaña para alcanzar el sol. Y una vez en la cima me dejaba acariciar por el arrullo indescriptible del aire y el sonido creciente del oleaje mientras caía en mi propio abismo.

Y fui creciendo al tiempo que crecían los sueños y la esperanza. Y quise ser hombre. Y lo fui. Me desposé y tuve hijos. Trabajé la tierra y pastoreé a cambio de unas miserables monedas que no alcanzaban ni para el pan de cada día.

Un día volví a la cima de la montaña. Y de nuevo escuché mi nombre, pero en esta ocasión, lejano, casi imperceptible. Procedía del otro lado, de la otra orilla. Supe entonces que la mar me reclamaba con urgencia. Y sucedió que, sin mirar atrás, abandonado a mi suerte, me abismé en sus índigas aguas. ¡Al fin conquistaría mi sueño! –pensé–. ¡Al otro lado, el paraíso! Nunca más volvería a ver el rostro umbrío de la miseria y la desesperación. Se acabaron las noches en vela, el sufrimiento constante, el temor y la angustia. Había traspasado la frontera infranqueable del miedo. Ahora –me decía–, todo será distinto. Ha de serlo. Tiene que serlo. Estaba decidido a que lo fuera. A partir de ahora comenzará una nueva vida –me repetía sin cesar. Estoy convencido que el tiempo me dará la razón. Pero ya no debo mirar atrás, no. En la otra orilla está mi salvación, la salvación de todos. Lo más acertado será partir cuanto antes. No hay tiempo que perder. La mar me reclama y yo he de seguir su sabio dictado.

Y sucedió lo que tanto tiempo estuve esperando. Y de aquella espera surgieron otras sombras, y con ellas me adentré en la oscura noche y la mar. Y convertidos todos en una única sombra iniciamos la gran aventura. La luna iluminaba los silencios, las crestas plateadas de las olas que, suavemente, balanceaban la barca. Luego, la mar nos meció hasta dormirnos.

Transcurrieron horas, minutos, días o noches, nunca lo supe. Sólo recuerdo un golpe seco, y gritos. Gritos tan cercanos como horrendos. Y más tarde una calma extraña. A mi alrededor, de nuevo sombras. Sombras que flotaban como los maderos de la barca en el negror de un mar enrarecido y decrepito. Y allí estaba yo, en la otra orilla, en mi soñado paraíso. En la playa de la Isleta, poseído en sus dominios. Inmóvil.

Pero yo no soy yo. Ya soy el otro. Aquel que escalaba hasta alcanzar la cima de la gran montaña. He vuelto a ser aquel que escuchaba un coro de voces disímiles y extrañas. Soy quien regresa al hogar con las manos llenas de azules palabras. El amante esposo, el padre y el amigo. El único navegante.

Me llamo Abdul Ben-Said y he llegado a estas tierras siguiendo una estrella.

¡Al fin en la otra orilla!
Para siempre.
Etéreo.

DIARIO DE UN PERIODISTA. AL BORDE DEL DESENLACE

□ Ahmed Mohamed Mgara. Tetuán

Tenía una labor que llevar a cabo los últimos días del verano.

La visibilidad en la mar aún era aceptable y las olas no se habían rebelado contra lo estáticas que fueron durante los dos últimos meses de verano.

Tenía que acudir a diferentes puntos, supuestamente, de partida de pateras o lanchas de inmigrantes ilegales. Estuve en varios sitios olfateando y preguntando a gentes con quienes me iba cruzando en diferentes orillas, sin aparentar que estaba muy interesado... y, de todo hubo en la viña del Señor, como se suele decir.

Probablemente, lo más espeluznante y alarmante que ví fue muy ocasional en una de las montañas o laderas cercanas al Estrecho.

Centenas de africanos de color estaban agolpados y agrupados en grupos diseminados. Inmóviles e inertes, casi no se movían pera nada. Estaban de pié o sentados sobre la tierra o la aridez de esa montaña. Algunos mascaban chicle, pero sus ojos estaban clavados en la tierra que llenaba el horizonte detrás del Estrecho.

Después de recorrer miles de kilómetros intentando llegar a Europa ven frenadas sus ilusiones por unas pocas millas de agua salada... se despiertan de sus sueños para encontrarse tan cerca y tan lejos de su tierra soñada que esperan y esperan hasta la desesperación.

De pié y esperando el milagro de ver emerger desde las profundidades a Neptuno con un puente por debajo de los brazos para tenderlo entre las dos orillas por unos minutos que diesen tiempo a los allí agolpados para correr hacia la orrilla de enfrente sin que nadie estuviese detrás de ellos ni impidiéndoles el paso.

Despertaron de su sueño para embarcar, aún despiertos, en otro sueño, quisas más cruel... más desesperante y desmoralizador.

Durante casi una hora he visto evaporarse los sueños de esos simpáticos y débiles seres humanos de tez morena. Pero, para ellos, yo estaba seguramente equivocado. Ellos no soñaban, sino que sabían que en cualquier momento podía llegar la oportunidad de su vida. Ellos han invertido el sentido de su vida haciendo una inversión muy cara. Miles de kilómetros en los desiertos africanos, algunos a pié, y con mucha hambre en el camino. No tendrían, seguramente, dinero suficiente para gastárselo.

Y llegaron, por fin. Ya podían vislumbrar el Gibraltar y el Estrecho de los que tanto habrían oído hablar antes de emprender el camino. Incluso podían bendecir su cuerpo con el agua mágica y angelical del Estrecho... las mismas aguas que bañan Tarifa y Getares, Algeciras y cualquier punto donde podían desembarcar.

Procuré hablar con algunos. En vano.

No confían en nadie. Temen a los seres extraños.

Para ellos, todos somos culpables de que no puedan llegar a la Península... los blancos somos racistas e informadores.

Algunos se hacían el sordo, otros escuchaban el saludo y después de mirar de donde procedía se daban la vuelta y volvían a adorar a su mar. Algunos me contestaron en un Inglés muy complicado. Pero los más sinceros fueron dos que me dijeron: "Vete. Aquí no molestamos".

No sabía si quedarme allí mientras atardecía. Podía ser peligroso seguir allí más de lo que había estado y emprendí el camino entre los matorrales para volver a la carretera. Y uno de esos hombres, que estaba acompañado por cinco amigos suyos, me llamó pidiéndome que me acercase a donde estaba. No sabía si correr hacia abajo, lo que no me hubiera servido de mucho, o hacerle caso a ese jóven. Casi sin pensármelo, decidí acercarme a él y cambié el rumbo de mis andares.

El muchacho me dijo en un español muy complicado que me había estado observando y que se preguntaba porque me adentré en esa montaña cuando todo el mundo tiene miede de "los negros".

Me señaló con el índice izquierdo hacia una choza de cartones y plásticos. Todo estaba atado con cuerdas y cintas adhesivas de embalage. Era, me dijo el pobre muchacho, el único y mejor palacio de su vida. Tenía algo de ropa, que asomaba de una mochila, y una bolsas de plástico con comida de la beneficencia. Estaba enfermo, me comento, y que su enfermedad no sería por mucho tiempo... era cuestión de llegar allí, a la otra orilla.

Cuando me despedí de ese jóven me dijo uno de sus amigos en un español nítido: "Oye, ¿sabrás decirme cual de las dos orillas es la maldita, ésta, en la que nos hallamos o aquella a la que no podemos llegar?"

"Cada orilla posee su propia maldición, le contesté, pero la esperanza que teneis vencerá a las dos maldiciones." Suerte, amigos.

Talal era un joven iraquí que estudiaba económicas o empresariales en Málaga y su amiga Caroline era escocesa y estudiaba Idiomas. Con los dos coincidí en un curso acelerado de "Esperanto" en la Facultad de Filosofía y Letras de la ciudad del Cenachero, a finales de la década de los años setenta. Talal y Caroline eran novios y estaban unidos por más de un sentimiento de amor. Me daba la impresión que eran la misma persona.

Después de cada sesión del curso salíamos de la Facultad y nos dirigíamos a Chinitas para sentarnos en alguna bodega o cafetería un rato de diálogo y de convivencia que, muchas veces se alargaba a horas de charla y buena tertulia.

Algunas veces, Caroline se iba antes que nosotros para recibir las llamadas telefónicas de sus padres, momentos que Talal y yo aprovechábamos para hablar en árabe de temas más concretos que Caroline nunca hubiera podido entender y, menos aún, según los interpretábamos nosotros.

Mi amigos Talal y Caroline y yo llegamos a crear un grupito de amigos muy peculiar. Los ratos libres los dedicábamos a descubrir, cada uno, el pensamiento de los otros dos compañeros y, curiosamente, entre los tres conseguíamos cada noche despedirnos tras haber hallado resultados óptimos para resolver los problemas de la época en todo el mundo.

En aquella época, Iraq poseía un auge considerable en la cultura dentro de los países árabes. Allí se hallaban las mejores imprentas y las más grandiosas publicaciones periódicas nos llegaban de allí como

Relatos

principal fuente tras la casi paralización de las imprentas y editoras libanesas. Para los intelectuales del mundo árabe Iraq era la principal fuente de libros y publicaciones tanto en cantidad como en calidad, avalada por los cinco milenios de historia viva u omnipresente. Caroline nos decía que: “Murió Manolete, pero Hamorabi sigue presente...”

En una bodega de Chinitas trabajaba de camarero un chaval “rosa mariposa” muy gracioso que, cuando nos veía asomar por su establecimiento decía a sus compañeros con una gracia desmesurada:” Ya están aquí los peques... un basito de leche templá pa ca uno y argo de comé que no tenga jalufu”. Ni Talal ni yo bebíamos bebidas alcohólicas y Caroline, comprensivamente con su novio, acabó siguiendo su norma, lo que me hacía admirar cada vez más a esa joven británica de Escocia.

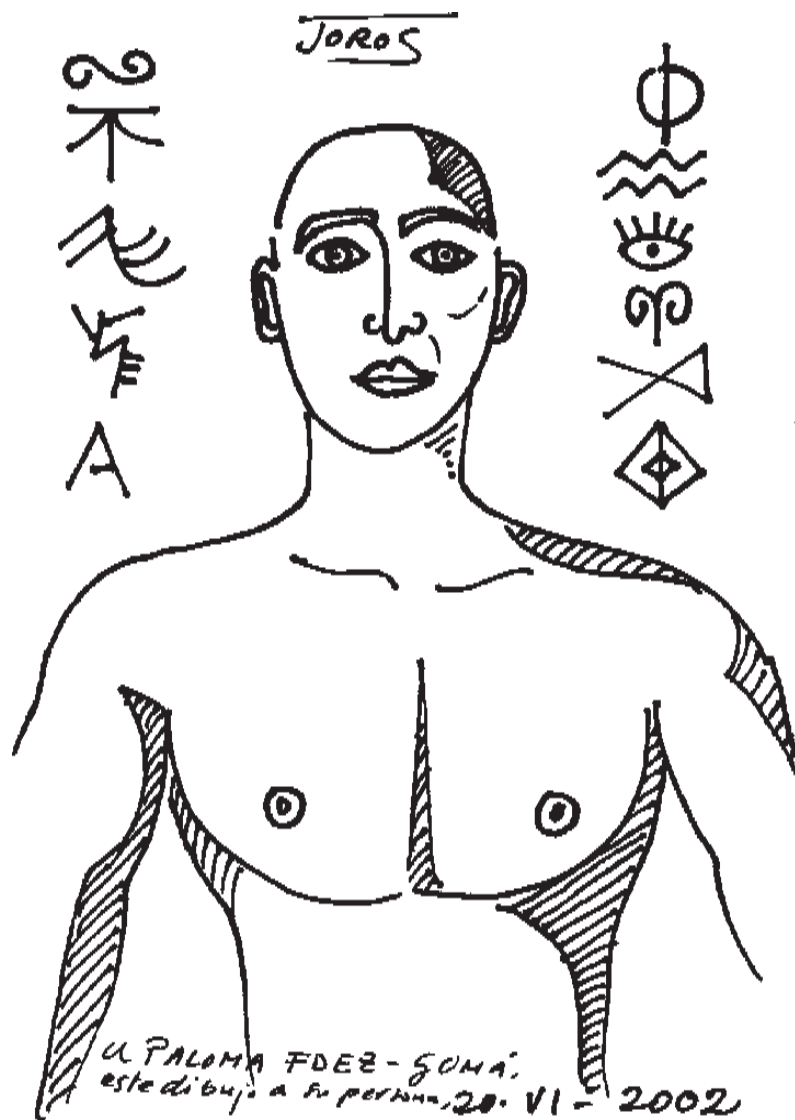
Talal tenía una perspectiva de futuro muy esperanzadora. Una vez me dijo que el mundo les pertenecía a los jóvenes que eran quienes debían cuidarlo y dirigir sus destinos y que los viejos, como Tito, Burguiba o Castro estaban fuera de circulación. Mientras que el mundo evoluciona ellos seguían aferrados a “sus glorias”. Tenía, mi amigo Talal un amor incondicional al mundo árabe hasta el punto de que, en el piso donde vivía, había colgados varios motivos de distintos países árabes así algunos cuadros con fotografías de algunos líderes árabes. Una de esas fotos era del rey Faisal de Iraq con Franco. Mi amigo me regaló esa fotografía que aún conservo con una nota en el reverso escrita a lápiz: “Franco y Faisal en el desfile de la Victoria de mayo del 56 en Madrid”.

También tenía junto al Corán un libro de poesía iraquí publicado por el Instituto Hispanoárabe de Cultura y otro poemario editado en Iraq de poetas iraquíes en árabe.

Después de acabada la guerra civil, España se quedó desmembrada y arrinconada, los países occidentales le negaron el reconocimiento y pararon sus ayudas y colaboraciones. Y fue el mundo árabe quien se solidarizó con el Estado y con el Pueblo españoles para sacarlos del aislamiento al que estaban sometidos. Las ayudas y los créditos ayudaban en buena parte al resurgimiento de la nueva España que, décadas después, devuelve esos favores al país que más la ayudó con apoyos logísticos a unos locos que están llevando a la deriva a la dignidad humana.

No sé donde estará mi amigo Talal aunque, tal vez, habrá recordado esa fotografía que me dio hace unos cinco lustros cuando creía en la amistad hispano-iraquiense mientras su país, el glorioso Iraq, regalaba petroleros llenos de crudos a España para ayudarla a superar la crisis energética.

Lo último que supe de Talal y de Caroline era que tenían dos niños y una niña y que eran profesores universitarios en Iraq y eso fue poco antes del salvaje ataque del 91. No sé si vivirán o no, pero me consta que el espíritu combativo por la dignidad nunca desaparecerá de aquella sagrada tierra que fue bendecida por la Divinidad.



LAS DOS ORILLAS, EL MAR Y LA MUERTE

□ Mohamed Chakor. Madrid - Tetuán

Nadie puede ser verdaderamente
rico si sus vecinos son pobres.

J.F. Kennedy

–Tú y yo, hermana, tarde o temprano, estamos abocadas a entendernos– susurró con murmullo de mareas la Orilla Sur del Estrecho a la Orilla Norte, tan lejos y tan cerca la una a la otra.

–¿Eso crees? Pues te equivocas –le repuso la ufana Orilla Norte–. Ahora soy rica y europea. Hay oro mezclado en mis arenas y brillan mis peces de escamas plateadas mucho más que los tuyos. También los barcos que surcan mis aguas son más ligeros y están pintados de colores más vivos. Lo creas o no, África no empieza ya en los Pirineos.

–Hubo un tiempo Orilla olvidadiza –le recordó con tristeza la Orilla Sur– en que nuestras arenas, nuestros peces y nuestras aguas eran una sola; y era movida por la misma brisa y calentada por el mismo sol. Al-Aduatain se nos llamaba, ¿es que no lo recuerdas?

Y el viento de la noche expandió el nostálgico eco de Al-Andalus, que sonaba a fuentes y jardines remotos, impregnado de intensa fragancia a azahar.

–¡Bah! Olvida todo eso mi supuesta "hermanita". Y, por favor, déjame dormir en paz.

Por su parte el Mar se quejaba con amargura y desesperación:

–Estoy empachado decía–. Ya no puedo engullir más vertidos humanos. Mi acuario azul se ha convertido en un triste sumidero de pateras y naufragos.

–Hasta que no se salde la cuenta de la Justicia, mi negocio continuará progresando sin parar –le respondió, desde la recóndita oscuridad la Muerte, regocijándose.

Un joven, que intentaba cruzar el Estrecho de Gibraltar, cuando escuchó esas agrias discusiones entre Las Dos Orillas, y los rumores fantasmagóricos del Mar y de la Muerte, entonces decidió volver, sin dilación, a su pueblo natal para labrar su tierra feraz, renunciando así a la tentación de emigrar clandestinamente.

Historia

EL SALVADOR DE SANTA MARÍA LA CORONADA DE GIBRALTAR

□ Salvador Tavares. Exprofesor de la Universidad de Birmingham

En la historia de Gibraltar, ocupa un lugar privilegiado el sacerdote que durante la ocupación británica del Peñón en 1704 permaneció con valentía en su puesto para proteger lo que sería en el curso del tiempo la Catedral Católica de Gibraltar. Se trata de Juan Romero de Figueroa, el cual consiguió con sus esfuerzos que la actual Catedral de Santa María la Coronada fuese el único lugar de culto en que se celebrase continuamente la Misa según el rito romano desde la captura por los españoles de Gibraltar en el siglo quince hasta nuestros días. Ninguna de las otras iglesias y ermitas sobrevivieron a excepción de la capilla del convento de San Francisco convertida hoy en iglesia anglicana con el nombre de *King's Chapel*.

Juan Romero de Figueroa fue bautizado el 16 de septiembre de 1646 en su amada iglesia de Sta. María la Coronada por el sacerdote Jacinto de Monroy y Porras. Sus padres eran Alvaro Martín y Leonor Vázquez y su padrino fue el sacerdote Juan de Arias. En 1661 “figura como clérigo en órdenes menores y pretendiente a la Capellanía que en Gibraltar había creado el Bachiller Gerónimo de Figueroa, hermano del presbítero Alonso de Figueroa que había creado varias capellanías.”¹ En septiembre de 1674 y en julio de 1675 aparece una vez más como vicerrector del Colegio y Seminario de Cádiz. En 1708 su hermana, María Balbuena Romero, natural de Gibraltar y domiciliada en Ronda solicita en su nombre como cura único de la iglesia parroquial de Gibraltar los 1000 maravedis y seis fanegas de trigo que le corresponden por servir los cinco beneficios de esta ciudad cuando se apoderaron de ella los ingleses. Juan Romero permaneció en Gibraltar el 4 de agosto de 1704 cuando fue rendida la ciudad a las fuerzas angloholandesas.²

En 1690 el Peñón disponía de cuatro conventos, tres iglesias (Iglesia Parroquial de Santa María la Coronada, Iglesia de San Juan de Letrán e Iglesia de la Vera Cruz) y once ermitas.³ Solamente uno de estos centros de culto ha permanecido sin interrupción como iglesia católica desde finales del siglo quince, la iglesia que sería la catedral de Gibraltar.

¹ José A. Casás Balao, *De Gibraltar a su campo*, Aurea 2000, páginas 216-217

² José A. Casás Balao, *De Gibraltar a su campo*, Aurea 2000, páginas 216-217

³ Fray Jerónimo de la Concepción, *Cádiz Ilustrada*, Amsterdam 1690 citado por Charles Caruana, *The Rock under a Cloud*, Silent Books, 1989, página 182. Fray Jerónimo hace figurar la iglesia de la Vera Cruz como ermita aunque Portillo la describe como iglesia (Alonso Hernández del Portillo, *Historia de Gibraltar*, Centro Asociado de la UNED Algeciras, 1610-1622, página 152). Hay ciertas discrepancias entre los dos autores. Portillo no menciona por los menos tres –quizá cuatro– de las ermitas mencionadas por fray Jerónimo el cual, sin embargo, omite la ermita de San Juan el Verde.

Esta singularidad se debe a que su párroco, Juan Romero de Figueroa y su teniente de cura, Juan Asencio Román los cuales, a diferencia de un total de cuarenta eclesiásticos que había entonces en Gibraltar, decidieron quedarse en el Peñón para proteger a su querida iglesia de cualquier profanación o robo que pudiera acaecer.

El Padre Romero escribe en los archivos parroquiales:

De trabajos y miseria... esta la miserable ciudad Gibraltar patria mia en cuia parroquia y fuente bautismal recibi Santo Sacramento de baptismo 1 de setiembre de 1646 anos y en esta consideracion viendo que de quarenta eclesiasticos que avia ninguno queria quedarse, me resolví a quedarme en mi parroquia y a dejar la amada compana de mis hermanos y sobrinos que a todos los remiti a Ronda, y a imitacion mia seguía conmigo Don Juan Ascencio Roman teniente de Cura mirando atentamente que no fuese esta iglesia profanada y robada estando de continua guardia muchos dias y noches en los cuales he pasado bastantes horas catalogando los Matrimonios...⁴

La afirmación de ser los únicos en permanecer en el Peñón no parece muy exacta pues algunos frailes franciscanos permanecieron en el convento de San Francisco pero por poco tiempo.⁵ Asimismo, según un libro titulado Gibraltar: Tales of our Past, otro sacerdote llamado José de Peña permaneció en el Peñón continuando su ministerio después de la muerte del Padre Romero en 1720. El autor también menciona a tres frailes Juan Nunes, Diego Rano y Gabriel de Miranda, un ermitaño y el campanero.⁶

En todo caso, la decisión de permanecer no fue fácil. En primer lugar, el padre Romero era un ferviente partidario de Felipe V y el Peñón se había capturado en el nombre de otro pretendiente al trono. Tampoco le agradaba vivir bajo dominación extranjera. Posiblemente temía el mal compartamiento de las tropas inglesas que ya habían cometido muchos desmanes en las cercanías de Cádiz antes de la captura de Gibraltar. Ahora bien, sentía una obligación perentoria hacia su iglesia y hacia los feligreses confiados a su ministerio como párroco por lo que no quería abandonarlos pues deseaba mantenerse en su puesto para atender a sus necesidades religiosas y fortalecerles en sus creencias.

Persuadido pues este Párroco á la obligación que tenia de no desamparar sus ovejas en el inminente peligro que quedaban baxo el dominio ingles, se detuvo a darles pasto espiritual, confortádoles en la fee i cuidar de la iglesia.⁷

Juan Romero se tenía en muy poco, no alardeando de más valentía o sabiduría que el resto de los habitantes. A diferencia de los muchos que se fueron le parecía que andar medigando de una región a otra era una perspectiva peor que tener que soportar los incendios.

que aunque no era mas sabio ni valiente que los demas, i temió como todos, consideró por mayor trabajo peregrinar y mendigar que el rigor del incendio...⁸

Declara que no pudo consultar con nadie el caso teniendo que actuar según las luces de su propia conciencia. Su decisión fue que era su ineludible deber cuidar de su grey y celebrar la liturgia.

...habiendo consultado con su conciencia, pues en el lance estrecho de la pérdida no habia con quien consultar, resolvió como fiel ministro debia quedarse en su iglesia; que como el quedarse en su parroquia á cuidar del culto divino i de las ovejas de Cristo no era materia que se oponia á las del estado, se quedó sin faltar a ésta cumpliendo con la primera obligación.⁹

⁴ Marriage Register, Bk 1 (Gibraltar) citado por Charles Caruana, ídem. páginas 184-185.

⁵ Véase Tito Benady, "La querrela de los vecinos de Gibraltar presentadas a los inspectores del Ejército británico en 1712", comunicación presentada en las III Jornadas Históricas del Campo de Gibraltar celebradas en La Línea en el mes de diciembre de 1994, *Almoraima*, 1994.

⁶ *Gibraltar: Tales of our Past* by George Palao citado por Rafael Caldelas López, La parroquia de Gibraltar en San Roque (Suplemento), 1993.

⁷ Ayala, *Historia de Gibraltar*, página 294.

⁸ Ayala, *op. cit.* página 309.

⁹ Ayala *op. cit.* páginas 309-312.

Al final, después de muchas dudas vencieron sus obligaciones pastorales y su integridad moral. Estaba a punto de disfrazarse para abandonar el Peñón cuando se decidió de pronto a quedarse y proteger su iglesia.

La única persona notable que quedó en la plaza fue el cura de la Parroquia de Santa María, don Juan Romero de Figueroa, sacerdote ejemplar y virtuoso, quien luchando entre la repugnancia al yugo extraño y el cumplimiento de sus deberes religiosos, pudieron más éstos en su piadoso y recto ánimo; y ya dispuesto a disfrazarse para salir abandonó el proyecto y se resignó a quedarse guardián de su iglesia...¹⁰

Esta decisión fue duramente criticada por muchos. Según éstos, debiera haber seguido el ejemplo de personas de superior condición, los notables que abandonaron el Peñón antes de compartirlo con holandeses y británicos. Algunos le acusaron de temeridad e imprudencia por exponerse a los riesgos de los incendios. Además, se le acusaba de ser desleal a su legítimo rey, Felipe V mientras que otros ponían en entredicho su integridad, pretendiendo que se había quedado para barrer hacia dentro, supuestamente para enriquecerse.

i le culpaban muchos, porque decian obro mal en quedarse en su iglesia, debiendo seguir el ejemplo de los hombres grandes que le abandonaron; otros que obro temerariamente exponiendose a los riesgos de los incendios; otros que obro como vasallo infiel, i otros que se quedo por su propia conveniencia¹¹

El Padre Romero niega que las razones de su permanencia fuesen para obtener ganancias ilícitas. Una revisión de su iglesia y sus contenidos demostraría que no faltaba nada. La preservación de su iglesia y pertenencias debe atribuirse a Dios el cual le había inspirado la decisión de cuidar del templo. Nunca se vio en tanto apuro económico que tuviese que vender o entregar ninguno de los objetos pertenecientes a la iglesia. Se le concedió una ración alimenticia durante el asedio aunque ésta era a veces insuficiente.

gracias á Dios, responde, no me movió tal codicia, sino antes cuidar de la iglesia i su caudal i culto divino, como lo he hecho diez años há, encerrado en ella de noche i de dia, hecho continuo centinela de vista, i á esta hora no falta un clavo de lo que yo hallé en ella pero esto lo ha hecho Dios á quien se deben las gracias. Ni jamás ha llegado la necesidad á terminos de ser necesario enagenar ó vender prenda alguna de la iglesia: todo se mantiene, i conserva hasta hoy...¹²

Tan pronto como se levantara el asedio (1704/5) y se restablecieran las comunicaciones entre el Peñón y España, Juan Romero se dedicó a confiar a cualquier español de confianza que encontrase en Gibraltar archivos, joyas, imágenes y ornamentos con el fin de que los trasladase furtivamente a España. Fueron entregados ya sea a San Roque o a cualquier otra parroquia si el portador no iba a pasar por allí. Mantuvo un cuaderno en el que apuntaba detalladamente todos los objetos entregados a los diversos portadores. Esta actividad la mantuvo el sacerdote hasta su muerte en 1720.

Desde que se asentaron las paces y hubo alguna comunicación, el piadoso cura don Juan Romero hizo poner en seguridad los bienes de su iglesia que con tanto empeño había guardado por diez años (...) tomó la resolución de extraer el archivo, las imágenes, las alhajas y ropas de la iglesia, y conducir las con el mayor sigilo al pueblo de San Roque. Con este designio cuando veía en la plaza algunos españoles, sus paisanos, o de otros pueblos, personas que creía de silencio y confianza, los llamaba aparte, y encareciendo la obra de la religión que iba a encomendarles, y al mismo tiempo el peligro que ambos corrían si fuesen descubiertos, les entregaba libro, lámpara u otra alhaja de la iglesia para que la dejaran en San Roque, o a los curas de sus tierras si no pasaban por aquella población. Para mayor puntualidad formó un cuaderno en que apuntaba con mucho cuidado y exactitud la alhaja que entregaba, a qué persona, de qué pueblo, y a qué cura se le debía entregar. Procedió de este modo hasta su muerte.¹³

¹⁰ Francisco María Montero, *Historia de Gibraltar y su Campo, 1860* citado por José A. Casás Balao, *op cit.*

¹¹ Ayala, *Historia de Gibraltar*, Madrid 1778 citado por Charles Caruana, idem, página 18.

¹² Ayala *op. cit.* páginas 309-312.

¹³ López de Ayala, *Historia de Gibraltar*

A su muerte Asencio Román continuó los envíos ilícitos y a la muerte de éste, el otro sacerdote que había cooperado con Juan Romero, José López de la Peña continuó la actividad pero con menos éxito pues fue arrojado del Peñón bajo escolta militar que le condujo hasta la frontera.

Otro cura compañero suyo, apellidado Román, siguió el mismo método hasta su fallecimiento, en que quedó por cura, con título de obispo de Cádiz, don José López de la Peña, que con el cura Román había acompañado mucho tiempo a don Juan Romero de Figueroa. Peña no fue tan feliz como los antecedentes, porque advirtiendo los genoveses que había en la plaza y otros malos cristianos, la estratagema y medios con que hacía pasar desde Gibraltar a San Roque las alhajas y archivo, dieron cuenta al gobernador, quien mandó echarle de la plaza ignominiosamente. Expeliéronle con cajas destempladas, extendida alguna ropa y conducido entre soldados de bayoneta calada. En medio de sus zozobras tuvo la advertencia de ocultar y traerse el cuaderno en que llevaban la razón de las alhajas extraídas. Hízolo presente al obispo de Cádiz, que era a la sazón don Lorenzo Armengual de la Mota, y este expidió cartas suplicatorias a todos los obispos a cuyos curas se habían entregado las alhajas que expresaba el libro.¹⁴

Caruana en base a una fuente del Museo Británico sugiere que hubo otro móvil para la expulsión. La decisión del Padre López Peña de duplicar las cuotas de suscripción a la Cofradía de Nuestra Señora de Europa impulsó a un tal Feroci a negarse a pagar el incremento. Cuando el cura le amenazó con la excomunión, el tal Feroci declaró que abandonaba la religión católica para adherirse a la religión protestante según la profesión de la Iglesia Anglicana. López de la Peña fue convocado ante el juez por haber permitido que su sacristán retirara el aviso que había puesto Feroci. El gobernador estaba preocupado por la antigua prohibición relacionada con la excomunión que prohibía a cualquiera de tener ningún trato y correspondencia con la persona excomulgada bajo pena de ser excomulgado. El gobernador, por lo tanto, dispuso que cualquier persona que se negase a tener relaciones con Feroci o su familia con la misma libertad que las habían tenido antes de la excomunión serían expulsados de la ciudad junto con sus familias.¹⁵

De ahí en adelante, los gobernadores ingleses nombraron a los vicarios católicos y formaron una Junta de Ancianos para asesorarles en su elección. Se daba preferencia a los sacerdotes de Menorca pues ésta estaba bajo el dominio británico y los ingleses habían insistido en retirar a esta isla de la jurisdicción del Arzobispo de Valencia. Hasta 1816 Gibraltar se vio separada de la jurisdicción del Obispo de Cádiz aunque los titulares de esta sede concedieron a los diferentes vicarios, nombrados por el gobernador siempre asesorado por la Junta, las facultades que necesitaban para su ministerio pastoral. Ahora bien, los Obispos de Cádiz no cejaron en su insistencia de que se viera reconocida la jurisdicción de Cádiz por la autoridades inglesas.

Ahora bien, no es aceptable sugerir que la situación para la práctica de la religión católica fuese precaria.¹⁶ A excepción de no reconocer la jurisdicción del Obispo de Cádiz, las autoridades británicas estrictamente adhiriéndose a sus obligaciones bajo el tratado de Utrecht permitieron la actividad pastoral sin interrupción de sacerdotes católicos.

Lo que resulta irónico de estos esfuerzos por salvaguardar los tesoros de la Iglesia trasladándoles a España es que la mayoría de estos objetos desaparecieron durante la ocupación francesa de la España meridional a principios del siglo diecinueve aunque algunas de las imágenes que se veneran en San Roque tienen su origen en las iglesias gibraltareñas.

¹⁴ López de Ayala, *Historia de Gibraltar*

¹⁵ Véase Charles Caruana, idem, página 14. Su fuente es British Museum, *Jure Emptionis*: 23, 637

¹⁶ Véase el artículo escrito por Pablo Antón Solé, "La situación precaria de la Iglesia Católica en Gibraltar: 1704-1806", *Revista Almoraima* nº 10, Algeciras, 1993. El autor resalta las restricciones impuestas al Obispo de Cádiz en el ejercicio de su jurisdicción sobre Gibraltar, derecho que nunca reconocieran las autoridades británicas. Antonio Bethencourt Massieu, *El catolicismo en Gibraltar durante el siglo XVIII*, Valladolid destaca que la parroquia era la única iglesia permitida. El hecho es que, como bien demuestra Charles Caruana, los fieles gibraltareños nunca se vieron privados de la constante atención pastoral de sacerdotes católicos

Historia

Juan Romero escribió un resumen histórico de Gibraltar en los archivos parroquiales. Sólo menciona dos de los barrios de ciudad, la Villa Vieja junto al Castillo, que fue, como correctamente afirma, la más antigua y la Barcina. No menciona a La Turba, donde vivían las clases populares. Expone el mito de que fue Tubal, nieto de Noé el fundador de la ciudad en el año 1241 a.de C. sugiriendo incorrectamente que Gibraltar se deriva de Tubaltar. Las fechas anteriores a la captura española de Gibraltar están todas erradas.

Tenía mucho apego a los naranjos que se hallaban en el patio del templo y que, según él, fueron plantados por los musulmanes. Los cuida para preservarlos, regándoles personalmente. Menciona las incursiones de los piratas turcos que causaron la desaparición de los archivos de la iglesia hasta 1556. También describe la construcción de la muralla de Carlos V y la Puerta Nueva que todavía existe coronada con el escudo del emperador. Estas defensas se hicieron para defender a la ciudad de los ataques de los corsarios.

Asimismo relata el ataque sobre el Peñón llevado a cabo por las fuerzas aliadas comandadas por el almirante Rooke y su posterior defensa contra los esfuerzos del Marqués de Villadarias por reconquistar Gibraltar de los angloholandeses en beneficio de la dinastía borbónica.¹⁷

También relata la incursión secreta, durante este primer intento español de recuperar el Peñón, que perpetraron unos quinientos hombres guiados por el cabrero Simón Susarte.¹⁸ Consiguieron trepar la ladera oriental de la Roca, escondiéndose en una cueva pero fueron descubiertos por un muchacho que le llevaba la comida a su padre que estaba en la parte alta del Peñón. Parece ser que algunos lograron escapar incluido el cabrero que cuenta con un monumento en San Roque en honor a su proeza.¹⁸

El tono de sus comentarios adolecen del tono pesimista de Casandra, la profetisa de la caída de Troya.

¡O patria mia! yo no te dejare y mis cenizas se confundirán con las tuyas.

Parece haber pasado largas noches lamentando la fortuna de su ciudad natal.

De día oraba a Dios y de noche me aprovechaba de sus tinieblas para llorar. Salía a recorrer las puertas de mi templo, llevando por compañeros el miedo y el dolor. Muchas veces barriendo los ladrillos de esta Santa Iglesia, regué el suelo con el sudor de mis ojos.

Juan Romero también se expresa en versos latinos en pareados elegíacos al estilo clásico.¹⁹

Sus descripciones de los estragos causados en la ciudad por la guerra parecen más aptos para describir la caída de Troya. Fueron, desde luego, duros años para el Peñón. Después del ataque angloholandés en agosto de 1704 una fuerza francoespañola intentó la recuperación en un asedio que duró desde septiembre hasta el año posterior. Gran parte de la Barcina y Villa Vieja habrían quedado devastados. Poco después de su muerte empezó un nuevo asedio en 1727.

Describe la profanación de la venerada imagen de Nuestra Señora de Europa durante la captura de Gibraltar por los ingleses. Tomando tierra en el muelle nuevo (*New Mole*), las fuerzas inglesas atacaron el santuario en el que se habían refugiado varias familias. Se incautaron de doce lámparas de plata, candelabros, facistolos, coronas, joyas y vasos sagrados y procedieron a adueñarse de ropa perteneciente a los refugiados en el santuario. Llegaron hasta romper las cabezas de las imágenes de la Virgen y el Niño arrojándolas por los acantilados.

¹⁷ Dorothy Ellicott, *Our Gibraltar*, Trico 1975 página 17.

¹⁸ José A. Casáus Balao, idem cita a Montero: "Hay quien asegura que no quedó uno con vida; otros dicen que se salvaron el cabrero Susarte y varios paisanos, que iban con él, escabullándose por ocultos senderos (...) así perecieron el coronel Figueroa y sus quinientos soldados, cuya sangre empañará siempre la memoria del Marqués de Villadarias." Montero sugiere que fue el comandante francés de las fuerzas auxiliares francesas el que se negó a prestarles ayuda a la expedición ya que creía que un paisano no debiera hacerse con el honor de capturar la ciudad. Además esperaba la llegada del mariscal francés Tessé para participar en la captura de la plaza.

¹⁹ Charles Caruana, idem páginas 188-189.

Confusión y horror. El sábado echaron bombas a medianoche, no es decir los llantos y gritos (...) Baterías de balas de artillería. Domingo 3 de agosto fue la batería de las balas desde las cinco de la mañana hasta la una del día dispararon veinte y ocho mil balas y también bombas y este día capituló la plaza y se rindió y el día cuatro por la mañana estando en las capitulaciones y habiendo tomado el muelle nuevo los ingleses fueron a Nuestra Señora de Europa y robaron su santuario quitaron doce lámparas de plata, candeleros, atriles, coronas, joyas y vasos consagrados. Todo el vestuario habido de muchas familias que allí se habían retirado, y cuando no hubo que robar, quitaron la cabeza a la imagen que era recuerdo de España y al niño Jesús y la echaron al campo entre las peñas...²⁰

La imagen fue recuperada y llevada a Algeciras desde donde fue devuelta a Gibraltar en 1864 a instancias del obispo Scandella.

El Padre Romero merece ser recordado y honrado por los gibraltareños a causa de sus esfuerzos por mantener en existencia uno de los edificios que ha servido de iglesia por muchos años a la población católica de Gibraltar. Además, es uno de los monumentos más importantes de la ciudad. Su cuerpo yace en la catedral y sólo sus iniciales indican el lugar donde reposa. Quizá se hubiese sentido feliz que su Gibraltar natal no terminase en ruinas y que se haya constituido en una diócesis católica con su propio prelado.

²⁰ Juan Romero de Figueroa, Libro 18 de Bautismos, Folio 113 citado por Rafael Caldelas López, *La Parroquia de Gibraltar en San Roque, Cádiz 1976*.

¿DÓNDE SE HALLABAN LAS CIUDADES MEDIEVALES DE ALGECIRAS?¹

- José María Tomassetti Guerra. Arqueólogo
- Rafael Jiménez-Camino Álvarez. Arqueólogo Municipal Ayuntamiento de Algeciras

La tradicional identificación del topónimo moderno “villa vieja”, aplicado para la designación, en sentido extenso, de la zona comprendida entre la Avenida Villanueva, el Paseo de la Conferencia y la calle Aníbal, con su homónimo de la Crónica de Alfonso XI, ha conllevado la errónea interpretación de que en este lugar, situado al sur del cauce río de la Miel se encontraba la ciudad denominada al-Yazirat al-Hadra de las fuentes islámicas, la ciudad medieval más antigua. Ello implicaba que las murallas que hoy día se localizan en la Avenida Blas Infante pertenecían a la otra ciudad que a partir de finales del siglo XIII fue construida por los sultanes merínies, la más moderna al-Bunayya.

Los resultados de nuestras investigaciones histórico-arqueológicas indican, sin embargo, exactamente lo contrario, que las dataciones más altas, es decir que los materiales más antiguos, se obtienen siempre en la hasta ahora supuesta “villa nueva” (barrio de San Isidro, plaza Alta y zona del Mercado). Nuestro análisis de las fuentes medievales, islámicas y cristianas, con información sobre la configuración espacial de las ciudades ha sido contrastado con el estudio de la cartografía elaborada a partir del resurgimiento de Algeciras en el siglo XVIII, reafirmando las conclusiones obtenidas en el estudio documental. La Crónica de Alfonso XI, en la que se basa fundamentalmente la hipótesis tradicional, puede finalmente leerse bajo nuestra nueva óptica, incluso resolviéndose gran parte de las contradicciones hasta ahora existentes y encajando mejor los datos documentales con los arqueológicos.

¹ Este trabajo es un resumen reelaborado a partir de nuestra reciente publicación: Jiménez-Camino, Rafael y Tomassetti, José María (2006): “Allende el río... Sobre la ubicación de las villas medievales de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar, Tarifa 23-25 de abril de 2004, en *Almoraima*, 33, Algeciras, pp. 183-210. Aquí encontrarán, además de los argumentos basados en el análisis documental, la contrastación de los datos aportados por la arqueología.

LA HIPÓTESIS TRADICIONAL

Los primeros historiadores que abordan la identificación de los recintos urbanos medievales son Emilio Santacana (en su obra de 1901) y Manuel Pérez Petinto (en su *Historia de Algeciras* de 1944). Ambos, ante la clara coincidencia entre el topónimo medieval y el actual, consideran innecesario argumentar la –para ellos– segura localización de la villa vieja. Las leyendas populares ubican en esta parte de la ciudad elementos de la antigua ciudad medieval. En este sentido, Lutgardo López (en su guía turística de la zona, 1899) se hace eco de los comentarios populares señalando que “es opinión general que las ruinas existentes en la Villa Vieja de esta ciudad, son de la mezquita mora que allí existía y en donde se dijo la primera misa”.

Mucho más tarde, aunque con los mismos argumentos, Antonio Torremocha sitúa en los jardines del Hotel Reina Cristina la mezquita aljama de la primitiva Algeciras. Este autor dedica parte de su tesis doctoral (publicada en 1994) a la reconstrucción de la ciudad a través de las fuentes, haciendo suyas las interpretaciones de Santacana, utilizando el mismo tácito método de localización, aunque añadiendo para apoyar determinadas opiniones el estudio de algunas fuentes documentales y la cartografía de Verboon.

ANTECEDENTES: LA HIPÓTESIS ALTERNATIVA

Jorge Próspero de Verboon visitó la ciudad en 1721 y 1724, realizando un examen de los recintos medievales. Nos ha legado una serie de planos de las ruinas medievales que son testimonios únicos de su trazado antes de las intervenciones arqueológicas. En dos informes suyos hace un breve resumen de la historia de Algeciras, donde por primera vez se interpreta el recinto norte como el más antiguo. Eso sí, su argumentación se basa en una analogía formal entre tapial = islámico y aparejo de sillería = romano, que hoy no podemos aceptar como válida.

En el año 2003 Rafael Sabio ya apuntaba algunas de las ideas en las que estamos trabajando. Su análisis, no obstante, partía de una premisa externa a las descripciones medievales, planteando que la ciudad romana debería ubicarse donde la villa medieval más antigua, cuestión que no es deducible de las fuentes y que tampoco ha sido demostrada arqueológicamente. Como en la hipótesis clásica, suponía de antemano la ubicación de las villas al tiempo que trataba de identificar elementos arquitectónicos mencionados en las fuentes dándoles una localización y cronología coherentes con su discurso, con desigual resultado. Al final no consiguió demostrar ninguna de sus argumentaciones, quedando formuladas como meras sugerencias basadas en datos que en buena parte ni están contrastados ni son demostrables a día de hoy.

NUESTRA REVISIÓN CRÍTICA: UNA NUEVA TESIS

La Crónica de Alfonso XI ha sido la fuente principal para todos aquellos que se han acercado a la ubicación de los dos recintos medievales de Algeciras. Por dos motivos: fue siempre la más antigua en la que se da nombres distintos a las villas; y lo hace con apelativos que implican cronología (“nueva” y “vieja”). A pesar de ello, presenta un problema fundamental: la ausencia de referencias cardinales para su emplazamiento. Tampoco hallamos adjetivos que nos describan alguna otra cualidad distintiva de los recintos, como su tamaño (villa mayor o pequeña) que sí aparecen en otras fuentes.

Por ello debemos deducir la ubicación de las villas del itinerario que siguen el rey y sus aliados alrededor de las dos ciudades durante el cerco. Resulta crucial el cambio del primer al segundo real (capítulo CCLXXI): en ese momento la Crónica refiere la posición relativa de la villa vieja con respecto al campamento regio, de donde se infiere que ésta es la situada al Norte del río de la Miel. A partir de este movimiento se sitúan los demás campamentos, tanto del rey como de las mesnadas nobiliarias y los concejos de los municipios y, por tanto, a él quedan supeditadas la mayoría de las deducciones sobre ubicaciones en el cerco. Los autores anteriores han operado al contrario, dando por sentado la ubicación clásica de las villas y situando los reales y campamentos de las huestes a partir de su relación con aquéllas.



Plano del siglo XVIII en el que se muestran las dos ciudades amuralladas de Algeciras, entre los siglos XIII y XIV. Se puede apreciar claramente cómo la ciudad situada al norte del río es más grande que la situada al sur del mismo. En nuestra identificación, la mayor sería la “villa vieja” de las fuentes castellanas, mientras que la menor sería la “villa nueva”.

El mencionado capítulo de la Crónica narra el cambio del primer al segundo real. Una vez que el rey decide sitiar la ciudad, se instala en los alrededores de la conocida Torre de los Adalides (dentro del Cuartel militar actual del mismo nombre, en la barriada de San Bernabé), al norte del río de la Miel. Las dificultades de esta situación, una vez llegados los refuerzos, le deciden por instalar su campamento más cerca de la ciudad. Y es aquí donde se produce la confusión de la hipótesis tradicional: no es el rey quien se instala al otro lado del río, como pretenden los investigadores anteriores, sino que, simplemente, avanza su posición. A partir de este momento, ordena la disposición de las huestes alrededor de la villa vieja (que se sitúa donde el campamento del rey -y, por tanto, al norte del río) y se menciona el *fonsario*, es decir, el cementerio, en relación con ésta. Reseñar que esta necrópolis se ha encontrado exactamente donde indica la Crónica de Alfonso XI, leída desde nuestra perspectiva, bajo los actuales edificios Plaza Mayor, María Cristina y Blas Infante.

Del mismo modo, envía parte de sus ejércitos, comandados por el infante Don Tello, al otro lado del río para evitar la interrupción del flujo con Tarifa desde la villa pequeña. Son éstos los que cruzan el río en respuesta a los ataques sufridos. El investigador que más ha trabajado en este asunto, Antonio Torremocha sitúa erróneamente en su tesis doctoral, tanto al rey, como a Don Tello juntos al Sur del río de la Miel. Sin

embargo, a Don Tello se le ordena expresamente que pase a la margen contraria: “fuesen a posar al otero que dicen [¿?] que es allende del río de la Miel, et que esta encima de la Vega frontero de amas las villas”, por lo que su real no puede estar junto al del monarca. Posteriormente, se vuelve a nombrar a este infante siempre en el contexto de acontecimientos ocurridos en la villa nueva, hecho que entra en clara contradicción con la hipótesis expuesta por Torremocha.

Otros aspectos de la Crónica, si bien no demuestran la ubicación de las villas, sí se explican con mayor facilidad a partir de nuestra interpretación, caso de la situación de “las dos torres mayores” en clara coincidencia de nuestra localización con la aportada por la Cartografía del siglo XVIII y la del mayor cementerio islámico hasta ahora localizado en la ciudad, con el mencionado en la Crónica. Aspectos que no tenían una explicación convincente en la hipótesis anterior.

Otro documento interesante es el Poema de Alfonso XI que se redactó entre los años 1344 y 1348 y que es ciertamente una crónica rimada que recoge también los sucesos acontecidos durante el cerco de Algeciras. Entre sus versos sólo la estrofa 2144 permite deducir la ubicación de alguna de las villas: “La su tienda muy onrada || posaron contra la mar, || la villa vieja es cercada || de partes de Gibraltar”. El Poema está aludiendo al recinto situado al Norte del río de la Miel (no es posible cercar la villa vieja por la parte de Gibraltar si ésta estuviera situada en la zona del Hotel Cristina, porque en esta dirección se hallan el río y la otra ciudad). Se refiere a la llegada de Alfonso XI a Algeciras y a la instalación del primer real en Torre Adalides, desde donde el recinto norte quedaría cercado “de partes de Gibraltar”, y de donde se entiende que éste es la villa vieja.

Otras fuentes aluden al tamaño de las villas. El contenido de estas fuentes ha sido contrastado con los planos que realizaron los ingenieros militares en la década de los años 20 y 30 del siglo XVIII y que, hoy día se encuentran depositados, parte en el Archivo General de Simancas, parte en la Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército.

Las dos cartas conservadas de Mateo Mercer (vicealmirante aragonés que fue protagonista del cerco desde 1342) narran los mismos sucesos que la Crónica: la entrada el 26 de marzo de 1344 de don Juan Manuel en la villa nueva y, un día después, la del rey Alfonso XI en la otra villa (la “vieja” según la Crónica). Una de estas cartas utiliza, sin embargo, un término diferente al de la Crónica para aludir a la villa en la que entra el soberano: la denomina *villa mayor*. Por tanto, la villa vieja de la Crónica es la mayor del escrito de Mercer. La segunda carta se complementa con la anterior en el sentido de que la villa en la que entra el rey es denominada ésta vez *vila vella* (villa vieja). Mateo Mercer, por tanto, escribe dos cartas, con destinatarios distintos, contando los mismos sucesos, pero en una utiliza el término *vella* y en otra *mayor*. La confrontación de ambas cartas establece por sí misma la identificación villa vieja=villa mayor.

Ibn al-Jatib, visir granadino y secretario de estado de Muhammad V, dejó tres versiones escritas de la toma de Algeciras por los nazaríes en 1369. Utiliza una terminología similar a la anterior para referirse a las ciudades. En el Códice Escorialense 1825 se encuentra un fragmento de carta que dirige al jeque de la Meca notificándole la conquista de Algeciras. La carta es un parte de victoria que se repite posteriormente otras dos veces (en la biografía de Muhammad V y en su propia autobiografía). En todos estos textos se describe una realidad urbana, *al-Bunayya* (la ciudad nueva), calificada como “hija” o “hijuela” de una ciudad mayor. Los textos contienen los dos apelativos relativos al tamaño de las villas: la ciudad meriní, la villa nueva, es la pequeña y la otra, *al-madina al-kubrâ*, por contraposición, la antigua, es la más grande.

Por último, existe un grupo de fuentes que permiten una ubicación indirecta de las villas.

Al-Idrisi, geógrafo ceutí, debió redactar los datos relativos a *al-Andalus* en la segunda mitad del siglo XII, es decir, antes de la fundación de *al-Bunayya*. Describirá en su obra, por tanto, un solo recinto fortificado, el más antiguo, que, además, conocía personalmente. De su lectura obtenemos dos testimonios para la localización indirecta del recinto antiguo. Por un lado, sitúa “un arsenal” (=astillero) en el “interior de la ciudad”: topográficamente, la única localización posible de este astillero es al Sur del recinto norte, inundable en época medieval. Por otro, dice de sus murallas que “son de piedra mezclada con cal”: las

Historia

intervenciones arqueológicas en ambos recintos también han demostrado que las murallas del recinto sur son de tapial mientras que las del recinto norte son de mampostería trabada con mortero de cal en los dos tramos de mayor desarrollo excavados: Plaza Nuestra Señora de la Palma nº 5 y ruinas de la Prolongación de la Avenida Blas Infante, por lo que sus datos confirman nuestra localización de la ciudad más antigua.

Al-Himyari, compilador de discutido origen, en el *Kitab ar-Rawd al-Mi'tar* (El libro del jardín perfumado), escrito seguramente entre finales del siglo XIII y principios del siglo XIV, contiene un apartado histórico que no ofrece datos posteriores a la época almohade. A partir del estudio del término *al-Hadra* de su “diccionario” se pueden obtener las siguientes conclusiones: refleja una realidad previa a la erección de *al-Bunayya*; como Idrisi, confirma la localización de las atarazanas dentro de la villa vieja, y, en cuanto a la muralla, vuelve a repetir que es “un muro de piedra trabajada con hormigón de cal”; por último, sobre la localización de la ciudad, debe ser la situada al norte del río de la Miel ya que está “situada sobre una colina que domina el mar” (el análisis de la topografía moderna y contemporánea muestra una sola elevación destacada, en el recinto norte: el barrio de San Isidro) y tiene la Mezquita de las Banderas “al lado de la Puerta del Mar” “al Sudeste de Algeciras, en la ribera” (una posible puerta medieval en el desaparecido “Ojo del Muelle” nos lleva a plantear que sea ésta la “Puerta del Mar”; su situación al sureste de la ciudad y cercana tanto a la ribera fluvial y marítima la hacen coincidir con las descripciones). Otros argumentos utilizables se refieren al número y ubicación de las puertas de la cerca, pero sería largo de explicar, por lo que referimos a nuestro trabajo (véase nota al pie)...



Mario Finlayson. Gibraltar
Cathedral
73x92 cms. Oleo sobre lienzo

*El autor
y su Obra*

ELOGIO A LA PIONERA

□ Concha García

Ciertas obras poéticas que se construyen a través del tiempo y de las experiencias tanto vividas como imaginadas, tienen el valor de ser un punto de iluminación en el frondoso bosque de la poesía, siempre abundante y casi nunca unidireccional. Escribo iluminación en su significado más poético: bañar de resplandor. La poesía de Juana Castro (Villanueva de Córdoba, 1945), desde que en el año 1978 publicase *Cóncava mujer*, hasta el pasado año con la edición de *Los cuerpos oscuros*, se ha consolidado avalada por la edición de más de doce libros y otros tantos premios (Juan Ramón Jiménez, San Juan de la Cruz, Jaén de Poesía...)

Bañar de resplandor sucesos, sensaciones, y sobre, todo, algunas experiencias propias de una mujer nacida a mediados del S. XX en Andalucía, testigo de que la vara de medir a hombres y mujeres no ha sido la misma. Ahí está la luz que nos deja. En poesía no hay modas, ni mucho menos temas que estén fuera de lugar, y dar fe de los pequeños acontecimientos que conforman la vida de esas mujeres del sur, pocas veces se ha manifestado tan explícitamente desde una mirada revisionista y crítica en la poesía de nuestro país. Hay un sentido trágico y gozoso en la condición femenina que Juana Castro, por ejemplo en libros como *Narcisia* (1986) y *Fisterra* (1992), ha dejado bien constatado. Una de las citas absolutamente significativa y elocuente de *Narcisia* es de Santa Teresa y dice: “Otra manera de arrobamientos hay...”. En efecto, otras formas de mirar existen y ella las muestra en su poesía.

Si seguimos el rastro de los títulos de sus poemas nos daremos cuenta de la intención de unidad e ironía que encierra cada libro. En *Cóncava Mujer* (1978) la larga retahíla de Marías, con apellido estirpe o apellido atributo, como bien escribe la profesora Helena González: María Desposada, María Destino, María Vencida... En *Narcisia*, abundan los títulos en latín y los juegos de palabras: Aquaria, Causa incausada, Aeterna laetitia, Mater fidelis, Gineceo... En *Arte de Cetrería* (1989), los títulos son inspirados en el viejo arte de criar y domesticar y curar halcones y demás aves que servían para la caza de volatería. En *Fisterra*, los títulos nos avisan de un viaje iniciático: destierro, memoria, invocación y regreso. “Hablabla aquella niña con los árboles./ Camino del colegio, y su secreto/ compartí con olmos y rosales./ Era un hilo de luz. Una brizna/ venida de oros mundos.../ ¿Qué mejor mirada hacia la niña que fue que la de observar a aquel ser lleno de inocencia todavía hoy? A mi siempre me conmovió la delicadeza con la que ha tratado a esas mujeres que fueron también parte de ella. En *Del color de los ríos* (2000) poema unitario

separado en fragmentos, puede leerse una historia en un escenario rural nombrado mediante términos de un léxico situado en la zona norte de la provincia de Córdoba, la zona de los Pedroches, su lugar de nacimiento. No puedo evitar transcribir el poema titulado "Lavadero":

Mis sábanas al sol y de espuma las manos,/ van cantando mis puños la blancura del tiempo./ Tan ágiles nudillos se despeñan/ cangilones abajo, tierna ya la madera./ Mientras arden los pastos y las rodillas arden,/ se han poblado los ojos de mil pañuelos lancos./ Con color a humedad, rosa y grana los muslos,/ recojo mi cosecha: blancas frutas de hilo,/ su fragancia de arroyo doblándose en mi espalda./ Hay un ramo de sal en Pozo Nuevo. Hora doce.

A través de un cuidado tratamiento del lenguaje nos enseña la humildad en la aspereza de algunas escenas: "Fregar hasta la última tablilla de los quesos/ y llegar a las uñas con riñón y estropajo". En ningún momento el sujeto poético adquiere una actitud sumisa, sino más bien asume su condición. Los poemarios de Juana Castro me recuerdan a aquellos *Diarios de Susana Moodie* que Margaret Atwood convirtió en poemario. La autora canadiense se proyectaba hacia el pasado para definir la historia de Canadá, basándose en el relato de la emigrante inglesa Susana Moodie escribió en 1850: el relato de los problemas personales y humanos de cada día, la lucha contra la enfermedad, el frío y el hambre a pequeña escala y los desastres naturales que afectaron a toda la comunidad. Temas estos que se apartan de los canonizados universalmente. Lo nimio, lo cotidiano, aquello que es realmente la materia del paso del tiempo: el pequeño suceso, no el gran acontecimiento, es el registro que como la autora canadiense, Juana Castro, nos lega. Pero estaba con sus títulos, y en *No temerás* (1994) comprendemos algunas sentencias, tomadas principalmente de la Biblia, que expresan precisamente una nueva lectura de los símbolos: Para nadie es mi danza./ Dicen que bailé para él pero es mentira./ Han surgido/ mis brazos del fondo de la nada/ y sé ahora que existo.

Muchas son las jóvenes y no tan jóvenes, que sin querérselo reconocer, han recogido su legado. Pienso ahora en su último libro, *Los cuerpos oscuros* (2005). Escribí no hace mucho que en dicho poemario la autora ha dado un nuevo paso cambiando el ritmo de los versos, de los tonos altos que nos remitían a la poesía clásica (romancero y cancionero por ejemplo) ahora cultiva un tono más bajo que pretende acercarse a la oralidad, abriéndose a un tema tan escasamente tratado todavía como la enfermedad del Alzheimer. Nuevos temas, diversas miradas, una actitud crítica ante la sociedad y la proximidad con su sensibilidad artística, hacen que me sume humildemente a este merecido reconocimiento.



JUANA CASTRO
breve selección

SER INMÓVIL

Vestida de dalias,
al borde de la luz atraviesa los ojos.
Hasta el agua la siguen, y Ella hunde
la nata de sus pies en las miradas.
Evanescente blanca, de las dunas
sommelenta regresa, mientras crecen
violentos los jacintos.
Mil cristales de arena
tintinean violetas en sus brazos,
un espejo la carne, devuelta a su destello,
en Sí misma se hermana y se complace.
Ni la codicia, el miedo o la lisonja
podrían retenerla, ni erizarle siquiera
de su orla, el último hilo de la túnica.

(De *Narcisia*)

DE LA QUEBRANTADURA
DEL HALCÓN

Como si el mar, de pronto,
venciera mi ventana, y en el muro
abriera un sol la espuma,
he salido a la calle, y he gritado
en silencio tu nombre.

¿Quién oye
morir una azucena? Mientras muerdo,
con mis pies en el polen,
todo el dedo del mar,
alguien vive, y empieza
esta noche a nacer.

Convaleciente y rota, me he mirado
y me he dicho: Ríete de tus piernas
y cree en los milagros.

Porque puedo
volver a andar sin ti, y no me caigo.

(De *Arte de cetrería*)

Como flores de escarcha

arrancaban los dedos las bellotas.
Era frío y diciembre
cada terrón del suelo.
Ella no se apiadaba
del hielo de las manos.
Poderosa y viejísima,
extendía sus ramas cuarteadas
y la muda dureza de sus hojas,
ovaladas espinas
su ocre corazón, que hubiera ya en el tiempo
abjurado del verde y su ternura.
Tan fuerte, tan remota,
guardando mil escudos
contra varas, cenizas y estaciones
por los siglos.

(De *Fisterra*)

LA ERA

Mi padre y yo dormimos
en la era, y la paja
nos es lecho de estrellas. Se sienten
las culebras cruzar toda la noche
los haces de cebada, y ratas como gatos
nos roban en el trigo. Me estremezco
y no grito, porque mi padre ronca
bebiéndose la luna, y en el aire
cantan grillos de arena.

(De *Del color de los ríos*)

PAÑUELOS

En un golpe de aire los papeles
han salido volando, y esparcen por el suelo
su forma de blancura.
Campo seco, sembrado
de rectángulos tersos,
limpias lenguas de sombra.

-Mis pañuelos son otros. De batista y de
lino,
descansan sobre el pasto -sus vainicas
aladas-,
y a mis manos reciben
su perfección de agua.

Escritura caída:
Pañuelos
y pañuelos,
vida mía, palabra.

(De *Del color de los ríos*)

ARGO

Bajo otra forma nueva reapareces.
Traes cadena de plata
y es tu piel
lustrada, más sedoso el cabello
y más vivos y ágiles los ojos.
Qué pretendes.
Si no hace al monje el hábito
y ya sé tus maneras, y tu oficio
de venir y quedarte.
Ni en el cielo
y con alas fuera fe tu prodigio.
La gloria es m's austera.
No te esfuerces.
Es muy fácil andar a cuatro patas.
O arrastrarse.

Yo a ti no te conozco.

(De *El extranjero*)

Euro, que sopla del Oriente

Me persigues, vigilas, te detienes.
Huyes, miras,
te escondes, me adelgazas.
Saltas, vagas, te pierdes,
apareces.

Te recuestas, escuchas, parpadeas,
te apresuras, me duermes,
te confundes.
Te ciegas, nadas, muerdes,
te delatas,
esperas y te asustas.

Piensas, quieres,
te alzas, te arrodillas,
me sonrojas.
Alborotas, jadeas y te afliges,
buscas, mientes, te esfuerzas.
Vas y vienes.

Demasiado vaivén para el silencio.
La armonía es un don.
Que no conoces.

(De *El extranjero*)

LOTÓFAGOS

Ámsterdam 1998

A mediodía, por el aire, pasa
el ángel mudo de los inmigrantes. Todo
se alza y es un vaho
de pan recién cocido con aroma
de flores. En los barrios, los tranvías,
las ventanas y el metro, cada inmigrante compra
su flor de cada día y una
ración de pan. Pan moreno, pan alto,
pan blanco, pan rubio, de centeno o del sur.
Cada inmigrante huele
su pan de cada día mientras muerde, una a una
las irisadas migas
de su ración de flor.

(De *El extranjero*)

LOS ENCERRADOS

Los atrancados. Los encerrados vivos.
Oscurecidos, aherrojados en el último cuerpo
de la casa, se consumen y hablan.
Corre la muerte afuera.
Hablan con el televisor y con sus muertos.
Olvidan los plazos del futuro
igual que olvidan hoy
qué cosas les dolieron ayer tarde.
No abren las ventanas
porque no entren el sol ni los ladrones,
y el cielo está techado de uralita,
y no quieren saber a cuántos años
se murieron su madre ni su padre.
Por olvidar, olvidan enfadarse, se tragan
las horas, el caldo, las pastillas, y arrastran
su nombre y sus dos pies como un misterio.
Y leen y releen, una vez y otra vez,
tercos como funambulistas,
la cuenta de la luz, el testamento,
la invitación de boda de una sobrina nieta

—Anda, padre, hay que andar.
Y se levanta, y sale, y anda, porque su hija
le ha dicho que hay que andar cada día
si no quiere oxidarse.
Mientras madre, para no ver el filo,
para no ver la muerte,
olvida que hoy es miércoles, olvida que es agosto.
Olvida que ha vivido.
Y se afana, y trajina, y se ríe y se ríe.

—Cómo voy a tener yo ochenta años.

(De *Los cuerpos oscuros*)

ANUNCIACIÓN

Pues sí, he decidido que soy vieja
y he decidido además que voy a proclamarlo,
porque así no habrá malentendidos.

Soy vieja ¿pasa algo? Pasa
todo lo que ha pasado, todo pasa.
Ese momento clave
en que ellos se van con otra chica
y ellas se arman de lifting y armadura,
qué indecencia... Qué indecencia ser vieja
cuando sólo lo joven es valioso y se nombra.

Desde ahora, ya saben: Si no estoy
en la presentación o el cóctel no es por
nada,
es por todo: por propia obscenidad,
es que soy vieja,
amo tanto ese hueco -mujer cóncava-,
de mi yo en la foto... Qué indecencia.
Si nadie es hoy viejo, ya me dirán ser vieja.

Perdón. Perdón por esta infame
desnudez a destiempo de los blogs
y el verano. Si no hay publicidad
que dé amparo a una vieja, me pregunto
a qué mi anunciación. Y en estas fechas.

(Inédito)

FIN DE CURSO

Crecían como corzos.
Los hexágonos verdes de las mesas
duraban sólo un sueño.
Luego abrían
sus paraguas de viento
y me dejaban sola
con mi panel de corcho,
con mis ventanas frías
y un ábaco de pena tirado por la alfombra.
Treinta y cinco paraguas por el cielo,
y yo la Mary Poppins más oscura,
recortando la sombra
de otros tantos cachorros voladores
en treinta y cinco
sillitas imposibles.

(De *La jaula de los mil pájaros*, cuaderno)

CENTRO DONNER

Perdida, siete plantas de papel
y codicia *couché* para tus ojos
dentro del centro *Donner*. Cristal de trece lenguas
todo aquí encuadrado, ajena, cuanto
del mundo lee. S-lvate, huye, cierra
tu nombre inscrito en la ambición del polvo.
Miente. Miéntete y crees que eres alguien
en el limpio fulgor adonde nadie mira.
Cúmprate un verso. Compra
todos los libros hoy y cumple
el sueño aquel lejano de todas las batallas.
Crecen, brillan, son pulcros
los estantes. La mota gris perturba,
espejos, la piel de la moqueta. Sales
del ascensor y vibras en el tubo.

Todo vuelve a estar limpio.

(Inédito en libro)

LA BOLSA O LA VIDA

Para Victoria Rubiño

Tú los ves ahí colgados, tirados, y dices,
vaya cosa, son cosa de mujeres, tonterías,
lo llevan para meter el pintalabios,
el móvil, quizás una compresa. Y te olvidas.

Pero ellas no olvidan, lo llevan como a un gato,
como al fiel compañero, como su santo y seña,
como su claro ex-libris.

Te equivocas si crees, en tu inocencia,
que esa cosa de rafia o de piel beige
sirve para tener a mano el colorete, las llaves, el perfume.

Yo la he visto de noche,
esa cosa respira, es una megalópolis,
no está quieta por dentro, es multiforme y crece.
A la hora del pan huele a cerveza,
y cuando está nublado
te puedes encontrar con que ahí dentro
hay una hija, un sol, unas tijeras
de robar rosas rojas.

Ahí, a tres de julio, he visto amanecer los pájaros cantando
y había un abanico para un novio
y una estrella de miel para la madre.
En el rincón azul, las gafas de coser,
las recetas del padre a la fecha de hoy,
la muestra de la tela –preciosa– que le dio el tapicero.
Al fondo la novela, la última, de Doris Lessing
y el bono de 10 horas del gimnasio.

Por ahí pasa un río,
pasa el día, la música, la niebla...

Esa cosa. Mi bolso.

Que va a dar al mar.

(Inédito en libro)

BIBLIOGRAFÍA

JUANA CASTRO nació en Villanueva de Córdoba, 1945 y reside en Córdoba desde 1972. Maestra especialista en Educación Infantil, profesión que ha desempeñado durante 40 años. Poeta, crítica literaria, articulista, traductora ocasional del italiano. Académica correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Miembro de la asociación "Mujeres y Letras", que organiza los Encuentros de Poetas (1996-2005).

Ha publicado alrededor de una docena de libros de poesía desde *Cóncava mujer*, Córdoba 1978 hasta *Los cuerpos oscuros*, Hiperión 2005, pasando por *Arte de cetrería*, Huelva 1989 y La Palma 2004, *Narcisia*, Taifa, Barcelona 1986, *No temerás*, Torremozas, Madrid 1994, *Del color de los ríos*, Esquío, El Ferrol 2000 o *El extranjero*, Adonais Rialp, Madrid 2000.

Ha obtenido entre otros los Premios "Carmen Conde", "Juan Ramón Jiménez", "San Juan de la Cruz", Jaén. De artículos periodísticos, "Periodismo" del Ministerio de Cultura (Instituto de la Mujer), Madrid 1984; "Carmen de Burgos", Universidad de Málaga 1996. Por su trayectoria literaria "Meridiana", del Instituto Andaluz de la Mujer, 1998 y Fondón-La Posada de Ahlam 2005. También, en 2005 fue distinguida con el premio "Solienses" al mejor libro para autores de Los Pedroches.

Sobre su obra se han publicado los estudios *Temática y pensamiento en la poesía de Juana Castro*, Encarna Garzón García, Universidad de Córdoba 1996 y *Sujeto femenino y palabra poética. Estudios críticos de la poesía de Juana Castro*, VV.AA., edición de Sharon Keefe Ugalde, Diputación de Córdoba 2002.

EL AZOR

*Para Juana Castro,
por su tratado de cetrería*

Era un azor. Qué otro
pájaro se podría alzar más alto en vuelo
suspendiéndose en sólo el extremo de sus alas,
o cerniéndose en círculos perfectos (porque a un dios
conviene la figura purísima del círculo)
para al fin arrojarse, súbitamente, sobre mí queriendo
inútilmente alzarme en raptó y quebrantarme
hasta el último hueso del corazón, tan torpe.

María Victoria Atencia (Málaga)

BOMBONES PARA TI

De praliné o crocanti. De noisette.
De trufa. De cereza. De naranja.
De frambuesa o pistacho. De giandulla.
De café y caramelo. De licores.
De mazapán. De almendra...Vienen todos
con una capa en chocolate blanco
o mezclado con leche. O negro puro.

Bombones para ti, querida Juana.
Bombones con su toque de sorpresa,
con su textura -siempre inconfundible-
que llenará tu boca.

Abre la caja pronto. No lo dudes.
Contempla ese capricho de sus formas
labradas con constancia de platero
de mágicos buriles.
Son joyas de cacao que te perfuman
con un aroma cálido y suave
al levantar la tapa y encontrarlos
en el íntimo goce que procura
comerlos uno a uno
hasta sentirte plena de sabores.

Bombones solitarios
o los gratos bombones compartidos
en horas de amistad y de reencuentro.
Bombones en la dicha y en la pena
para sentir más hondas
las vivencias del curso de la vida.

Deliciosos bombones.
Bocados de placer y de dulzura
ofreciendo su fértil sacrificio.
Bombones reiterados como besos.
Bombones donde caben mil poemas.
Bombones para ti. Yo te los mando.
No los disfrutes todos esta noche...

Ana María Romero Yebra (Almería)

EL ASOMBRO DE LA VIDA

Para Juana Castro

En este silencio no habita nadie,
los niños y los ángeles han huido
y yo busco tesoros en el fondo
de lejanos mares que no existen.
Sé que tu vida es una rueda inmóvil,
que todos los caminos se han cerrado
y no hay espacio que tu sueño acoja
ni asomo de lluvia en tu campo seco.
Pero no me pidas que te ayude
a dirigir tus ojos hacia dentro,
donde sólo tus demonios viven;
porque he roto el nombre de las cosas
y ya no tengo sílabas de plata.
Aún la vida me asombra y me quema,
soy toda nubes y brisa de amor,
hasta que encuentre quien pueda alargar
la senda que separa de la muerte.
Por el aire se pierden tus suspiros,
por el agua tus náufragos mensajes.

Ana María Navales (Teruel)

INTITULADO

A Juana Castro

Cómo decir lo que no tiene nombre,
no guarda en la palabra su misterio,
no sabemos qué es ni de qué forma
se superpone al vuelo de los signos.
Cómo apresar la luz que, tras la luz,
se enciende entre lo oscuro de la mente,
se silencia y es grito duradero,
se busca sin lugar ni tiempo. Nada
sino decir cualquier cosa y soñar
que un día lo innombrable diga el nombre,
nuestro pequeño nombre, ya dormido.

Dolors Alberola (Cádiz)

A JUANA CASTRO

¡Cuántos años van ya, querida Juana,
de versos, de amistad y de ilusiones;
la lucha literaria, lucha vana,
el triunfo siempre en manos de bribones...

Los claros desengaños, la desgana,
encuentros y congresos y reuniones
en diversas ciudades y regiones
o "alborotando a Córdoba la llana".

Y al final la verdad de la poesía
en un rincón a solas, la ardua lucha
con palabras y músicas calladas,

el momento del fuego y la armonía
en que el alma a sí misma ya se escucha
y surgen las estrofas cinceladas.

Fernando de Villena (Granada)

TAXIDERMIA

A Juana Castro

Si diseccionas la palabra,
si la abres y exploras
cada letra, el acento,
las sílabas,
no hay nada
que mantenga el misterio
sencillo de las cosas:
una mesa, una silla,
la lámpara o acaso
ese pequeño beso que cliquea,
que estalla en su mudez,
que, vaho apenas,
es un grito en la noche de la vida.

No hay nada en su interior.

Por eso vivo en ella,
en esa soledad de todo un mundo
que me libra, al abrirse, de la muerte.

Domingo F. Faílde (Cádiz)

PATIO DE LA CANCELA

A Juana Castro

¿Qué música el azar trae esta tarde
hasta un hermoso patio de Córdoba?
¿Qué ritmo cadencioso agita al corazón
en la hora del alma?
¿Qué hoguera impredecible quiere encenderse,
si sólo una voz dice versos junto a los arcos,
junto al verde que asciende,
bajo el cielo de Córdoba?
La palabra, la música, en esta jaula de oro
en la que, libremente, nos sentimos cautivos...
Este es el presente de nuestras vidas,
lo de atrás va borrándose.
Aquí estamos todos, junto a la fuente lírica,
cada cual con su afán mordeándole por dentro,
su secreto guardado o su esperanza intacta...
Y los versos al aire y tantas vidas,
tantas banderas diferentes ondeando en la brisa
de los sentimientos que se confunden,
de los destinos que se cruzan...
Versos y hombres, con mujeres y versos
en la ambigua melodía del vivir,
aquí juntos, preguntando al misterio:
¿qué será de nosotros?

José Lupiáñez (Granada)

TENGO GAVIOTAS
PINTADAS EN LOS OJOS

A Juana Castro

Quién tuviera alas para enrolarse a ellas,
sumergida en la atmósfera que ahora me rodea.
Voltean, danzan, juegan,
me ofrecen piruetas de amor y de aventuras,
y compases amigos acompañan.
El aire se despierta somnoliento y cansino
y racimos de espuma y mareas,
acarician el día en su trasiego sordo.
Acompasado llega, apresa los graznidos
de vida y alegría que ellas se fabrican
en sus tardes de fiesta.
Alborotan de nuevo, pasean presumidas
como novias del viento y del espacio.
Me llaman al cuidado de viejos torreones,
compañeros de infancia que nunca he olvidado,
donde retengo un sueño salpicado de amigos.
Atardecer dorado donde recuesto el ansia,
mientras cierro los ojos, y respiro feliz
la jornada ofrecida.

Encarna León (Melilla)

LA PRESA

Me encuentro oculta,
agazapada en el bosque;
Y aunque algunos piensen que estoy muerta
Todavía puedo oír como las ramas rompen
Venados y jabalíes
Cuando corriendo se acercan,
Tal vez perseguidos de cerca
Por algún cazador.
Aún soy sensible
A la humedad y a la sequedad;
Y puedo sentir algunas emociones
No solamente superficiales
Sino también profundas.

Un día un podenco
Trajo entre sus fauces
Una perdiz moribunda,
Y la depositó sobre la tierra
Que me cubre;
Y yo la hice un sitio.

¿Cómo he llegado hasta aquí?
Vivía en nuestra ciudad,
Y no tenía excesivas necesidades
Como no fuesen las de un alma insatisfecha.
De otros seres me hallaba rodeada
Que lo único que tenían era prisa y cansancio.

Pero un día un hombre de otro mundo
Empezó a acosarme como a su presa,
Y a condición de poder sentir su fuerte aliento
Cerca de mí,
Permití que me arrastrase
Hasta lo más hondo y profundo del bosque
Y los misterios de la vida.
El final ya lo conocéis:
Que no tiene fin.

María Antonia Ortega (Madrid)

SINGULAR ENTRE IGUALES

No temerás el polen del olivo y su alergia.
Ni al extranjero ilegal con su fiebre de bruma
que sueña arena virgen o alba sin documentos.

No temerás los cuerpos oscuros de Fisterra,
opacos como halcones que acechan a Narcisia:
arte de cetrería, destreza en lo más blanco.

No temerás teñirte del color de los ríos.
No temerás sanarte del dolor y las alas.
No temerás plancharnos los pañuelos del aire.

No temerás el valium 5 o vuelo al escape,
la demencia que salva del espanto del mundo,
paranoia en otoño de verano insurrecto.

No temerás el parto, ser mujer siempre cóncava,
criatura sobre todo singular entre iguales:
materia gris y verbo que estalla en cualquier mano,
costilla sin Adán, pecado que no mancha,
silla del llanto a veces, pozo sin agua a veces,
nocturna vulva, al fondo terminal azabache.

Isabel Pérez Montalbán (Málaga)

Títulos de Juana Castro que se toman prestados para hacer este poema: *No temerás*, *El extranjero*, *Los cuerpos oscuros*, *Fisterra*, *Narcisia*, *Arte de cetrería*, *Del color de los ríos*, *Del dolor y las alas*, *Pañuelos del aire*, *Valium 5 para una naranja*, *Paranoia en otoño* y *Cóncava mujer*.

*“Busca a esos amigos fieles que nunca
te cerrarán las puertas de sus libros”*

Lucio Anneo Séneca

Qué sería de ti
lejos de sus poemas, de su verbo
injertado en las ramas de los tuyos.
Cuando abres la ventana
al último destello vespertino,
notas que están entrando
tus poetas, templados por la brisa
donde les conociste,
sin los pies en el suelo.
Después viene la ofrenda
del libro interminable, del abismo
en el que te colocan, para nunca
ascender si no es por su palabra.
Cuando cierras la puerta
al vacío exterior, buscas un cántico
semejante al de aquellas criaturas,
nacido de una voz plural, sonora
liberación del mundo. Tus amigos,
arcángeles en verso,
te ayudan a escapar sobre sus alas.

María Sanz (Sevilla)

DOBLE MÚSICA

para Juana Castro

Lejos del estrépito de la ciudad,
de las prisas y el aire malsano,
el canto de los gorriones
entre las agujas de los pinos
es una herida más que me conmueve.
He cerrado el libro
que siempre me acompaña.
He cerrado los ojos
para que los pájaros penetren
y mis pupilas se limpien
de toda letra impresa.
La música del poema es débil
junto a este trinar silvestre
que inunda el aire de verano.
Pero cuando los pájaros duerman en las ramas
el libro se apoderará nuevamente de mí
y, de hoja en hoja, seguiré las notas
ocultas en el verde.

Mercedes Escolano (Cádiz)

A Juana Castro

Voz que llena los espacios
y es eco en el alba,
despertando el ritmo de los juncos
si el viento golpea la orilla.

Verso que vive la espera
junto a las horas,
aguardando el despertar de la semilla
que ha de nutrir el vientre,
cuando las sombras son alumbradas
con hálito eterno
de vida.

Paloma Fernández Gomá (Algeciras)

TIEMPO

A Juana Castro

Yo le concedo fe al Tiempo.
¿Y qué me concede él,
un humo raso que marca
solamente las raíces
y los años que me quedan?

Cuando respiro es el Tiempo
quien pasa una página y otra...,
y no yo. Hace dos minutos
cerré su pálido libro.
En su colofón se advierte
el resumen de mi vida

(mi vida, que es como un libro
sin leer aún, intonso).

Rafael Inglada (Málaga)

BALADA DEL REFUGIADO

A Juana Castro, amiga

Trompetas de hiel y espanto
me ahuyentaron de mi tierra;
¿cómo cabe tanta guerra
donde no cabe más llanto?
¿Cuánto de metralla, cuánto
para tan corto destino?
Hoy apenas adivino
el suelo donde me hallo:
yo, que tenía un caballo
que se sabía el camino.

Tan poco como tenía
y era más de lo que tengo;
que vine de donde vengo
a buscar donde no había.
¡Ay, que lo que más temía
parte a parte me traspasa!
Ya sé por qué abismos pasa
el sendero de mi sino;
yo, que tenía un camino
para llegar a mi casa.

El campo de mi sosiego
era un temblor de locura:
seres de mirada oscura
derrochaban humo y fuego.
¿Quién jugaba y a qué juego
que yerra quien más acierta?
Hoy vivo esta vida incierta,
muerto de una muerte escasa;
yo, que tenía una casa
con una higuera en la puerta.

Como agujeros vacíos
miraban aquellos ojos;
gestos de muerte, manojos
de huesos y escalofríos.
Ya ni siquiera son míos
los pasos de mi partida.
Ya no tengo otra salida
que esta pena, también muerta;
yo, que tenía una puerta
por donde entraba la vida.

Rafael Guillén (Granada)

DESOBEDIENCIAS

A Juana Castro

No cultivaste la ciencia de los números
ni pensaste caminar el espacio de la hipotenusa.

Eras un punto de partida que se acercó al templo
y aceptó el anillo cuando ya te habías levantado
con el pie izquierdo, asomado al espejo
al encender la lámpara, y cortado tus trenzas
y tus uñas en menguante.

Te sentaste en el cuartillo de las legumbres,
atizaste el fuego, removiste las cenizas de tus padres
y, mentando los nombres que tiene Dios,
empezaste a no refrenar tu lengua
y a réírte de tu llanto cuando te visitaba la locura.

Así pasaste por encima de los yugos,
dejaste el hoyo de tu cuerpo en la cama,
comiste vísceras, no hiciste abstinencia
con los seres vivos y mirando hacia atrás
para ver el desplome de tu casa,
divisaste el alero, cayéndose
con los nidos de tus golondrinas.

No es de extrañar que a tales desaciertos,
aparezcan tus crímenes como errores de cálculo.

Rosa Díaz (Sevilla)

SIMBIOSIS

1

En tu oscuro rostro
muerte y hambre
se entretejen, madre,
pero basta un golpe
de tu mano hincada
para levantarnos de la fosa.

2

Nos roba quien nos mide,
nos vuelve el rumor
del poema que fuimos,
te detienes,
y al borde de la ciénaga
eternamente indefensa resbalas,
infinitamente engalanada,
desciendes como en un arpegio
que se adentra,
círculos que se disuelven,
y sin estatura
yo hacia ti a punto de morir,
solo una piel abajo,
escapando por poco de la infancia,
librando casi la acometida
donde otros se despeñan.

3

Y para no abandonar del todo
el peligro corro a tu lado,
mientras te deslizas
desde hace siglos
como quien retira la mesa,
una alargada figura
melancólica
rueda
en la arena.

4

Las cintas y la carne
más y más pesadas
-los extremos deshilachados-,
velos que beben en tus ojos;
ahora dibujo en oro
como grandes monedas
tus párpados,
quiero pintar el paraíso:
arco-iris, arco-iris,
y hacer de tu cintura
un camuflaje
con la espuma
de las conchas.

5

Achicaré el agua
para darte de beber
el sol de las arenas,
las retorcidas raíces
de los manglares
un fondo ornamental
que se te parece
y el peso de la noche
demasiado real,
incluso las llaves
en tu interior están echadas;
sube pequeña sombra,
mi muerta preferida,
una voz con una cuerda
hacia el polvo,
vuela, desaparece
donde nadie más
pueda herirla.

Rosa Lentini (Tarragona)



Mario Finlayson. Gibraltar
Upper Town
120x100 cms. Oleo sobre lienzo



AHMED TRIBAK AHMED, POETA TANGERINO

□ Mezouar El Idrissi

Considero esta presentación como una continuación al homenaje que se rindió al poeta Ahmed Tribak Ahmed en Tánger entre los 11 y 13 de mayo de 2006.

Ahmed Tribak Ahmed es un famoso poeta que logró, junto con otros destacados poetas marroquíes, elevar la poesía marroquí a la categoría universal. Es un poeta asociado a la modernidad por medio de su visión, su lenguaje, su técnica y su experiencia poética. Su poesía invita al lector a adentrarse en un mundo bien conectado con el legado cultural árabe y universal.

En realidad la poesía marroquí moderna es muy joven. Su edad no supera los sesenta años. La mayoría de los críticos señalan que la aparición de las dos importantísimas revistas bilingües: *Al Motamid* (1947-1956) y *Ketama* (1953-1956) durante el protectorado español, en el norte de Marruecos permitió la aculturación entre la dos orillas del estrecho en particular y entre las dos culturas iberoamericana y árabe en general, y que esto fue la obra de poetas como Trina Mercader la granadina, Mohamed Sebbagh el Tetuani y Jacinto López Gorjé el melillense entre otros, los que apostaron por el intercambio cultural. Estas revistas acunaron las creaciones de grandes poetas como José Hiero, Vicente Aleixandre, Gabriel Celaya, Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego, Mikhael Nuaima, Said Akl, Abdelkarim Tabbal, Mohamed Nasim Sarghini, Abdekader Mokaddam, etc...

Después de este encuentro, empezaron a aparecer más que interesantes generaciones poéticas marroquíes como las de los años 60, 70, 80, 90...

Ahmed Tribak Ahmed (Tánger, 1945) pertenece a la generación de los años 70. Es poeta, crítico, Doctor en Literatura Árabe, miembro de la Unión de los Escritores de Marruecos, imparte clases de Literatura Árabe en la Universidad Abdel Malik Essaadi de Tetúan.

Entre sus publicaciones cabe destacar:

- *Así, el mar me habló* (1996) libro de poemas.
- *Tánger, la imagen poética: ensayo sobre la estética del espacio y antología de poesía*. (1995) publicaciones de la Escuela Rey Fahd de Traducción, Tánger.
- *El discurso místico en la literatura de Testaouti* (2004) publicaciones del Ministerio de Asuntos Islámicos.

Además de muchos artículos publicados en revistas académicas y científicas.

Participó en muchos coloquios y congresos literarios árabes e internacionales (Libia, Túnez, Egipto, Irak, Arabia Saudita, E.A.U, Kuwait, España y Turquía).

También participó en festivales y encuentros de poesía nacionales e internacionales: Al Marbid (Irak), Festival del mediterráneo (Turquía), Encuentro Al Aduani (E.A.U) y Ukad, Primavera de Fez y el Festival de Xauen (Marruecos).

Así, el mar me habló. 1996. Es su libro de poesía reunida contiene tres poemarios: "Las primeras quemaduras" *الحرائق الأولى* 1968/1980, "Los poemas colgados en el entretanto" *معلمات المابين* 1986/1990 y la "Basmalatu" *بسملة المكان* (decir la fórmula: el nombre de Dios) "El Introito del lugar" 1990/199.

La crítica clasifica Ahmed Tribak Ahmed dentro de la generación o la experiencia de los años 70, cosa que él acepta pero con la reserva de no designar con este procedimiento la ruptura, porque él cree en la continuidad, siempre existe –desde su punto de vista– la continuidad del singular a modo de plural. Lo que suele ocurrir es que siempre existen mosaicos que marcan diferencia debido a las experiencias de la vida y la relación con los lugares.

Aquí me limitaré en presentar algunos aspectos del mundo creativo de A.T.A a través de un poema suyo publicado en 2004, que se titula "Wallada: un colgante en el cuello de Córdoba."

Wallada es el nombre de la poetisa andalusí de la que se enamoró el famoso poeta Ibn Zaydun (Córdoba 1003-Sevilla 1071). Pero Wallada aquí es un canto para la poetisa andalusí Bintu (Hija de) Al Mustaqfi y un elogio para la mujer como engendradora de la vida, que encuentra su apoyo en el discurso sufí del Gran maestro Ibn Arabi, que consideró la mujer la *Razón de la existencia* (*علة الوجود*), que da la sombra como la palmera, es algo que reflejó Tribak en su poema diciendo:

Es Wallada Bintu Al Mustaqfi *هي " ولادة: بنتُ المستكفي*
 como la palmera- rodeada de gente- algo igual. *كالنخلة في- الخلق- سيان*

En realidad, la mujer se convierte en la poesía de A.T.A en un pretexto para asentar el texto, para abarcar los distintos temas de la vida: la política, la tierra, el arte, el amor, etc. Se nota claramente en este poema Wallada que nuestro autor utiliza la figura femenina para evocar el pasado y proponer una nueva visión y relación con Al Andalus, que se difieren de las adoptadas por otros poetas que el mismo A. Tribak estudió en un artículo suyo y las clasificó en tres aspectos:

- El aspecto que refleja el exilio y la alienación, su representante es Ahmed Chaouki.
- El aspecto que refleja la perdición emocional, cultural y existencial cuyo representante es Ibrahim Tuqan.
- El aspecto que refleja un sentimiento nostálgico y expresión de jactancia que oculta la decadencia de una civilización árabe cuyos representantes son Omar Abu Richa y Nizar Qabbani.

La visión y la relación que quiere A. Tribak presentar en Wallada es la que se inspira en la visión mística que cree en el amor y la convivencia porque "lo que ordena la belleza universal en el mundo es el amor" según los místicos " *ما ينتظم الجمال الكوني في الوجود هو العشق*".

Adoptando esta postura, el poeta quiere cortar con la tradición de lamento por la pérdida de Al Andalus, porque abundan los paraísos perdidos como Andalus en la historia árabe, es decir las derrotas y los fracasos. Tribak prefiere apostar por lo que llamó el poeta Adonis (Ali Ahmed Said) "Al Andalus de las profundidades" o de las entrañas, cosa que Tribak comparte con él. Acaso no refleja esta convicción los versos siguientes, los mismos que cierran el poema Wallada:

El testigo y el narrador
lo separa de Córdoba
sólo el azul de este mar
a lo largo de las dos orillas
el mar es mi afable
el amor mi amigo
y la letra poética mi introito
e iré hacia
Al Andalus de las pasiones
en la barca de mis sueños
y a esta asamblea que nos reúne
vengo de donde se mezclan los dos mares
desde Tánger, me acompaña
una bandada de blancas gaviotas
que cubren las olas de la playa con la rima de Nun
y luego vuelan con alas azules
hacia el valle...
de Sevilla
con los picos de plata
dibujan en los aires
un beso de amor dedicado a Wallada.

En fin, la pasión humana tiene que ser el sustituto que abrace a las dos orillas, porque no podemos fiarnos de la política, ni la economía, ni de la tecnología etc. Porque para nuestro poeta Tánger como ciudad cosmopolita es el puente emocional idóneo hacia el espacio del Al Andalus y hacia Marruecos, El mundo árabe y África.

Tánger se hizo famosa por el gran viajero Ibn Batuta quien recorrió el mundo antiguo llegando hasta China y las islas más lejanas del Oriente. Nuestro poeta A.T.A se considera descendiente y heredero de Ibnu Batuta, en su poesía se nota la presencia del viaje y el movimiento continuo, por eso abundan en sus poemas los topónimos de los distintos lugares del mundo. Él los cita los lugares porque forman parte de su propia historia y experiencia: (Zahara, Cación, Al Andalus, Damasco...).

Si contemplamos el sumario de su poemario « Así el mar me habló» se nos confirma esta convicción, porque vienen títulos como «Tánger; Oh la altiva!», «Tetuán...estatua de belleza», «Xauen... introito del lugar» y «La cena del "Nilo"» etc. Pero él nunca se separó del lugar de los lugares que es Tánger.

También abundan los nombres símbolos de la cultura árabe, occidental y universal (Wallada, Ibn Zaydun, Qaysun, Jamil, Lorca...) como reflejo de una cultura que acuna la cultura de las dos orillas.

Es cierto que Ahmed Tribak tiene su presencia literaria a nivel de Marruecos y del mundo árabe que la poesía no hace sino arraigarse.

Para expresar su mundo poético caracterizado por la espontaneidad y la modernidad A. Tribak. cultiva el poema largo que el de Wallada se puede considerar como ejemplo.

WALLADA
EL PENDIENTE EN EL CUELLO DE CÓRDOBA

1

Al son del canto granadino/ andalusí
y entre el tejido del Haik componiendo melodías
y acompañando los tonos de las Naubas
así resuenan los ecos de las conchas
de lagunas...
sobre una playa turquesa
y las orillas de "Nahauand"...

...La poetisa/la mujer se despertó:
Wallada hija de Al-Mustaqfi...
Otra vez, como la mujer opulenta
aromas de cortejo creativo se desprenden
entre sus trenzas...
El almizcle la baña
Y el olor de los "rocíos":
Es Wallada, poetisa en
la flor de la juventud...
Sale como la flor/venus
de su dormitorio o litera
tallada,
cardada,
con piedras de nácar.
Wallada se despierta del sueño de una Historia
que pertenece al tiempo... y los tiempos
y sus parras viven hoy.
Tiene el rostro de un mirto
en los jardines del palacio de Zahara;
consuela su ausencia con la coquetería de sociabilidad,
llevó mil años y pico
regada por una dulce fuente
que se desliza en un cauce cual la confesión árabe
Desde la cima de la palmera de "Cación"
El que indaga en el diccionario de los países del mundo
la notó con el ojo y el corazón...
y ella es la altiva palmera como la mujer
en todos los sitios...
Ella es la imagen, como la sombra
Que se extiende desde Al Andalus de las profundidades
Hasta la vasta Damasco
Abderrahman cantó
Para ella... y luego lloró
La transformó en memoria,
En el destierro de su soberanía
Es Wallada Bintu Al-Mustaqfi
Como la palmera- entre la gente- igual.

Candiles, velas,
viveros de las estrellas de esta edad,
lunas llenas relucientes
todos surgieron de todas las direcciones de la tierra y el mar...
Sin el ángel Burak
recorrieron en la gira o el viaje

nocturno

toda la geografía de la noche árabe
hasta el prologo de esta alba amorosa
Sus cortejos giran alrededor del paraíso
y Córdoba de Azahara.
Las dibujan con lila y la madura alegría.
El novio del cortejo:
(Un caballero amante)
que llamaba con una bandera verde
y un pañuelo sevillano
Ay!...lo bordó detrás de las barras de la cárcel
con la sangre del amor y los suspiros de las Muwachahas
a través de las cuales respira cada poema

e Ibnu Zaydun que viene
sobre el lomo de su caballo sin espada
Se desvela a los que van y vienen
cual sombra de luna.
Sobre su frente una rima, la luz de un Nun
como la ceja, sin canas
que en sol se convirtió en del mundo de los poetas
y prueba para las caídas de los amantes
en las pistas del amor platónico
buscando
la belleza del hechizo, sin desaparición.
Ay...aquella rima coqueta
está en el libro de la escala,
versículos que se recitan, que no les se sustituye ningún método
mientras que el corazón humano
late con amor en cada instante

(el alejamiento se convirtió
en sustituto...,
de nuestra cercanía
y nuestros encuentros
los reemplazó la displicencia

أضحى التناهي
بديلا
من تدايننا
وناب عن طيب لقيانا
تجافينا

casi la tristeza me mata
cuando mi alma
te habla en confidencia
si no me consuelo...)

يكاد حين تناجيكم
ضمامئنا
يقضي علينا الأسي
لولا تأسينا

“Se calmó la noche”
Canta Fairuz
para una acequia o una pastora
pero la plaza de Córdoba
se llena con grupos de gitanos
cantando y bailando el flamenco
con pasos
de dos en dos
y de tres en tres
Ole, ole, ole
¡Ay lo que inspira la escena!
evocaciones para una memoria
entre cuyas esquinas conviven
multitud de descendientes de los árabes
y razas de gentes
que se unen con el sonar de los golpes
en equilibrio con las palmadas
y el movimiento de los tobillos
(hemos tirado juntos
la espada de la vaina
y la vaina de la espada
¿Acaso se cambió una hora por otra hora
y un instrumento por otro instrumento?...)
Todo el mundo escucha el tocar de algunas maderitas
componiendo una música
“nada es magnífico ni elocuente como ella...”
y con las alas y los dedos de aquellas
doncellas
ondean voces recitando
la canción de la boda amorosa
“ canta la noche ”
así canta Paloma
en el campo de las pasiones
vuela
una paloma de paz y concordia
reposa ligera
sobre los turbantes de las margaritas:
(son los celadores de esta boda)
como vínculo
entre el occidente y el oriente
vírgenes y cortejos de niños
en la noche del periplo, a través de la ascensión del absoluto
echan sobre los presentes
puñados
de las estrellas del horizonte crepuscular,
diademas de flores y aromas
que atravesaron con sorpresa
la oscuridad de la noche.

Ella es Wallada Bintu Al-Mustaqfi
alegre que oscila en su palanquín
y recibe a su jinete
su poeta que vuelve de su destierro
del pozo donde le tiró
Jahwar el del poder
y no la esencia del reino
ante los ojos de esta asamblea
en el día de fiesta de la verde Córdoba
la coronó de diadema, la adornó
con las maravillas de todas las primaveras
la regaló un baúl de dote
incrustado con zafiros
por sus bordes está escrito
Qaysun y Yamil
y un descendiente de Granada que es Lorca
cerca de la fuente
estaba dialogando en poesía rosácea
con tres mozas de Jaén:
(¿Pero dónde está Córdoba, mas dónde está Jaén?)
ellas se pusieron a la sombra de las aceitunas
y Lorca pregunta aquellas mozas:
¿Sois árabes de estirpe y origen?
¿Sois descendientes del abuelo
Addgael?
¿Sois los últimos restos de los moriscos?
Una respuesta resonó...

Wallada recomendó
 escribiendo en su lienzo dorado
 con la caligrafía andalusí:
 que se reparten los niños y los nietos
 un fascículo de requiebros
 de todos los colores
 como el arco iris
 o la ceja que cuida el murmullo de los ojos
 (los ojos duermen sólo
 bajo los tilos
 y ningún labio pronuncia
 sino el aroma de la letra rosácea
 con que se salpica la luna de Zaydun).
 El testigo y el narrador
 lo separa de Córdoba
 sólo el azul de este mar
 a lo largo de las dos orillas
 y el mar es mi compañero
 el amor mi amigo
 y la letra poética mi introito
 y vengo hacia
 Al Andalus de los pasiones
 en la barca de mis sueños
 y a esta asamblea que nos reúne
 vengo de donde se mezclan los dos mares
 desde Tánger me acompaña
 una bandada de blancas gaviotas
 que cubren las olas de la playa con la rima de Nun
 y luego vuelan con alas azules
 hacia el valle...
 en Sevilla
 con los picos de plata
 dibujan en los aires
 un beso de amor dedicado a Wallada.

لَا تَعْمَصُ عَيْنٌ
 إِلَّا تَحْتَ ظِلَالِ الزَيْفُونِ
 وَلَا تَنْبِسُ شَفَاةً
 إِلَّا بَعْبِيرِ الْحَرْفِ الْوَرْدِيِّ
 يُرْسُ بِهٖ قَمَرُ الزَّيْدُونِ

Apuntes...

RÉQUIEM POR UN POETA

□ Lola Montes. Málaga

*Lector,
hermano mío
necesito tus ojos
y tu voz...*

Rafael Morales

Rafael Morales se fue silenciosamente.

Un poeta solitario silencioso, alejado del mundanal ruido, siguiendo "la escondida senda del sabio". Un poeta hacia dentro a lo Fray Luis de León, a diferencia de los poetas ruidosos, con más ruido que nueces, atentos a la promoción más que a la creación; pendientes de los medios, de la publicidad, de hacer ruido.

A la pregunta: el poeta ¿nace o se hace?, la respuesta sería: "en la conjunción de ambas cosas". Si el poeta nace se hace. Si no nace no se hace. "Quod natura non dat Salamanca non praestat". Tiene que haber una gracia esencial, un don gratuito. Luego vendrá el estudio y el conocimiento, la formación. Sin el venero secreto, la oculta "fonte do mana y corre", a lo sumo sería un hacedor de poemas, un versificador o un fingidor.

Rafael Morales recibió la gracia, el don de la poesía y se formó en las aulas universitarias, donde fue profesor de Literatura hasta su jubilación. Una larga trayectoria, dando y recibiendo, acrecentando el caudal recibido con la herencia de los grandes maestros.

Del poema "Alameda":

"Centinela del tiempo,
alameda que guardas aún mi asombro de niño..."

En el asombro infantil, ahí está el poeta incipiente al acecho Claudio Rodríguez, el gran poeta desaparecido, antólogo de Rafael Morales, califica su obra como "cabal" y "señera" "viva e inalterable al paso del tiempo". Queda así, sucinta y magistralmente definida en dos palabras que, a su vez, definen al hombre. Un hombre cabal, honesto y sincero. Un hombre centrado en la cotidianidad: su familia, sus asuntos, su tarea de profesor de Literatura en la Complutense. Hombre de una sola mujer, su esposa, su madre de sus hijos, su amante y compañera, su musa: Concha.

Hombre de inusitada cortesía y simpatía antiguas, "señeras". Una obra que surte del corazón, limpia y verdadera, pura y hermosa. Pero también de la inteligencia, ordenada y culta.

Para Rafael no tiene secretos la técnica. Dueño de la polimetría, alterna los sonetos perfectos, primorosamente acendrados: "A un esqueleto de muchacha" homenaje a Lope-, "La noche" –profundo, hermoso metafísico–, "Deseo", "Instinto", "Ocaso"... –tiernos, apasionados, eróticos, a Concha, musa inspiradora– con el verso libre, consonancias, asonancias, endecasílabos y heptasílabos, octavas, alejandrinos, romanceados, largos y cortos y, a veces, mezclados, en delicioso cóctel, en un solitario, extensible poema.

Es un mago de la colocación de las palabras. Jamás se le desmandan, todas ocupan el sitio exacto que les corresponde. Muestra un dominio absoluto de los recursos estilísticos. Hipérbatos, anáforas, similitudines, paralelismos, aliteraciones y lo más personal: la simbología.

Rafael Morales irrumpió en el panorama poético de la posguerra, como un viento fresco de renovación, con *Poemas del toro* (1943), libro que inaugura la colección Adonais, anunciando una nueva estética, vital y barroca, de signo inverso al garcilasismo reinante, frío y renacentista.

Sirva de ejemplo el siguiente terceto del soneto *Toros en la noche*:

Toda la noche sueña y se estremece
y fundida con toros y paisaje,
rueda redonda, caudalosa crece...

Evoluciona con *El corazón y la tierra* (1946). A la preocupación estética por la belleza expresiva, se une el interés por el hombre despersonalizado, nacido con el estigma del dolor y la muerte. A los temas recurrentes, *Eros* y *Táñalos*, acompaña el interés por el paisaje, en función de los sentimientos que suscita en el hombre: la soledad, la nostalgia, la esperanza o desesperanza, la certidumbre de la muerte.

Profundizando en la lucidez del dolor, inseparable del hombre, canta en "LOS DESTERRADOS" a los más desfavorecidos: "Este libro es dolor, dolor de ser hombre, dolor de ser destierro", por los poemas desfilan los locos, los ciegos, los suicidas, los ahorcados, los idiotas, los que sueñan...

Hay dos poemarios, *Poemas del asfalto* y *Prado de serpientes*, que ostentan la pátina de la melancolía de habitar el madrileño entorno suburbano de Delicias: "A la gente que pasa", "Los traperos", "Los barreaderos", "Ai cubo de la basura". "A la suela de mis zapatos"...; También a la belleza del instante, en sonetos perfectos: "A un ciervo que pacía", "Jardín", "Lluvia"... Y en todos la presencia constante, trascendida de Concha. Como en las octavas *Presencia de la esposa*, con la Playa de Deva al fondo:

De caricia de amor se van poblando
mi amia y el paisaje en que te siento;
mi corazón se esparce con el viento
y van las naves por el mar soñando...

Si tuviera que elegir un poema de estos libros –difícil elección– me quedaría con "Gato negro en el Paseo de las Delicias": "Es hermoso ese gato de color de paraguas / mojado por la lluvia...". Con los siguientes versos, cita en "Angeles de la noche" de mi libro *Angelis*, termina el precioso poema:

Podría tocar la noche y su silencio
o quizá a Dios mismo
clamando en este gato,
en este miedo oscuro,
en este gran olvido de los hombres.

En la Obra Poética hay un referente arcano a los grandes motivos: el tiempo, el mar, los astros, los bosques, la tierra y al tema de la floración: "el puño verde" –los sépalos– que aprieta la encarcelada aurora de la rosa, que resumen la brillantez metafórica y conceptual y las obsesiones del poeta.

Apuntes...

Culminando la evolución, el dolor da paso a la serenidad, llega *Entre tantos adioses*, Premio Internacional ciudad de Melilla, 1993. Es un testimonio del amor eterno, homenaje a Concha, indestructible primavera perpetua. Es un memorial de la melancolía, a los recuerdos, a Talayera –Hijo Predilecto–, al río, al parque, a las torres teologales, a los barrios, a las viejas casas y "a los ojos nocturnos de mi madre / donde Dios inventaba las estrellas". Homenaje a sus poetas favoritos muertos, entre ellos Gerardo Diego y Vicente Aleixandre, eminentes; grandes amigos y valedores de excepción.

Su ideal: aunar la ternura de Lope, el pensamiento de Quevedo y la belleza de dición de Góngora. Toda su obra rezuma la ternura lopista. El dramatismo de Quevedo se refleja en el diálogo permanente con las cosas, estilísticamente resuelto en el lirodrama neologismo de cuño propi" –poesía liricodramática– con un recuerdo a los romances líricos viejos y a los extensos poemas del S. XIX. Más que a lo medieval me recuerda al romanticismo, especialmente a Espronceda, por la polimetría y la intención, la diferencia está en que en los poemas "El estudiante de Salamanca" y "El Diablo Mundo" se narra una historia, como en los romances viejos. En el lirodrama no se cuenta nada. En *La máscara y los dientes* y *La rueda y el viento* el protagonista es el hombre arquetipo, "la máscara", metáfora de la hipocresía y la mentira y "los dientes", de la voracidad y ferocidad despiadadas del hombre para el prójimo. Abundando en lo mismo, *La rueda y el viento*, el eterno girar desde siempre, del principio hasta el fin, de la soledad.

Gracias a mi colaboración en los Pliegos Poéticos del Ateneo de Almería (2000-2001) conozco uno de sus últimos poemas, "Amanecer":

La densa monarquía de la noche
abre sus dubitantes sépalos oscuros,
y entrega lentamente a la esperanza
los pétalos abiertos de la luz.

El poema "Floración" se ha estilizado, transformándose en una brillante imagen.

De inequívoca ascendencia gongorina, proliferan simbólicamente las flores, en delicado jardín:

noche, sépalos, oscuridad, desesperanza
flor
día, pétalos, luz, esperanza.

Poeta minoritario, alto y profundo, de raíces y de vuelo. Premio Nacional de Poesía, merece algo más, merece estar vivo. Merece que se reedite y se difunda su obra. El tiempo, su mejor aliado.

Termino completando los versos finales de "El poema", que encabeza *Entre tantos adioses* y la cita de mi homenaje:

Para vivir de nuevo
tras la pequeña muerte
que habita mi poema.



William Chiappe
Pueblo Serranía de Ronda

ÁFRICA

□ Salvador López Becerra. Director del Instituto Cervantes de Fez

*No te sacie el ayudar.
Regocíjate como el sol
que nunca se cansa de esplender.
Jamás te harte el proveer,
ni el asistir,
pues a ti mismo
te socorres.*

S.L.B.

Las calles sin asfaltar de los mercados africanos son junglas para los pasos perdidos. Entre las onduladas mondas escuálidas de la fruta que agriamente saboreo, la paz de mis silencios converge en sus procuraciones... porque siento, y veo, que Europa, oh Europa (mitificado cóctel compuesto por mala conciencia, cartabón, escuadra y cieno intelectual –al igual que U.S.A.: ese otro monstruo que emergió gracias a la emigración europea,– no contesta, no quiere saber.

“Estamos muy preocupados, se hará lo que en su preciso momento sea necesario” ha comunicado Naciones Unidas a través de un hombre bien nutrido, de estilizado corte de pelo, pigmentación corporal color caoba y de agradable vestir; su discurso, la propuesta, la pantomima, el manso rebuzno institucional para salvar al mundo del caos ha durado casi tanto como Run through the jungle de los Creedence Clearwater Revival, un poquito menos que The long and winding road de los Beatles.

Y el ser humano espera –¿Hasta cuando, Dios mío?– con sus parabólicas esperanzas dirigidas hacia los frío corazones deshumanizados. Y mientras que un sólo buque de guerra diariamente consume el presupuesto necesario para paliar la infelicidad, la tribulación, el hambre de varios países africanos, los satélites de la incomunicación dan vueltas en el incansable tiovivo de la atmósfera para que los gurús del brutalismo se puedan auto-aplaudir sus flatulencias video-conferenciadas.

Y la huera elocuencia persiste. –!Más grasa para las manos, morenas, negras o mestizas que intenten bajarle las bragas a la estatua de la libertad;– África es una olla de almas a presión al margen de las convenciones internacionales; pero los clónicos mandamases

inservibles ignoran la tristeza de los números retorcidos por el dolor de las igualmente estériles estadísticas; incluso desconocen –¡es tanta la amnesia que otorga el tener la barriga llena!– que en el breve tiempo que uno de estos planetarios vendedores de humo destina a besar, aunque sea levemente, a su hijo o al rollizo nietecito, miles de niños agonizan y mueren, incluso de sed, en el ennegrecido mundo azabache.

Y no temen nada porque sí saben que con desnutrición, súplicas, piedras o huesos de dátiles nadie gana una guerra, tampoco en nombre ni por el amor a un dios a quien se reza desde una cultura desconocida o ignorada. Pero la energía del universo, Dios, que verdaderamente no tiene, ni entiende, de religión, es más grande que todas las falsas ideologías, que toda geodesia, que todos los números y todas las paradojas, y no cree en el caricaturesco lenguaje y el pensamiento soez del hombre “moderno”, su apatía hacia el verdadero amor: el dirigido hacia todos los seres sin excepción.

Sólo la confortada gentuza ignorante –presuntuosos sabios, en ignorancia– cual larvas soñolientas frente a los falsos espejos que las oxidantes latas del consumismo proporcionan, puede respetar la usura del poderoso, pues su rocoso corazón es el nido perfecto de la mala sierpe. Muertos están, en verdad, aunque vivan, quienes ignoran que dar es igual que recibir.

Cruje, aúlla, crece la desesperación. La Pasión del Cristo es perpetua, manifiesta, en África (como en otros muchos lugares del planeta), pero los hipócritas, los descendientes de aquellos tramoyistas gazmoños, sólo divisan el sufrimiento “ajeno” de soslayo, como una i-realidad que no les toca, como saciable documental donde el león devora a la pobra gacela malherida o como el reportaje de turno –colorines y cuerpos colorados por la sangre derramada que no coagula en el papel cuché– del suplemento dominical. ¿Quién querrá acordarse el lunes de lo sentido en el sofá o en la tumbona, quién poseerá estómago, agallas, corazón para digerir tanto dolor fraterno, quién? Dímelo hermano.

Y sin embargo los días se suceden mientras el mundo se desangra, se le gangrenan los costados y los intestinos. No hay más demagogia que la de quienes no quieren hacer algo –ni siquiera una nimia promesa que alivie su alma indolente–; no hay más demagogia –digo– que la de aquellos, que apagan el televisor o pasan la página mientras piden otro aperitivo al camarero o a su “contrari@” o mastican un almuerzo que en pocas minutos será putrefacto, como ellos, como todos los seremos un día. Sí, para quien aguarda algún socorro la espera es siempre demasiada larga, sobre todo, cuando ni el eco de solidaridad se oye.

Y no te basten estas palabras, amable lector, pues las palabras que no labres en tu corazón no darán fruto y al menor descuido su semilla las barrerá el viento insolidario del olvido. No, que no te basten estas nerviosas dicciones que un humilde poeta escribió de madrugada y que tu, tal vez, estés leyendo de día: hay mucho por hacer; principiando por reconocer la igualdad de todas los seres para después acoger gratamente a quienes huyendo de guerras, hambrunas o injusticia cualquiera, vienen hacia nosotros huyendo de un macabro sino. Paradójicamente esta tragedia, este triste suceder –que los más imbéciles, los más imbéciles son los que creen que saben algo, denominan “problema” o “fenómeno” de la inmigración– es una de las pruebas para nuestra salvación espiritual como seres humanos.

Dicen, sepultados y reputados antropólogos, que de África surgió la vida, acaso por ello se le ayuda (como a una hermosa flor que no se riega lo necesario) sólo a morir. ¡Oh lenta muerte desenamorada! ¡Basta! No hiramós más a nuestra conciencia... ya apenas le va quedando, a la pobrecita, ternura ni para sí. Tal vez tuviera razón quien una vez dijo que no hay peor ciego que quien no quiere ver, horrible destino el suyo, terrible. Algún día las cuentas del firmamento tendrán que cuadrar. Y no es esto escritura de venganza apocalíptica sino que el tiempo nunca tiene prisa y siempre –en su justo momento– toma su tiempo.

HOMENAJE A FERNANDO VALDERRAMA MARTÍNEZ. SELECCIÓN DE SUS SEPARATAS

EDICIÓN DE MARÍA VICTORIA ALBEROLA FIORAVANTI

□ Redacción Tres Orillas

Como apunta Fernando de Ágreda en la introducción, Fernando Valderrama recogería la antorcha de la AEO (Asociación Española de Orientalistas) tras la muerte del Padre Pareja. Trabajó en la Comisión Nacional Española de la UNESCO. Fue condecorado con la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio, Encomienda de número de la Orden de la Medauía de Marruecos, Medalla de plata de la ciudad de Melilla, entre otras condecoraciones.

Entre sus numerosas publicaciones, entre libros, artículos de investigación y de prensa; citaremos: El Cancionero de Al-H'ik, Historia de la UNESCO, Inscripciones árabes de Tetuán, Glosario árabe-español y español-árabe de las 2.500 voces más empleadas en la Diplomacia, la Política y las Reuniones Internacionales etc.

La editora del libro que comentamos María Victoria Alberola Fioravanti, directora de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja", menciona la estrecha relación entre Fernando Valderrama con Marruecos a lo largo de los muchos años de trabajo docente en esa tierra y también por los lazos que unían a su mujer con el Padre Pareja, presidente de la AEO.

María Victoria Alberola recoge en el libro Homenaje, algunas de las muchas separatas que se guardan en la Biblioteca Islámica P. Pareja sobre los trabajos realizados por Valderrama y así sumarse a la próxima exposición dedicada a la persona y la obra de Fernando Valderrama que organizará el Instituto Cervantes de Tetuán.

El libro contiene un total de 19 separatas:

- 1946.- Historia de la enseñanza Española en Marruecos.
- 1953.- Las zawiyas de Tetuán: estudio epigráfico.
- 1954.- Dos inscripciones árabes en Bab-T-Tut de Tetuán.
- 1955.- El culto a las fuentes de Tetuán.
- 1955.- La mezquita y la fuente de Sidi al-Sai'idi patrono de Tetuán: estudio epigráfico.
- 1957.- Inscripciones árabes en la alcazaba de Tetuán.
- 1963.- Artículos sobre analfabetismo.
- 1977.- La enseñanza entre los judíos españoles.
- 1983.- La presencia de España en el Norte de África.
- 1984- los Beréberes.

- 1986- Homenaje a Tetuán en su V centenario.
- 1986- La música arábigo-andaluza.
- 1987- Mientras suena el lal-la-buia.
- 1987- Mitos y leyendas en el mundo beréber.
- 1987- Los tuareg, una etnia peculiar en la sociedad beréber.
- 1988- Tánger: leyenda, historia y anécdota.
- 1990- Al-Hllay, un místico musulmán crucificado.
- 1995- La acción cultural de España en Marruecos.
- 1997- Un franciscano, arabista y diplomático; el Padre Lerchundi.

Con referencia a la Historia de la Enseñanza en Marruecos, Fernando Valderrama apunta que para enseñar es imprescindible no atacar; aconsejar, no cambiar; orientar, no romper y para ello hay que “conocer la vida del país en sus diferentes aspectos: psicología de los habitantes, costumbres religiosas y sociales”: Conclusiones de enorme valor para que el enseñante proveniente de otro país pueda arraigar y hacer una buena labor educativa. Para Fernando Valderrama en la educación es imprescindible el respeto.

Las zawiya en la ciudad de Tetuán es muestra de un interesante estudio a cerca de las instituciones religiosas. Las inscripciones en arcos, sepulturas, puertas de entrada a la ciudad y fuentes constituyen un dato de gran valor histórico sobre Tetuán, cuyo nombre proviene del beréber *tit*, ojo o fuente. Tetuán es la ciudad de las fuentes, ya que cuenta con un elevado número de fuentes de donde fluye agua de excelente calidad.

A modo de un pequeño reconocimiento a la labor investigadora de Valderrama; transcribimos la inscripción de la fuente que se encuentra junto al arco de la puerta Bar-T-Tut, así como la correspondiente traducción:

<p style="text-align: center;">وسائر وفادام حسن الجمل (1) الناعم من فاق جود حاتم والمجد والمكارم امام كل عالم بضمن بيت ناظم حسنا بحمد الحاكم جود صفا العمائم غذبا بمسك خاتم بمن شفاء دائم بالفح والغنائم</p>	<p style="text-align: center;">قف راشدا من رائد تأمل صناعي وضعه اشأني الفضل الرضا لكس وارث العلا محمد نجل الهدى تاريخ نشأني اتى دام كمال طلعتني سفاتي معينيها اسفيك من كوثرها فاشرب هنئا سائعا وادع بها لمالك</p>
--	---

Dentente, visitante, en estado de virtud, y [así mismo] el que pasa y el que llega. Considera con atención mi obra de arte. Su estructura es la belleza de la delicada perfección. Me ha construido el virtuoso y amado, el que excede en generosidad a Hatim, Lukas, heredero de la excelencia, de la nobleza y de las virtudes; Muhammad, hijo del recto imán de todos los sabios. La fecha de mis construcción está en el verso de un poeta: Perdura bellamente la perfección de mi figura gracias al Gobernador. El manatíal de mi fuente está en la generosidad de la pureza de las nubes. Te daré a beber agua dulce de su *kawlar* con sello de almizcle. Bebe el agua sana, saludable, augurio de salud eterna. Pide a Dios, ante ella, para mi dueño, victoria y trofeos.

El estudio epigráfico abarca la Mezquita, la fuente de Sidi Al-Sidi y la Alcazaba. Para el Plan de Alfabetización Valderrama propone un presupuesto suficiente, sin olvidar temas de enorme importancia tales como: la preparación, el material de lectura, el personal, los locales, los materiales audio-visuales, el contenido del programa y la colaboración a escala nacional.

En cuanto en su contribución al programa de la UNESCO para la comprensión internacional por medio de los estudios interculturales; aparece un artículo titulado La Enseñanza Entre los Judíos Españoles, publicado en la revista de Información de la Comisión de Cooperación de la UNESCO nº 10 (abril-junio 1957). En este artículo habla de las aljamas o comunidades hebreas castellanas y andaluzas.

El origen del término beréber, su geografía y su historia; son temas que aborda con profundidad y desde un exhaustivo conocimiento.

En 1983 se suma al Homenaje a Tetuán en su V Centenario con un estudio publicado en el Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, donde habla del origen de Tetuán y de su historia, hasta llegar a la época del Protectorado (1912-1956); recordando la llamada guerra romántica (1860) entre el príncipe Mulay Abbas y el general Leopoldo O'Donnell, donde junto a las escenas de guerra se cruzan las caballerescas y humanas, por ambos lados. Por aquel tiempo se publicó en Tetuán el primer periódico El Eco de Tetuán a cargo de Pedro Antonio de Alarcón.

La música árabe-andaluza merece especial atención en las Actas del XII Congreso de la UEAI Málaga 1984. Los instrumentos tradicionales empleados por las orquestas son: el laúd, el rabel, el violín, el salterio y el tímpano; todos ellos instrumentos de cuerda; de percusión tenemos: la pandereta, las nagarat (dos pequeños tímpanos) y la darbuga (tambor alargado). Los compases de esta música fueron heredados de los griegos. Las distintas emigraciones originaron diferentes estilos musicales. La música tunecina es de origen sevillano; la argelina proviene de Córdoba y la marroquí está inspirada en la música valenciana y granadina.

El lal-la-buia es el cantar propio de los valles y montañas del Rif; representa este canto el espíritu del pueblo y ofrece variantes. Fernando Valderrama ejerció la docencia en la aldea de Bokoya en el Rif. Y de aquellos años llenos de vivencias nos deja el relato publicado en el Boletín de la AEO. Se trata de un relato documentado en hechos reales, aunque los nombres varían. Los paisajes y escenas están sacados de la realidad. Con este relato el autor llega al lector, acercando los hechos pasados con un poderoso ritmo de atención, que nunca deja de conectar con el interés que suscitan las secuencias encadenadas del hilo conductor de la acción desarrollada en el relato. La historia documenta los hechos y construye un elemento de rigor que acompaña la trama, marcando un vínculo necesario para conocer la historia del Rif.

Los mitos y leyendas en el mundo beréber están basados en las antiguas religiones que antecedieron al Islam y marcan el pensamiento y costumbres de estas gentes con un ancestral testimonio; si bien, es el Islam la única religión que procesa este pueblo.

El mundo tuareg, su historia y sus leyendas ya fue objeto de la atención de Plinio, Estrabón, Herodoto, Salustio, Ptolomeo o León el Africano; afirma Valderrama, los cuales nos dieron cuenta de la existencia de este pueblo. Los tuareg habitan una extensa zona del Sahara al sur de Argelia, al Suroeste del Libia y al Norte de Mali y del Níger, con pequeños núcleos en Burquina Fasu, en Nigeria y el Chad. Su vida siempre ha sido el nomadismo o la conducción de caravanas.

Tánger, la primitiva Tingis, tiene una historia que se pierde en la noche de los tiempos, con una situación privilegiada fue libio-fenicia, cartaginesa y la administró Sertorio en nombre de Roma. En tiempos contemporáneos Tánger tuvo carácter internacional. En 1956 se integra en Marruecos.

El último capítulo trata de la actuación cultural de España en Marruecos. En 1912 empezó el Protectorado de España que duraría 44 años. Según apunta Valderrama la actuación española afectó a todos los aspectos de la técnica, la agricultura, la industria, el comercio, la milicia, la sanidad, las obras públicas, las comunicaciones, la hacienda pública y la cultura. En el artículo en cuestión, el autor da buena cuenta de las incidencias de la actuación española en las distintas categorías señaladas.

Valderrama también dedica su atención a la figura del Padre Lerchundi ; franciscano arabista y diplomático, que trabajó incansablemente por la creación de centros para mejoras sociales, docentes, artísticas e incluso comerciales. Quedan como muestra de su obra el proyecto del muelle del Tánger y la creación de la Cámara de Comercio. Publicó en 1872 la Gramática Árabe. Su muerte supuso una grandiosa manifestación de duelo tanto para cristianos como para musulmanes y judíos de Tánger. Ocurrió un 18 de marzo de 1896.

SEÑAL TIZNADA O LA FUERZA DEL TATUAJE

□ Redacción Tres Orillas

“Amo y admiro la cultura marroquí, su simbiosis de belleza, el crisol rebosante de sus mieles, la profundidad esotérica de sus cantos y sus danzas, la generosidad de su luz, el virginal lienzo que es el corazón de su gente sencilla...” escribe Salvador López Becerra en el libro sobre el tatuaje marroquí titulado: *Entiznar*, que fue publicado por Ediciones La Chilaba. Málaga 2005.

En sus páginas López Becerra hace balance de la idiosincrasia del pueblo marroquí, de sus costumbres y estilo de vida. Considerando el tatuaje un combinado de símbolos y tradición que hablan de un tiempo preislámico, de valores que atesoran un rancio legado y es fiel exponente de un carácter único, que identifica al pueblo marroquí.

El autor cita en el libro todos aquellos signos más usados en el tatuaje, cuya técnica es ancestral y depositaria de valores etnográficos únicos.

López Becerra ama y conoce Marruecos. En uno de sus viajes a la ciudad de Tetuán halló, condenado al olvido, en una destartalada librería, un libro del tiempo del Protectorado cuyo autor era Julio Cola Alberich. El libro aportaba importantes datos de valor etnográfico; que recogidos y bajo la custodia de López Becerra han sido añadidos a los datos que ya disponía sobre los símbolos más usados en el tatuaje en Marruecos.

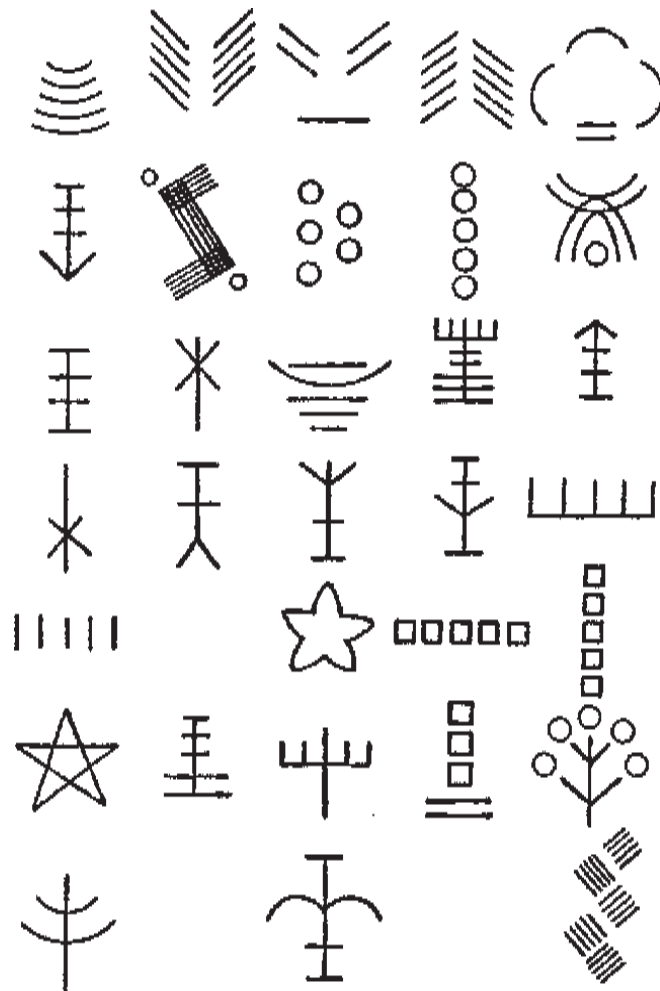
Nosotros queremos reconocer este arduo trabajo de investigación etnológica, que tanto aporta para un mejor conocimiento del pueblo marroquí. De ahí que reproduzcamos en estas páginas los signos más empleados en la técnica del tatuaje. Así nos sumamos a una llamada de atención que lanza López Becerra en su libro, para intentar rescatar del olvido las **señas de identidad de un pueblo**.

Entre todos intentaremos que estos signos nunca se vean al borde de la desaparición, frente a un mal entendido modernismo occidentalizado, que marca los cuerpos con dragones o sirenas y pretende ir olvidando el uso de las babuchas o el consumo de cuscús, dejando atrás aquello que identifica a un pueblo. Esta sería la primera fase para ir taladrando la raíz más antigua y auténtica que caracteriza a un pueblo como tal.

Marruecos es un pueblo de valores, hospitalario y firme en sus pasos, que sabe de costumbres y comportamientos y que jamás debe dejarse arrastrar por un falso progreso, imbuido en el más feroz de los consumismos, que sólo sabe engañar con cantos de sirena que pueden llegar a hundirle en las aguas más profundas.

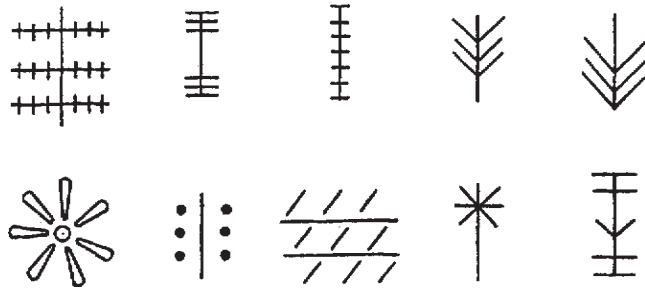


Lamina I

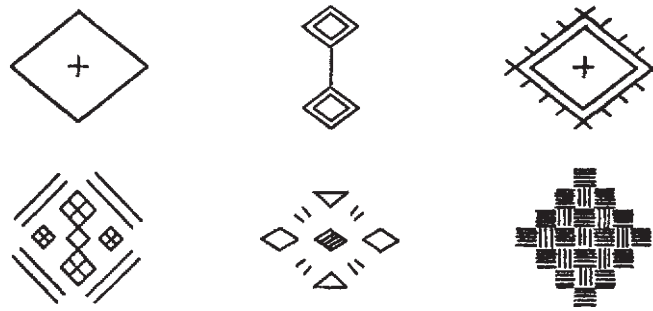


Lamina II

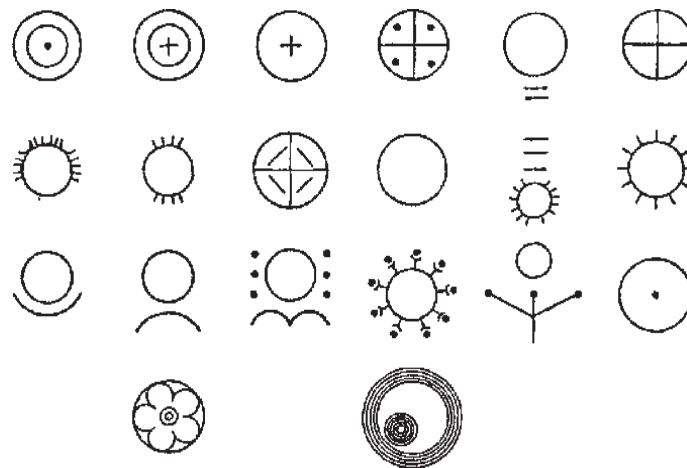
Apuntes...



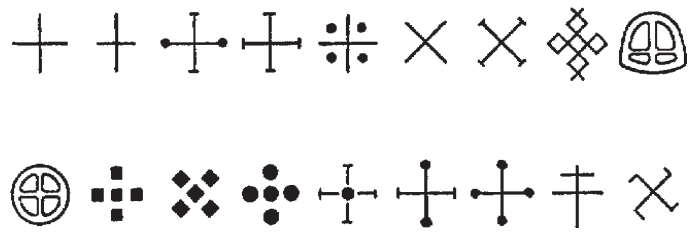
Lamina III



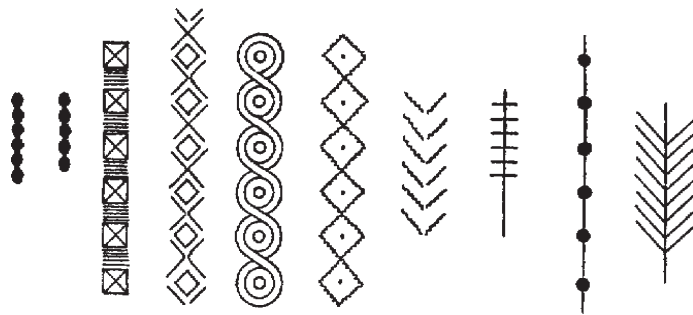
Lamina IV



Lamina V



Lamina VI



Lamina VII

DEDICADO A SERGIO CASTELLANO

□ Fernando de Ágreda. Arabista. Profesor Universidad Complutense

Querido Sergio Castellano:
¡Cuánto me hubiera gustado haberte conocido
en Madrid, y en Tafira o Las Palmas!
Y habernos paseado por la Plaza de San Telmo,
Por el barrio de Vegueta o por Triana...,
Comernos unas papas con mojo picón
Y disfrutar de la brisa del mar...
¿Serías como te veo en la foto,
un chico tan joven y sincero
como refleja tu mirar?
Luchando por vencer la enfermedad,
Soñando por alcanzar tu tesis doctoral...
Disfrutar del éxito en tus estudios
Y con Don Emilio trabajar
En la Escuela de Estudios Árabes
Donde disfrutaron de tu simpatía y amistad
Quienes pasaron y allí están sus espíritus,
En aquel lugar, de tan buen recuerdo
Que hoy rememoramos emocionados
Junto a tus primas Elena, Esther y Elenita
¡Quién lo podría cantar
Ahora, desde otro lugar!...

Fernando y Rosa Mari de Ágreda
Las Palmas/Madrid, agosto-septiembre 2005

Es difícil cumplir una ilusión: en estos días en que casi todas las noticias hablan de desgracias en el mundo, quisiera contarles que he visto realizado un proyecto en el que había puesto mucha ilusión, la visita a Las Palmas de Gran Canaria.

Parece una noticia turística sin importancia y tan propia de las vacaciones. Sin embargo hay algo más: he conocido a parte de la familia de Sergio Castellano Teixeira. Fue un joven y malgrado investigador canario, nacido en Las Palmas el 19 de abril de 1922, que

se dedicó a estudiar la historia de Al-Ándalus. Tenía casi terminada su tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (la actual Complutense) en Madrid, junto al catedrático Emilio García Gómez, cuando la muerte vino a interrumpir sus trabajos el 25 de marzo de 1949. Contaba con sólo 27 años de edad.

He podido conocer, decía, a parte de su familia que vive en Las Palmas. Desde que se publicó la entrevista que me hizo Federico Utrera en el suplemento dominical de “Canarias 7” (el día 5 de diciembre de 2004) pude saber de Ersilia e Irma Sánchez Teixeira y, por otra parte, de Elena Suárez Castellano.

Ha sido la buena suerte de que les hablaba: coincidir en ésta mi primera visita a la isla con Elena, nombrada antes, y junto a ella, sus hijas Esther y Elenita. Me abrieron, a mi y a mi mujer que me acompañaba, las puertas de sus casas y así ha nacido una hermosa amistad unida al recuerdo de aquel Sergio Castellano, su pariente.

Y visitamos juntos varios lugares preciosos y en especial el pueblo de Tafira donde Sergio vivió sus primeros años junto a sus padres: Lola y Pablo, y sus hermanos más pequeños, Atilio y Ovidio, fallecidos también en plena juventud. ¡Tremenda desgracia!

¡Qué decirles de esta experiencia! Fue un viaje inolvidable por tantos motivos: los buenos momentos que disfrutamos en tan grata compañía. En Tafira estuvimos indagando para localizar la casa de nuestro Sergio. ¡Ha cambiado tanto todo aquello! La calle se conocía antiguamente, y así consta en la ficha de Sergio cuando residió en el Colegio Mayor Cisneros, en la ciudad universitaria madrileña, por la “Carretera de Marzagán” y vivía en el número 7 (daba además otra dirección en Las Palmas: León y Castillo, nº 32). El dato seguro nos lo ha confirmado después D. Sergio Calvo, compañero de nuestro Sergio Castellano en los tiempos de estudios en el instituto “Pérez Galdós” y figura reconocida del mundo cultural de Las Palmas.

Trataba yo, hay que decirlo, de hacer próxima la figura de aquel joven investigador, de sus peripecias en los años que residió en Madrid. ¡Qué difícil reunir datos personales y profesionales de un tiempo lejano!

Sergio, trasterrado a la Península, se alojó primero en Madrid, en la calle Narváez, nº 40, 1º (¿sería una pensión?); luego pasó al Colegio Mayor Cisneros, uno de los más antiguos de la ciudad universitaria. Allí, en la habitación 112 estuvo alojado de 1944 a 1946.

En dicho Colegio Mayor “Jiménez de Cisneros” me facilitaron los datos de Sergio, incluida la foto que figura en su ficha de colegial. Antes pude conseguir referencias preciosas de los colegas que convivieron con él en la Escuela de Estudios Árabes: Soledad Gibert, esposa de D. Joaquín Vallvé, José M^a Casciaro, q.e.p.d., M^a Jesús Molins, madre de nuestra compañera M^a Jesús Viguera; y en el citado Colegio Cisneros: Valentín García Yebra, por ejemplo...Figuras destacadas de nuestro ámbito cultural que me expresaron el buen recuerdo que conservaban de aquel malogrado investigador y de su carácter socarrón, de su buen humor especialmente. Y de la pena que sintieron por su prematura desaparición.

El Colegio Mayor “Jiménez de Cisneros” fue fundado en los años 40 y tuvo su primera sede en la Residencia de Estudiantes, en la calle Pinar, nº 23. Posteriormente se trasladaría al emplazamiento que mantiene actualmente, en la Ciudad Universitaria madrileña. En 1943 se publicó el primer número de la Revista que llevaría el mismo nombre del ilustre cardenal. El número 1, Año, I, de aquel mismo año se inicia con un retrato y la dedicatoria “A Francisco Franco, Caudillo de España, restaurador de los Colegios Mayores, ofrecemos las primicias de nuestros trabajos y el testimonio de nuestra inquebrantable disciplina”. Siguen unas palabras de José Ibáñez, ministro de Educación Nacional, de 9 de enero de 1943. El secretario de la revista era Ángel Antonio Lago Carballo, y entre los redactores: Manuel Muñoz Cortés, Carlos Areán y Juan Ignacio Tena Ibarra. En el número 7, del mismo año, figura la noticia del nombramiento de D. Pedro Rocamora Valls, con su fotografía, como nuevo director del Colegio (figura muy conocida de la cultura española: nacido en Madrid 1912 y fallecido en 1993, desempeño varios cargos políticos y diplomáticos: consejero nacional de Educación, director de revistas como *Arbor*, del CSIC, *Revista Nacional de Educación*. Presidente del Ateneo de Madrid entre 1945 y 1951. Fue Premio “Mariano de Cavia” del diario *ABC* en 1961). Sergio le escribiría en varias ocasiones para solicitar una beca que le

permitiera costear los gastos de su residencia en el Colegio Mayor. También se conserva su correspondencia con el P. Alberto Riera, O.P. director espiritual del mismo Colegio que, según me comunicó el P. Ángel Cortabarría, se trasladó al convento de Ajofrín, en Toledo.

En el mismo número de la revista y en la página 6 concretamente figura una reseña curiosa sobre los becarios de origen canario que vivían en el Colegio: José Perdomo García y un tal Marrero (otros becarios serían Fernando Lázaro Carreter, Eugenio Láscaris-Conmeno, Mariano Yela Granizo, que conseguían la plaza tras riguroso examen ante un tribunal integrado por el vicerrector (Julio Palacios) y el vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras (José Ferrandis)...

Sergio Castellano colaboraría activamente en dicha revista: en el número 10 (1945) figura su interesante artículo titulado “García Gómez: semblanza biográfica”, con una reproducción del dibujo que le hizo el gran pintor Ignacio Zuloaga. Asimismo publicó en la citada *Revista Nacional de Educación* cuyo director era, como hemos dicho, D. Pedro Rocamora: en el número 67, de 1946, p. 38-47 encontramos su ensayo sobre “Los estudios árabes en España”, que volvería a editarse en 1947 como separata dentro de las publicaciones de la misma revista.

Hoy quisiera ampliar los trabajos que he dedicado anteriormente a Sergio Castellano con este pequeño homenaje, dando a la luz uno de sus escritos inéditos: se trata de la memoria –dos folios manuscritos– que quizá presentó para justificar su solicitud de la beca en el Colegio Mayor Cisneros. En el encabezamiento figura la “Facultad de Filosofía y Letras. Especialización de Semíticas, 3º y 4º de Filosofía, 1º y 2º de Árabe”, con el sello del Rectorado y dos firmas: la del autor y la de D. Pío Zabala, Rector de la Universidad de Madrid.

Se titula: “¿Qué linaje de influencias han determinado mi vocación universitaria?” y dice:

Influido por el espíritu literario de uno de mis mejores profesores del Instituto tuve atracción intensa hacia la literatura. En esa época de bachillerato, leía continuamente nuestras obras de literatura clásica, llegando a adentrarme con alguna amplitud en su conocimiento. De esa época guardo una afición notable a los que siempre fueron autores cuyo valor dramático dejaron amplia influencia universal de nuestro teatro clásico. La dirección de una revista literaria juvenil y la colaboración en periódicos, llegaría a forjarme una ilusión halagada por profesores. Comienza ahí mi vocación hacia la carrera de Filosofía y Letras. Pensaba que podría, con una preparación adecuada, formar mis conocimientos literarios, obtener un estilo peculiar, y en mi imaginación adolescente llegaba a forjar verdaderas ilusiones de semejarme en algo a los autores y críticos que más admiraba por su valer. Las lecturas de las críticas de Menéndez Pelayo habrían a mi inteligencia al mismo tiempo que la magnitud genial del autor, el amplio campo de nuestra literatura nacional donde se podría trabajar con toda clase de atracciones ya en su revaloración, ya en su descubrimiento. Comencé a estudiar en la Universidad encaminado hacia la literatura. En la elección de los idiomas: griego y árabe, creí desde un principio que tendría gran influencia en nuestra literatura el idioma árabe: no en vano convivieron los árabes con los españoles durante siete siglos... Las lecciones de árabe, idioma para mi absolutamente desconocido, dieron forma a mi vocación. Desde entonces mis lecturas entran en una zona virgen para mis ojos. La lectura de un manuscrito árabe precedente de Aben Tofail y Gracián de mi profesor el catedrático D. Emilio García Gómez me demostró lo que mis conocimientos prácticos me había movido a elegir el árabe: tenía que existir una influencia extraordinaria de lo árabe en España. El estudio de la lírica europea por D. Julián Ribera que últimamente (año 38) acepta Menéndez y Pidal considerando al Zéjel – creación poética árabe-española como la base de la lírica europea, los libros de D. Miguel Asín, quedándome asombrado ante la clarividencia de la Escatología Musulmana, del Islam Cristianizado, etc. Van dando fuerza y forma definidas a mi vocación. Directamente y prácticamente me dirige D. Emilio García Gómez. Sus clases, alas que sólo asistíamos dos iban desgranando el valor del estudio por el que me había inclinado con pleno conocimiento. El idioma árabe fui conociéndolo con relativa facilidad. Cuando más falta me hacía la continuación de mis estudios una enfermedad me retuvo durante dos años en Canarias. Allí hice amistad con algunos árabes. Mis conocimientos de árabe literal fueron ampliados entonces con el árabe vulgar de Siria. Cada vez me atraía más no sólo el conocimiento filológico sino la psicología de este pueblo, hasta un límite no muy extenso, semejante a la nuestra. La poca importancia que en España tienen estos estudios de árabe. La

falta de especialistas que ayuden y hagan algo en este campo de estudios semíticos hacían de mi vocación una necesidad de estudios cada vez más profundo de lo árabe. Entonces me fue concedida una beca por la Real Academia de la Historia para hacer estudios especiales de Beréber en África Francesa. La situación internacional impidió que hasta el momento se lleve a efecto esta Beca de la Fundación “Conde de Cartagena”. Excepto una gramática y un reciente diccionario de lengua beréber¹ no existe nada en España. Si la conquista de España no se hizo, como dice Husain Taha sólo con árabes, sino que en gran parte, como fuerza de choque, eran beréberes, el conocimiento de este pueblo, desde la lengua y la cultura árabe, pueden dar nuevos conocimientos de lo que pudo influir en España, como lo que ha sido influido por España.

Con todos estos estudios que hasta ahora he realizado en el idioma árabe tiene parte activa y directísima D. Emilio García Gómez. Su extraordinario conocimiento del pueblo árabe, especialmente de la poesía, casi sin estudiar hasta él, sus personalísimas y extraordinarias dotes pedagógicas hace que cualquier aridez que pudiese existir en el estudio sean salvadas por la persona del profesor. La ayuda continua y el cariño e interés que deposita en el alumno y en su trabajo ha influido en mi modo de encauzar mis estudios a los que si me he introducido por ellos mismos debo mi mayor parte de la vocación, al profesor y amigo.

Posiblemente, hoy día, mi especialización es la que prácticamente tiene “menos salidas”. En España, hasta el momento y a pesar del enorme paso que se ha dado a la Universidad con la nueva reforma de Estudios Universitarios hecha por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, estos estudios están muy atrasados. La nueva reforma amplía el campo de acción de ellos. En plena juventud un estudiante tiene que alentar ambiciones que se realizarán o que se troncharán en el camino. Cuando se ve en naciones extranjeras una cantidad extraordinaria de investigadores de ramas que atañen personalmente a los españoles que llegan a hacer nuestra historia y que nos investigan lo nuestro, se puede someter “las pocas salidas de la carrera” a aportar una ayuda que pueda hacer que algún día hagamos nuestros estudios desde el punto de vista español y en español.²

Firmado: Sergio Castellano

¹ Se refiere seguramente a la *Gramática de la lengua rifeña* de Pedro Hilarión Sarrionandía, 2ª edición, Tánger, 1925, Imp. Hispano-Arábica de la Misión Católica, XX –455 págs. También recordaremos el *Diccionario Español-Rifeño*, de Estaban Ibáñez, publicado en Madrid, en 1944, con prólogo de D. Ramón Menéndez Pidal, entre otra bibliografía.

² Hemos entrado en contacto con un antiguo compañero de nuestro arabista, D. Sergio Calvo, figura destacada de la cultura de Gran Canaria, escritor y conferenciante que me ha facilitado amablemente algunos documentos de la época escolar que compartieron en sus años jóvenes. Asimismo nuestros colegas de la Universidad de Tenerife, Maravillas Aguiar y José Antonio González Marrero están reuniendo datos sobre Sergio Castellano con idea de preparar una publicación más amplia en la que podremos colaborar con estos apuntes que vamos reuniendo para el mejor conocimiento del malogrado arabista canario.

Lal-la-Buia

Lal-la-Buia es el canto de las tierras del Rif, que proclama todo aquello que acontece entre los pobladores de sus valles y montañas.

La revista *Tres Orillas* quiere denominar con el nombre Lal-la Buia, la sección que antes fue Rincón Literario y así sumarse al eco que describe los aconteceres de la otra orilla del Estrecho.

Noche oscura del cuerpo de Francisco Morales Lomas. Con este libro el autor aborda de nuevo la poesía, pues no debemos olvidar que Morales Lomas es prolífico, consumado ensayista, narrador y crítico literario. En esta entrega afronta el tema amoroso de forma amplia y profunda, con versos cortos que transmiten un amor intenso que se extiende más allá de la mujer amada, haciendo que ésta habite en el amplio deseo que embriaga la sensibilidad del poeta. La mujer es anhelo, pasión, reposo y paz de noches y días en la vida del poeta. Ella es su motivo de ser, el sosiego de su ego y el afán que le lleva a seguir existiendo.

Colección Ancha del Carmen. Ayuntamiento de Málaga 2006.

Tránsito. Antología (1981-2005) de Francisco Morales Lomas. Estudio preliminar de Alberto Torés García. La Antología recopila los poemarios : Veinte poemas andaluces, Basura del corazón, Azalea, Senara, Aniversario de la palabra, Tentación del aire, Balada de Motlawa, Salumbre, La isla de los feacios, Soneto, Eternidad sin nombre. Considera Torés en su estudio que la poesía de Morales Lomas "formaría parte de lo que vendríamos a denominar como humanismo solidario"; también resalta la gran afinidad que M. Lomas muestra con los poetas del 60.

Instituto de Estudios Giennenses. Diputación de Jaén 2005.

Homenaje a la Fiesta del Soneto en el Ateneo de Sevilla en 1912. Para conmemorar el Homenaje al Soneto de 1912, donde intervino José María Izquierdo, el Ateneo de Sevilla ha editado un libro que recoge imágenes y palabras de aquella efeméride, así como la colaboración de numerosos poetas actuales que han escrito un soneto para tal ocasión. El libro está bellamente editado y cuenta con las palabras previas del Presidente del Ateneo de Sevilla Enrique Barrero González y Antonio Rodríguez Almodóvar, Presidente de la Sección de Literatura.

Ateneo de Sevilla 2006.

Siempre en vuelo de Carlos Benítez Villodres. En este libro el poeta valora la amistad y la poesía, desde este enfoque conjuga un único verbo afectivo que le lleva a escribir un soneto a cada amigo poeta. Los versos son precisos y se ajustan a las características de las personas a los que van dedicados. Sonetos que entrelazan lo humano con la fuerza emergente de la poesía de un autor que consigue las más hermosas estrofas desde la amistad.

Ancha del Carmen. Ayuntamiento de Málaga 2006.

Gozo comunicado de Salvador López Becerra.

Ángeles que extienden sus alas sobre la noche que nos habita y el día que nos conduce por los cauces más recónditos que en la mente existen, doblegando nuestros pasos hacia senderos desconocidos que sólo la existencia del ángel conoce.

Salvador López Becerra es sabedor del misterio que rodea la existencia del hombre y de ese doble oleaje que en forma de ángel nos lleva y nos trae más allá de nuestra conciencia; porque en el inconsciente duermen nuestros ángeles.

El libro se aleja del control de la mente, donde el azar nos transporta a situaciones insospechadas:

"Cruzan Ángeles por las azules paredes de la casa / (honrado estanque / donde vivimos)./ Universo mágico / donde Dios o Al-láh, nunca descuida sus peces. /"

Los Cuadernos de Sandua. Córdoba 2006.

Elegía para la espalda mojada de Mezouar El Idrissi.

El Idrissi es un destacado traductor, pero también un buen poeta, que nos sorprende con este libro que guarda elementos de la poesía árabe, de la generación del 27 y constituye una muestra de la lucha social y de la integración de las culturas. Es un libro de vanguardia, comprometido con el desarrollo de la persona como ser humano, que busca en la poesía la mejor forma para expresar sentimientos.

El Idrissi demuestra ser un poeta preocupado por su tiempo y considera la poesía como la mejor forma de expresión. En sus versos se desarrolla la necesaria convivencia entre las culturas del Mediterráneo. El sentimiento del poeta hacia Al Andalus se hace luz que guía al lector hacia un futuro de comprensión e intercambio.

Poesía de la renovación que encierra en el clasicismo de la poesía árabe un elemento de fusión con un occidente cercano que es contemplado en los versos de El Idrissi.

Servicio de Publicaciones. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga 2005.

Fotograma Perdido de Ángel Gómez Rivero, con prólogo de Juan Emilio Ríos.

Estamos ante un libro de contenido cinéfilo, marcado por la literatura de ficción donde el diálogo junto al misterio constituye la trama esencial del mismo. Ángel Gómez Rivero es director del Certamen Cinematográfico de Algeciras, profesor de la Escuela Politécnica Superior y en su haber cuenta con numerosos libros publicados.

El cine de misterio constituye para Gómez Rivero todo un reto que aborda con dedicación y en el que obtiene óptimos resultados y reconocimiento. El libro *Fotograma perdido* parte de un homenaje a Horace Talbot. El protagonista, Ricardo, recibe de Talbot el encargo de escribir su memorias. Este joven periodista se enfrenta a diversas vicisitudes como la de descifrar el enigma de ciertos mensajes, inoportunos viajes a París, amenazas y una herencia de la que no disfrutará hasta que no se vean publicadas las memorias. Desde el comienzo hasta el final del libro se mantiene la duda y una encrucijada de hechos misteriosos que generan la atención del lector en todo momento, alentada por el diálogo de los personajes que dan vivacidad a las intrincadas acciones en las que se desarrolla la trama, siempre bien escrita y documentada en la filmología de lo fantástico y el misterio, que sustentan el eje principal de esta obra.

Instituto de Estudios Campogibraltares. Algeciras 2006.

Parte de guerra de Pilar Sanabria Cañete:

"La última batalla es para huir./ Que se quede el recuerdo cubriendo la retaguardia./ Guerrero vehemente la soledad,/ sorteando pálidas ráfagas./"

El amor y su derrota, la guerra y sus estrategias son mundos paralelos que comparten el dolor. Pilar Sanabria nos ofrece en sus versos todo un ensamblaje de situaciones que convergen en encuentros o en el distanciamiento. Los vocablos bélicos representan la refriega amorosa a la que es sometida la autora. El uso de bellas y directas metáforas nos dice que tanto en la guerra como en el amor se sufre y ninguno de los contrayentes sale victorioso.

Las autora, como en su anterior libro *La cercanía lejana*, nos deja en sus versos la impronta de imágenes que trascienden más allá de lo que dicen las palabras, incubando "un calidoscopio único de múltiples contrastes, donde es posible hallar cualquier respuesta" según apunta Manuel Gahete.

Colección Ataurique. Asociación Cultural Astro. Córdoba 2005.

La-la-Buia

La memoria Blanqueada de León Cohen Mesonero. Estamos ante un libro que rescata del tiempo aquellos sentimientos que siembran el presente del autor, con la vitalidad del recuerdo añorado. Cohen "blanquea" los acontecimientos que rodearon su infancia y nos presenta una narrativa bien desarrollada, elocuente, que sabe atraer la atención del lector desde la palabra bien escrita.

Larache es la ciudad de su niñez y es reflejada en el libro con todo el esplendor que sabe imprimir a sus relatos el autor, el cual, como bien apunta en la introducción del libro, sostiene que: "Blanquear la memoria es retocar los recuerdos para que los personajes recreados, sobre todo cuando han desaparecido, aparezcan con más virtudes que defectos". Bien es verdad que León Cohen consigue a la perfección este efecto y otros muchos que hacen del libro, todo un testimonio de aquel tiempo pasado, que se nos presenta sugerente, con sus claros y oscuros. En él hay una fuerza que atrae e invita a su lectura.

Hebraica Ediciones. Arca de Sefarad. Madrid 2006.

Retrato de sombras de Miguel Florián. Las sombras conducidas por el ángel de la ausencia impregnan este poemario, que el autor ha dedicado a la memoria de sus padres. Los versos cargados de hondo sentir y de bellas imágenes nos aproximan a la poesía de Miguel Florián. Autor galardonado en numerosas ocasiones con prestigiosos premios. Su poesía sostiene una línea de corte clásico y metafísico, capaz de escribir un verso fecundo desde la hondura que proclama su palabra, en todo momento alentadora y reflexiva:

"Los labios cuando callan siempre dejan / un murmullo de trigos mecidos por/ el viento, / un perfume de espigas, el humo de la aulaga / seca cuando se quema./"

Ediciones La Palma. Madrid 2005.

El muro de José Ruiz Mata.

En su novela el autor refleja el panorama social y político de la Transición desde la perspectiva un ama de casa. Mujer sin nombre propio, como quiere resaltar Ruiz Mata, constatando así, un anonimato expreso a lo largo de toda la vida de la protagonista y por tanto de la novela. Ella es la nieta, la hija, la mujer-compañera, y la madre; siempre desvelada por conseguir lo mejor para sus seres queridos. Ella es quien se traga los reproches y la que se sabe callar en el momento apropiado, dejar pasar los asuntos gravosos o poner las cosas claras. Sus recuerdos y sus vivencias son el amalgama que trenza los espacios de esta novela, que hace gala de un lenguaje que se desarrolla en secuencias de tiempo breve, imprimiendo prontitud en el transcurso de los hechos; motivando de esta forma al lector, a la vez que va descubriendo los eventos que protagonizaron la Transición.

Editorial alhulia. Salobreña. Granada 2006.

Crítica

DE LA SUGESTIÓN AL VIAJE Y DEL VIAJE A LA SUGESTIÓN EN *BALBUCEOS* DE AZIZ TAZI

□ Abdellatif Limami. Universidad de Rabat

Sugerir y viajar son dos palabras claves de este poemario que lleva el título de *Balbuceos* y está compuesta de dos partes: *Fiebre alta* y *Raíles*. La sugestión es aquí balbuceos: palabras ciertas/inciertas cargadas de sentido, que emanan de una voz y que no encuentran manera de afirmarse que la del verso, una arquitectura de sugerencias por excelencia. En cuanto al viaje, es una manera entre otras de dejarse llevar, como un bohemio, por tiempos y espacios infinitos. De allí los títulos de esta obra poética: “Balbuceos” y “Raíles”, que constituye su segunda parte.

En los dos casos, es un viaje iniciático: balbucear para conducir el otro a descodificar sílabas sueltas portadoras de vivencias, y emprender una suma de viajes para invitar al sediento lector a reflexionar sobre lo efímeros que somos frente a lo espacial y temporal.

Este es el mundo poético al que nos convida el poeta Aziz Tazi, un joven hispanista marroquí cuya estancia en España (Valladolid y Madrid entre otras ciudades españolas), le forjó un alma de poeta nutrida de vinos reales y culturales: sentido de la convivencia, matices diferenciadores de las palabras; auténtico chofer de una caravana que condujo y sigue conduciendo entre viento y marea.

Aziz Tazi, el andalusí por Fez, su ciudad natal, nos libra sin embargo en esta obra unas vivencias que van más allá de esta capital histórica y cultural. La obra se inscribe en un espacio humano más amplio que une y hermana las dos riberas del Mediterráneo; un espacio en que se viaja con la palabra y se parafrasea o metaforiza el viaje.

La lectura entonces de este poemario se inscribe en los dos parámetros de la sugerencia y del viaje: la sugerencia con todo lo que conlleva como sentido plural que se inscribe más allá de lo puramente académico, y el viaje como invitación a lo incierto y a una cierta búsqueda de la inmortalidad, concebida aquí más en el sentido metafísico de la palabra que en el que condiciona a los mortales.

Sugerir es entonces, en cierta medida, desnudarse, cubriéndose tan sólo de palabras; y viajar, sería a la vez descubrimiento del otro o del yo, o mero rechazo del momento redondo, o de sí mismo... O una inconsciente invitación a explorar sus propios abismos que rechaza la conciencia y a la que nos convida lo inconsciente.

Sugerir es finalmente ser poeta, y diferenciarse así de la facilidad mundanal de la afirmación. Y es lo que hace la diferencia entre “hablar” y “balbucear”. Hablar sería la mera utilización del lenguaje cotidiano en su sentido social o académico, y balbucear sería dinamizar la palabra enana para que pueda llevar y soportar los gigantescos sentimientos.

Esto es lo que el joven poeta Aziz Tazi ha escogido como título a su poemario: “Balbuceos”, que, según el Diccionario de la Real Academia Española, significa “hablar o leer con pronunciación dificultosa, tardía y vacilante”. Dicho de otra forma, no afirmar nunca sino sugerir a través de las dificultosas sílabas que buscan una vía de salida. Y la sugerencia en sí, es balbuceo: asumir su voz “en protectores laberintos”, y presentarse como un ingenuo niño, achicado en el “ahuracnado silencio” de un futuro recuerdo” (Luz Mary).

Sugerir es también, en una tarde gris, armado de un “mustio corazón”, cobijarse y torturarse –dice el poeta– en “el ardor soñoliento de tu frágil sombra” (*Atardecer*). Sugerir es sobre todo escapar al tiempo, donde el futuro es pasado, y el pasado un presente que se empeña en ser presente; o proyectarse simplemente hacia un futuro incierto, como si fuera una metafísica de la esperanza:

Domíngos turbios y húmedos:
Atrás quedaron raudales de sol yermo.
Núbiles promesas cada mañana, ternuras renovadas,
armoniosos compases de un reloj paciente...

Pero insolidario, el viento encarnado del crepúsculo
augura lo desconocido (Estreno)

de repente empezó a trotar el tiempo
y su bóveda fue arrojando el cielo
Cuando la confusión sembró tu Olimpo (Soneto)

Así, todo puede conjugarse en un futuro incierto, consumido a base de negaciones, que le dejan a uno cobijándose “bajo borrosas estrellas:

No volveré a mirarte la frente,
a respirar el aroma de tu sien,
a atusar tu encendida cabellera,
a dibujar con fuego tu esculpida nariz,
a regar con tu luz tu nacarada boca,
ni a llorar acorralado a tu palpitante cuello (Frente marchita)

Y cuando a uno se le escapa el tiempo, permanece con su máscara, en un inevitable “nosotros”, en la soledad más absoluta como “Individuos mezclados, / y nada más”, y con fiestas que se transforman en “...una venganza / de nosotros mismos” (*Máscaras*); una venganza que conduce a un acto de soberbia y vanidad a gritar, maldecir, mentir y ser todo, menos “reconocer nuestra soledad” (*La soberbia*); es decir ser “aquel monstruo” que lo teme todo: jugar, amar y entregarse (Véase *Vanidad*).

Sugerencia es también incertidumbre de un vacío que no se percibe o que se vislumbra en la lejanía de un “horizonte encarnado / y, generoso y terrible en su cruel juego” (*Incertidumbre*).

En este caso, no importa nada, ni el pasado ni el presente; sino la palabra poética, como carga emocional del difícil recuerdo del instante de felicidad:

“No importa el pasado, ni el futuro,
ni todas las rabias del mundo.
Importan los pájaros, sí los pájaros,
y los sueños.
Importas tú, y tú, y tú...
Y yo. Importo yo.
Es muy difícil acordarse de la felicidad.
La felicidad no tiene memoria.
La felicidad pasa... (Sueños)

La tarde incluso se resiste a morir, en un vacío denso y tenaz, como si la vida "...se detuviera, / a la espera de otro momento / en que el olvido se precipite" (Tedio).

Sugerir es no poder decir*lo todo, quedándose preso en la arquitectura y no en el fondo; en la arquitectura de un mundo cruel en que “los hombres mienten” y en que “las mujeres sufren y aman”, en la “inconsciente y malvada” realidad donde “los patriarcas han perdido el alma” (*Melancolía*).

La sugerencia es también y sobre todo un dolor que nace en lo cierto..., pero que termina en lo incierto:

No sé de dónde sube este dolor,
no sé ¡Dios mío! Dónde nació.
No sé por qué se quiere precipitar
el alma a los abismos primeros,
ni por qué se ahoga la sangre,
ni por qué se aparte el ser entero ni por qué
arrasa los ojos un vendaval sonoro (Dolor)

La segunda parte de esta antología se titula “Raíles”, “alocados y estridentes” que se convierten en la poesía de Aziz Tazi en “testigos herrumbrosos / de anhelos y miedos dispares”; o mejor todavía, en “fieles transportadores de sueños” (1).

Las puertas se abren aquí a Marisol, una de las tantas musas que invaden los versos del poeta, como mero pretexto para penetrar un mundo de túneles y de paisajes que desfilan permitiéndole así escapar a la civilización del hierro y del cemento: “una anhelo subterráneo de altitudes” o quizás, dirá el poeta “una complicidad pactada con su destino/ hecho de ausencias, de esperas, / de soledades” (3).

En esta fuga consciente y deliberada, que no lleva a ninguna parte (es un viaje dirá, el poeta, que “me acerca al lugar que nunca será mío”), lo más angustioso y temible queda la parada: “un fatal aviso de amarre” (4) o “un inciso infernal en el tiempo” (6).

Según el Dictionnaire des symboles de Jean Chevalier et Alain Gheerbrant, el tren se inscribe dentro de los símbolos de la evolución: Es “imagen de la vida colectiva, de la vida social, del destino que nos lleva. Evoca el vehículo de la evolución que cogemos difícilmente en la buena o mala dirección, o que perdemos. Firma una evolución psíquica, una toma de conciencia que nos lleva hacia otra vida” (Jean Chevalier et Alain Gheerbrant; Dictionnaire des symboles; 1983; Paris; p. 961).

Pero cabe preguntarse ¿hacia dónde va el poeta, llevado por la montura de sus propios versos locomotores? Del legítimo convidado de los luminosos días o de los floridos patios del Albaicín o de la Alhambra, el poeta emprende finalmente la inevitable fuga que lo lleva, con el desfile de las imágenes y la velocidad anhelada, a sus “inhóspitos demonios” porque “parar” sería “morir”:

Parecía como si el destino se empeñara
en guardarme en los floridos patios:
la locomotora ya había arrancado
y yo, como empujado por inhóspitos demonios,
trepé fuera de mí a la plataforma huidiza. (7)

Si la parada en sí es muerte, el caminar y el dejarse llevar por la velocidad es un acto de obediencia frente a esta maquinaria y a este mundo rebelde que “impone respeto” que “nunca se entrega”, afirmándose siempre “en su insularidad”. Es, dirá finalmente el poeta, “un incorruptible testigo del desamor / del continuo trasmigrar, / del eterno trasmutar” (11).

Y es así como el poeta Aziz Tazi termina, como un niño, jugando con su tren fantasmagórico como algo “sustancial” y “esencial” que “tiene una personalidad propia”. Quizá por irisar “colores vivos” y “bellas estampas”, o simplemente por saber divertirse y por divertir (13). Acaso también y sobre todo por empujar cada cual a dirigirse hacia sus propios sueños, riesgo o destino (véase poema 14).

Y es así como termina este sugerente viaje en que el poeta Aziz Tazi, casi desnudo (“como los hijos de la mar”), nos libra, balbuceando, y en un poético y castizo castellano, las vivencias que yacen en sus entrañas y que dejan vislumbrar sus profundos y penetrantes ojos luceros.

1 Aziz Tazi, *Balbuces* (Las referencia entre paréntesis corresponden: para la primera parte a los títulos de los poemas, y para la segunda parte a los números que llevan los mismos).

EMILIO COCO (Antología personal 1990-2006)

Contra desilusiones y tormentas. (Antología personal 1990-2006)

□ José Sarria

Emilio Coco, sin ser un poeta español (nace en Italia; San Marco in Lamis, 1940), es uno de los autores contemporáneos de habla hispana que mejor maneja el lenguaje: tanto por el dominio de la técnica versal o prosaica, como por su singular mensaje, en un momento en el que es tan difícil encontrar islas de originalidad en un océano plagado de literatura (en nuestro caso de poesía) epigonal.

La antología que sigue, bajo el título de *Contra desilusiones y tormentas*, es muestra de nuestra afirmación anterior, y en ella se recoge la poesía escrita por Coco entre los años 1990 a 2006. Coco, que ha destacado desde hace mucho tiempo por sus trabajos de traducción literaria italo-española (siendo muy conocida su labor como traductor, tanto en España como en Italia), con el desarrollo de un copioso e impecable trabajo como artesano de la palabra, inicia, sin embargo, su labor poética de forma tardía a la edad de cincuenta años con la entrega de su primer poemario *Profanazioni* (Profanaciones, 1990). Es por ello que destacados profesores y críticos, como Dionisia García, hayan señalado que “Emilio Coco es (más bien era, hasta hace unos años) un poeta casi secreto”. Secretismo que se deshace tras la aparición de sus cuatro trabajos *Profanaciones* (1990), *Las palabras de siempre* (1994), *La memoria del vuelo* (2002) y *Sonetos del amor tardío* (2005) y que ahora recopilados bajo la forma de muestrario, en la presente antología, nos presentan la labor lírica de quien ha alcanzado la plena madurez como poeta.

La poesía de Coco sorprende, desde su primera entrega, por la rigurosidad métrica de sus poemas, tallados con un clasicismo propio de la mejor tradición castellana; versos escritos sin defectos, impecables, destacando (como no podía ser de otra forma en quien practica el ejercicio de la traducción) la maestría con que son concebidas las construcciones poéticas. Coco domina sin fallas el oficio y el lenguaje. Moldea los versos con acertadas palabras que dotan al poemario de una fortaleza indiscutible, basada en la perfección creativa. A pesar de ser la arquitectura de Coco un conjunto minuciosamente concebido, no se estructura la poesía desde la rotundidad de palabras solemnes, bajo el palio de las metáforas o la significación de un dificultoso simbolismo. Por el contrario, Emilio goza de un oído poético privilegiado (tal y como ha destacado el profesor Carlos Clementson), capaz de elevar al mundo lírico y al tono poético aspectos cotidianos de nuestro devenir, utilizando un lenguaje sencillo (incorporando a su versos palabras de la vida común, de la jerga doméstica, diríamos), inmediato, de corte urbano o civil, creando un espacio escénico donde precisión y claridad se dan la mano, para hacer alarde, con un tono asequible y coloquial, de un mensaje lírico extremadamente sensible y de gran calado (“Pero saldré de las moradas gélidas / templando el aterido corazón / con la llama de sílabas sonoras” del poema “Las sílabas sonoras” de *Sonetos del amor tardío*). Busca Emilio, y lo consigue, acercar el poema al lector, quien verá reflejada su propia vida en la cotidianidad de las escenas propuestas por el autor. La originalidad en la poesía de Emilio Coco estriba (tal y como concibe la singularidad lírica el poeta y profesor sevillano Manuel Mantero) en escribir poemas con las palabras de todo el mundo, aunque creando los poemas que no conseguiría escribir todo el mundo.

Gran conocedor de los mecanismos que desencadenan la creación poética (“...no tengo pluma / ni un trozo de papel al que entregar / mi tristeza en un verso endecasílabo / ese agudo deseo de la muerte / que se levanta cuando más intenso / se vuelve nuestro apego por la vida”), destaca en su escritura (sobre todo) el verso endecasílabo (“Sólo escribo poesías / en versos endecasílabos / ...Lo he intentado varias veces / mas no llego a refrenar / el golpear de los dedos / en la pierna o sobre el pecho / en el ritmo ejercitados / de las sílabas contadas”), aunque existen algunos intentos sueltos en octosílabos (poemas “Bendita gripe” de *Le parole di sempre* –Las palabras de siempre–) y “Resurrexit” de *La memoria del vuelo*) o rebeldes pentasílabos. Y todo ello, magistralmente hilvanado con la sutil mordacidad de quien ha superado miedos y temores, ya que el sarcasmo, junto con algunas notas de un finísimo humor (a pesar de su aspecto personal distante o serio), hará que muchos poemas de fuerte emotividad sean tratados y resueltos con gran singularidad. No va a encontrar, por ello, el lector en esta antología versos

rotundos, palabras con las que detenerse, sino un conjunto, una arquitectura minuciosamente concebida y toda una escenografía detallada y descriptiva en extremo (como el excelente poema “Éramos tres pequeños hermanos” de “*Profanazioni*”), donde con una inusitada ironía, juega, coquetea y serpentea con el paso de tiempo (un referente imprescindible para entender la poesía de Coco), recorre los límites del pasado, para hacer posible la interpretación de un presente a través de la memoria elegíaca. Muestra de ello son (entre otros), los poemas “Qué hago yo aquí”, “Primaria”, “No ha llegado octubre” o “La paz de los sentidos”, cuyo comienzo “por la rendija abierta en el postigo / entra un hilo de sol en nuestro cuarto / se enciende la mata de tu sexo...” nos trae gratos recuerdos de aquel otro magnífico poema “Los limones” del Nobel de Literatura, Eugenio Montale: “Cuando un día por una puerta mal cerrada / entre los árboles de un patio / se nos aparece el amarillo de los limones / y el hielo del corazón se deshace...”

Según Pound el poeta no puede escribir algo que no sea capaz de decir en una conversación. Este es el caso de Coco, en quien precisión y claridad se dan la mano. Haciendo alarde de un tono asequible, incluso casi coloquial, es capaz de establecer un discurso poético de gran calado, de inmensa profundidad, a la vez que absolutamente sensible; una poesía confesional, rayana con el psicoanálisis, dotada de un realismo autobiográfico en muchos casos, donde el centro del discurso lo componen aspectos y elementos de la más cruda cotidianidad que son convertidos en símbolos elevados a trascendencia, bajo la emoción evocadora del pasado y los recuerdos. De la mano del también poeta y gran crítico granadino Antonio Enrique concluimos que “el poeta es quien, más que mira, ve y, más que ver, elabora lo que mira”. Así ocurre con Emilio Coco quien no se detiene en los objetos, experiencias o recuerdos de su vida, que pudieran ser las propias de cualquier otro ser, sino que las utiliza y las reelabora desde el crisol de la palabra para hacer con ellas testimonio elevado a categoría de símbolo mediante una poesía singularmente precisa.

Decía Oscar Wilde que: “El hombre no ve las cosas hasta que ve su belleza ...La realidad no debe ser más que un telón de fondo”. En esta recopilación poética el italiano Emilio Coco elude ser un mero notario de lo cotidiano, un simple registrador de lo inmediato; logra Coco, afortunadamente, trascender de la realidad, siendo capaz de descubrir la belleza, para comenzar a hablarnos de ella. Con esta antología se afianza, definitivamente, como una de las voces líricas de mayor proyección y futuro dentro del actual panorama de las letras hispanas.

RAZONES PARA UN PENSAMIENTO

Divagaciones de Ahmed Mohamed Mgara

□ Redacción Tres Orillas

Divagaciones de Ahmed Mohamed Mgara es el libro del arraigo. Mgara ama Tetuán y aproxima e implica su sueño andalusí a muchas de las reflexiones que ofrece al lector desde su libro.

Tetuán es el último reducto de su sueño andalusí: Granada, el Darro y la Alhambra son anhelos que el autor proyecta desde sus palabras, con el único afán de acercamiento (acercar el pasado al presente) y mostrar su sueño hecho realidad: Al-Andalus.

Para Mgara el equilibrio que representó Al-Andalus, su esplendor y prosperidad, es una constante a la que el autor se acerca en numerosas ocasiones. Así añora el tiempo del auge de Tetuán, la plaza del Feddán que irradiaba blancura, las calles rebosantes de cal...

El hispanismo es una preocupación y una realización para Ahmed Mgara. Él es hispanista y conoce muy bien la lengua de Cervantes, así como la cultura y la historia de España. Mgara es un hispanista de amplia y profunda formación, de ahí que sienta preocupación por el momento y el futuro del hispanismo en Marruecos. Según Mgara no está demasiado bien determinado qué se entiende por hispanismo. Dice Mgara en su libro que: "hablar de la Alambra y de Al-Andalus y no distinguir entre vecino y tocino" no es ser un hispanista.

Me atrevería a decir que un hispanista bien formado es alguien que obtenga algunos de los parámetros de Ahmed Mgara tanto en su dominio del lenguaje como en el conocimiento de la cultura y la historia de España. En los archivos de Mgara se encuentra buena parte de la historia de España en Marruecos, documento histórico de indudable importancia.

Tamuda, periódico quincenal que se edita en Tetuán, cuenta con varias páginas en español, gracias al empeño de Mgara.

Más de uno son los hispanistas que se encuentran en la línea de Ahmed Mgara; siendo así el hispanismo sobrevivirá a cualquier crisis. Pues creo que no son los organismos e instituciones de España, que también deben implicarse en conservar el uso del español en Marruecos, son las personas, yo diría su vocación hacia aquello que aman, lo que hace que sobreviva el español en Marruecos. Hacia ellos quiero tender mi mano abierta de alianza para encontrar un soporte que haga mantener vivo el castellano.

Volviendo a retomar el conjunto de páginas del libro *Divagaciones*, habrá que destacar las imágenes que el autor recuerda de su infancia y que son descritas como testimonio de un pasado junto al recuerdo de un hombre que fue niño y se siente plenamente identificado con su tierra. Su recuerdo es más que recuerdo es un afán de proteger todo aquello que ha contribuido a formar su vida y la de los suyos.

Divagaciones se haya formado por los siguientes apartados:

- España en el pensamiento literario marroquí.
- Marín, la versátil poesía.
- Al borde del desenlace.
- Tetuán... canto sobre llanto.
- Sueños andalusíes.
- Flor del Edén.
- Un rincón en la prensa.

En el apartado España en el pensamiento marroquí, se analiza el hispanismo marroquí, al cual hacíamos alusión al principio de este artículo. Si bien cabe resaltar antes de pasar al siguiente apartado que el autor reconoce la labor constructiva de los arabistas como eje de vital importancia para nutrir de fuerza el hispanismo.

Marín, la versátil poesía es el reconocimiento a la obra de este pintor de ascendencia andalusí, como revela su apellido y del cual escribe Mgara que su obra es la conjugación entre lo bello y lo poético.

Al borde del desenlace, acaba con estas palabras: "suerte amigos" pronunciadas por el autor al encontrarse con un grupo de inmigrantes que trataban de cruzar El Estrecho. Realidad trágica a la que se enfrentan muchas personas para hallar un "Dorado" inexistente.

Tetuán ...canto sobre llanto, es un reflejo del pasado de Tetuán contemplado por el autor desde la tristeza que le embarga al recordar otros tiempos.

En Sueños andalusíes Mgara recupera parte de su ayer y lo hace presente en las páginas de su libro, donde describe su amada ciudad.*

Flor del Edén es la denominación que el autor da a su ciudad, en ella se recrea, a ella acude para contemplar su sueño de niño, que todavía no ha acabado. Mgara se siente niño sediento del amor de su ciudad. Ella constituye su más sublime entrega.

Un rincón en la prensa, es una serie de datos sobre bodas reales en España, con motivo de la última boda real que tuvo lugar en España.

Para documentar este artículo Mgara acudió al archivo de su malogrado padre, que es fuente de documentación histórica, como puede apreciarse al leer el número de datos y observaciones que aparecen en apartado con el cual se cierra el libro de Ahmed Mohamed Mgara.

**Sueños andalusíes* apareció publicado en la revista *Tres Orillas*.

UN ANDALUZ UNIVERSAL.

EL LEGADO LITERARIO DE FERNANDO QUIÑONES

Los ojos del tiempo / Culpable o el ala de la sombra.

Fernando Quiñones. Madrid, Alianza, 2006; 231 páginas.

□ Pedro M. Domene

Fernando Quiñones (1930-1998) desempeñó, a lo largo de su vida, toda suerte de lides literarias. A más de un lustro de un lustro de su desaparición vuelve a la escena literaria con una doble novedad. *Los ojos del tiempo/ Culpable o El ala de la sombra* (2006) son dos novelas cortas que el escritor gaditano dejó sin acabar, en realidad, unos borradores con abundantes correcciones y notas que hacen pensar en una redacción avanzada, casi lista, para ser publicadas. Su redacción corresponde a los primeros años de la década de los noventa. Nieves Vázquez Recio, editora y autora de la introducción, ha realizado un trabajo minucioso sobre los textos conservados y, en cada momento, hace saber al lector las correcciones realizadas por el autor sobre el manuscrito y, sin asegurarnos cómo hubiera resultado el texto definitivo, al menos la rigurosidad de Vázquez Recio nos acerca al mejor estilo del gaditano.

La primera de ellas, *Los ojos del tiempo*, tras una lectura fragmentaria, se perfila como una obra de mayor envergadura porque, a través de un narrador, grabadora en mano, se recomponen las conversaciones mantenidas con Nono, un pescador de la Bahía, un tanto genuino, capaz de rememorar buena parte de la historia gaditana en un alarde de elocuencia y sabiduría popular. Notable, como siempre, el lenguaje esgrimido, el vocabulario escogido como esa sabia particularidad que otorga al discurso de Quiñones la magia de reproducir las voces, giros y el habla coloquial del pueblo. Nono, el pescador de La Goleta, lugar idolatrado por el Quiñones más andaluz, transforma sus visiones en un alarde de riqueza verbal sin explicación mínima alguna, característica que, en gran medida, oscurece en importancia al resto de la historia.

Culpable o El ala de la sombra, el segundo texto, es un monólogo narrado por el propio personaje protagonista. Un alto funcionario ministerial es detenido por un oscuro asunto del que, evidentemente, no es culpable. A medida que se va leyendo, observamos que el personaje se llena de dudas, se van desvelando aspectos inquietantes y esclarecedores de este aparente *culpable* y aparece esa obsesión por la muerte que le lleva a asistir a los entierros, cualesquiera que sean. La muerte es un tema que, obviamente, preocupaba al escritor, quien después de luchar varios años con su enfermedad, se acercaba a la certeza de un final seguro. Un premonitorio texto del más vital de los autores andaluces de la segunda mitad del siglo XX.

Unas acertadas notas arrojan algo de elocuencia y claridad, completan además a esta especie de testamento sobre el tiempo, un tema que pesó mucho sobre un Fernando Quiñones en la última década de su vida.

LA NARRATIVA DE FERNANDO DE VILLENA

□ F. Morales Lomas

La incansable labor literaria del poeta, narrador y crítico literario granadino Fernando de Villena se constata con cada nueva entrega. La última se titula *Leffa y otros relatos* (Alhulia, Granada, 2006) que reúne en realidad dos novelas cortas *El mapa* y *Las pasiones de la noche* y tres relatos (*Leffa*, *El vestido verde* y *El libro*) más reducidos en extensión. En todos ellos se produce una suerte de síntesis entre elementos que proceden de la novela gótica, cargados de valor romántico e incluso esotérico, y otros pertenecientes al realismo con la constatación de lo memorial como instrumento narrativo.

Su variedad temática y su profundización en ámbitos diversos que tienen que ver con África, por ejemplo, *Leffa*, o diversos lugares de Europa, en *Las pasiones y las noches*, así como la rapidez narrativa y la búsqueda del esparcimiento, facilitan su lectura y permiten al lector imbuirse de una narrativa que busca fundamentalmente contar una historia, generar un argumento y desarrollar perfectamente unas sicologías. Lo que nos incita a pensar que Fernando de Villena posee un sentido clásico de la narración, en el sentido

de conjugar dos elementos esenciales: el desarrollo de una intriga interesante y los adecuados medios de suspense para mantenerla hasta el final, facilitando lo lúdico que debe acompañar todo acto creativo.

Destaca en ellos la importancia que adquiere la primera persona en la construcción de las diversas obras y, en algunos casos, lo que de autobiográfico, manipulado literariamente, existe en muchas de estas historias (de hecho en *El mapa* dice: “Yo ingresé en la facultad de Filosofía y Letras y los cursos 1974 y 1975 resultaron sumamente conflictivos”. Puedo constatarlo porque por aquellas fechas éramos compañeros de estudios universitarios. También surge en esta obra el despertar a la sexualidad, las clases en el instituto..., como elementos básicos de reconstrucción de la memoria, lo que se ha dado en llamar novela de aprendizaje.) como un instrumento de mayor acercamiento al lector y de exteriorizar aspectos organizativos del ámbito personal o familiar de los mismos. Así en *El mapa*, el narrador en primera persona indaga en su pasado; en *Leffa*, un profesor de dibujo destinado en Marruecos cuenta la enigmática historia que le sucede; en *El libro*, Jorge Doménech lee en una especie de santoral su propia vida (el recurso que ya puso de manifiesto Unamuno en *Cómo se hace una novela* donde decía el escritor vasco lo siguiente: “Sí, toda novela, toda obra de ficción, todo poema, cuando es vivo es autobiográfico. Todo ser de ficción, todo personaje poético que crea un autor hace parte del autor mismo”.); en *Las pasiones y las noches*, los personajes, en primera persona, cuentan la mejor y la peor noche de su vida.

Sin embargo, esta indagación personal y casi autobiográfica de los personajes no queda en las historias íntimas de los mismos sino que en muchos casos proyectan sus intimidades a la colectividad introduciendo instrumentos de suspense. Por ejemplo, en *El mapa* será el plano de todas las sierras de la comarca de Aldueña (lugar mítico y personal del escritor con el que elabora su territorio personal, que aparecía ya en otras obras anteriores, por ejemplo, en su novela *La casa del indiano*) el que nos dará la clave y resolución de la novela.

La contención en las descripciones, el gusto por contar historias, el desarrollo fluido de la narración, la proyección vital de los diálogos, el impulso de las psicologías, la labor de organización estructural y la hondura en las ideas desarrolladas conforman una obra plural y atractiva para el lector que se deja imbuir por una narrativa que proyecta fascinación y desarrolla ámbitos nuevos de la realidad, una realidad que si bien es deudora de la memoria, como en *El mapa* o *Las pasiones y las noches*, evoca mundos diversos y plurales, paisajes y países distintos con una intencionalidad casi universal.

LA POESÍA DE MOLINA CABALLERO: DOBLEGAR LA PALABRA Y FORJAR EL SUEÑO

□ Antonio Moreno Ayora

En el ámbito de las letras, José M.^a Molina Caballero es un reconocido editor, un poeta que merece el máximo respeto por haber conseguido varios accesits importantes y haber publicado seis poemarios y un narrador con una obra poco extensa pero de pretendida originalidad y meticulosidad constructiva. Lo cierto es que estas dos cualidades reaparecen en su último libro de poesía, *La simetría del sueño*, por el que se le ha otorgado el XXIV Premio de poesía Ciutat de Benicarló 2004, circunstancia que explica su edición en la editorial Brosquil de Valencia, ya en el 2005. En su estilo aflora una poesía personalísima de elaboración delicada y continuo afán metafórico, basada además en un rigor métrico delimitado por la constancia en el empleo de versos impares que a veces llevan rima asonante irregular y otras carecen de ella.

No es una poesía fácil esta de Molina Caballero. El halo reflexivo con que nace la empuja a una continua observación y detallismo, aspectos que se reorientan hacia un sentir filosófico resumido muchas veces como conclusión del poema: “En la vida convergen tentaciones / con las que casi siempre claudicamos”. Por esa reflexión, las pretensiones humanas, los sueños, están presentes en cada una de las tres partes –en total 29 composiciones– de este poemario, en las que el protagonista persigue su sueño –su deseo de alcanzar realidades– en múltiples instantes, y por ello pude hablarse de sus simetrías, de “las simetrías del sueño”. Cualquier momento de alegría, de placer o de emoción es oportuno para forjar el sueño, para

creerlo conseguido y sentirse vencedor de la vida: “El placer alimenta los instantes / en los que el sol y la luz se derriten / detrás de las paredes de la tarde”.

Molina Caballero es un poeta contenido, reconocedor de la pesadumbre vital (“Te diré que mi cuerpo desencaja y duda / de las sendas de la vida con sus enigmas”) y por ello necesitado de la emoción lírica para indagar en la palabra y convertirla en poema: “y arremeto, fácil, contra el verbo que siento / y que no quiere doblegarse (...)”. Como poeta, como creador que es, no puede evitar reflexionar sobre el ámbito de las palabras o ver en ellas un poder subyugante y una constante posibilidad de transferir significados: “Muchas permanecen dormidas / durante siglos, y alguien con sus labios / rompe su silencio y termina / despertándolas con vestidos / a la última moda (...)”.

Digamos que en este libro late un esfuerzo por entender los complicados enigmas de la existencia y una necesidad de explicarlos líricamente y de aportar soluciones: “Es mejor olvidarnos del olvido / y aprehender lo olvidado”. He aquí una poesía que trasluce un intento de comprender el entorno personal y descubrirlo en su quietud y en su capacidad de sugerencia. De la sugerencia y de la evocación brota, en paralelo a la realidad, “La cara oculta de los sueños”, y es esa correspondencia lírica la que establece una paridad que el poeta define como “la simetría del sueño”.

LA TRAYECTORIA VITAL Y CREADORA DE JOSÉ JURADO DE LA PARRA

□ F. Morales Lomas

La amplia trayectoria como ensayista de Manuel Urbano se acrecienta cada año con nuevos estudios que conforman uno de los corpus más abundantes de la actual crítica en Andalucía, con preferencia por los autores giennenses, a los que se ha dedicado con prodigalidad, pero no sólo, pues ya en el 76 publicó un clásico del ensayo andaluz: *Andalucía en el testimonio de sus poetas*. La última entrega del poeta y ensayista jaenés lleva por título *El gorro frigio del poeta José Jurado de la Parra* (Instituto de Estudios Giennenses, Jaén, 2005), un dilatado estudio con una no menor antología poética y literaria entreverada con el ensayo del olvidado escritor baezano, del que tan pocas cosas se conocían hasta que en esta obra, cercana a las cuatrocientas páginas, Urbano fija y da esplendor definitivamente al escritor y a su obra. Urbano con este ensayo sube un peldaño más en su dilatada labor ensayística y muestra el camino a seguir en la investigación literaria, un camino basado en el rigor, en el contraste de fuentes consultadas, y en el profundo afecto a los libros y los autores. Algunos, como Jurado de la Parra, en el meollo de la literatura de entonces, amigo de Benavente, de Campoamor y de tantos otros, izquierdista y socializante, uno de los intelectuales más importantes que ha poseído Jaén en el trasiego que va del XIX al XX.

José Jurado de la Parra nació en Baeza en 1956 y probablemente falleció –sólo existen conjeturas pese a las investigaciones que realiza Urbano– en unas fechas cercanas al 14 de marzo de 1936 en la ciudad de Málaga, meses después del gran Valle-Inclán. Muy precozmente, a la edad de 14 años, se inicia en la poesía este poeta jaenés que pronto tendrá buenas relaciones literarias con Madrid y Málaga. El 21 de septiembre de 1877 realizará el examen de ingreso en el Instituto de Segunda Enseñanza de Baeza –tarde, aunque recuperará el tiempo perdido–. Colabora entonces en la prestigiosa revista *La Semana* donde aparecerá un trabajo suyo sobre *Cervantes*.

En esos primeros años, como dice Urbano, los valores literarios que alberga son mínimos, “aunque el poeta, ya dueño de oficio, describa en endecasílabos y en romance el ambiente de la casa de los poderosos”; siendo, sin embargo, la seguidilla doble la que lucirá con fuerza. A medida que Urbano avanza en el proceso de construcción biográfico lleva parejo el estudio de muchos de sus poemas, sobre los que va insertando comentarios diversos, unas veces de tipo técnico; otras, en orden a resumir el sentido de sus versos, siempre llevado de una labor exhaustiva que lo convierte en un ensayista metódico y cuidadoso del material que emplea, un ensayista que aborda al unísono la obra y la vida del autor con una resolución certera. Así dirá, por ejemplo, del poema de esta época, “La Noche-Buena”: “Poesía, en suma, netamente narrativa, con aires de conseja y apólogo, bien correcta (...), repleta de vida y costumbres

navideñas, donde es palpable el magisterio de Núñez de Arce y el latir, más que social, solidario”. Tanto Núñez de Arce como el autor de las *Doloras*, los más laureados poetas de entonces, serán los referentes de sus versos, una lírica que se caracteriza por el dominio de la versificación, aunque con los dislates que hay en todo principiante.

No será ajeno Jurado de la Parra al florecimiento que vive la provincia entre 1882 y 1885 en Linares y Jaén, en el marco del Ateneo de la Juventud y de la Sociedad Literaria de Amigos del País, respectivamente. Será entonces acogido por los círculos poéticos y sociales, pero también será admitido en *La Ilustración Española y Americana* con la publicación de un texto poético el quince de julio de 1882. Sonetos de diverso tipo, con raigambre histórica, democráticos y racionalistas, a veces retórico o pretendidamente ampuloso, va forjando la creación del escritor baezano, que pronto se deja llevar de la modernidad de escritores como Bécquer y Campoamor: “Mueve aprisa reloj, mueve/ Tu manecilla fatal/ Que ella me espera a las nueve;/ Aprisa, aprisa, sé breve/ Para que acabe mi mal”. Un poeta al que enaltecerá en un momento determinado diciendo que “Campoamor háme dado estética y preceptiva”. De esa época son una serie de sonetos dedicados a las provincias andaluzas y que Urbano considera que “bien pudiera emparentarse con la posterior poesía de Manuel Machado”. Pronto colabora en *El Eco Minero*, portavoz del Ateneo de la Juventud. Profundiza Urbano en su extenso poema *Diego*, quinientos cincuenta y ocho versos del gusto de Núñez de Arce y del gaditano Velarde, que le dio bastante éxito en su momento.

En torno a estas fechas de publicación de una de sus obras más conocidas, fijará su residencia en Granada, colaborando en *El Defensor de Granada* y *El noticiero*, siendo muy reconocido como poeta y participando en actos de homenaje a escritores, como al de Manuel Fernández y González con su oda de doscientos treinta y ocho versos y, fundamentalmente, en la coronación de José Zorrilla en la ciudad de La Alhambra, siendo designado por el Liceo para “acompañar al señor Zorrilla y atender las necesidades de su persona y casa” hasta el punto de que son constantes los detalles de afecto de Zorrilla hacia el poeta baezano como cuando escribió en “Nombramiento del rey de los duendes”: “A don José Jurado de la Parra,/ que en nuestra real coronación de gorra/ se portó de manera tan bizarra,/ que a todo impertinente envió a la porra/ dejándole a la puerta hecho un panarra”.

Poco tiempo después, y bajo el padrinazgo de Ramón de Campoamor (con el que tenía buenas relaciones personales y laborales), Jurado de la Parra se instala en Madrid y comienza a publicar en *El Herald de Madrid* y *La Ilustración Española y Americana*, llevando a tener una buena amistad con Manuel Reina, Arturo Reyes y Jacinto Benavente, que le dedicará su célebre *Gente conocida*. También estrenará Jurado una obra que lleva el mismo título que la de Arturo Reyes, *Cartucherita*, en cuya novela se inspiró para hacer su pieza teatral. También al autor malagueño dedicará su composición “Íntima”, compuesta por treinta tercetos endecasílabos, y otros a Manuel Reina, como el que dice: “El regalado ritmo de tu estrofa/ Llegó a mi corazón, noble poeta,/ Grabado en él, con su buril de fuego,/ La música y al luz y los colores/ De nuestra esplendorosa Andalucía”.

Su estancia en Madrid es el período de consolidación como escritor, poeta y dramaturgo, por diversas razones y, fundamentalmente, por estar en la <pomada> de todo lo que se hacía en Madrid entonces. Uno de los acontecimientos más importantes será su relación con la revista *Germinal* (de cuyo grupo inicial formó parte), que dirigía Joaquín Dicenta, y estaba animada por ideas socializantes y otras que procedían directamente del naturalismo francés, vía Zola. En ella ingresará sustituyendo en el número décimo tercero a Valle-Inclán o Félix Limendoux. Ya decía Clarín que la gente de *Germinal* es la *gente* nueva y el núcleo director lo formaban junto a Jurado de la Parra, Benavente, Dicenta, Bark, Fuente, Delorme y Palomero, unos hombres que aceptan en la política “el puesto que la opinión les ha indicado, que es el de la extrema izquierda, bajo la denominación de la Unión Republicana Socialista, y en el arte son decididamente partidarios del naturalismo de Zola, socialista y positivista”. Sus ideas de compromiso social en literatura y de inequívoco valor humanista, revolucionario, radical e igualitario, se pueden apreciar en el fragmento de *De antaño y de ogaño*: “No ajeno a las hondas luchas/ del mundo que le rodea,/ ni indiferente o callado/ ha de vivir el poeta,/ cuando mira desquiciarse,/ del progreso a la carrera, / los carcomidos soportes/ de una sociedad decrepita (...) Cantad, cantad, que la musa/ humani-

zándose, venga/ hasta las hondas entrañas/ en donde el cáncer se ostenta,/ para extirpar sus raíces,/ que debilitan y enferman/ el espíritu del hombre/ y del arte las tendencias”.

Otro de los poetas netamente político de la época es el soneto “Germinal”, que supone un claro reconocimiento del naturalismo literario y la revolución francesa o la influencia de la tradición romántica y campoamoriana, también en poemas como “Contigo y sin ti”, o el titulado “Venga el diluvio”, dedicado a Pablo Iglesias, entre otros: “Siga la guerra que encendió la odiada/ y odiosa turba que en España impera...” Su poesía anticlerical, cáustica e incisiva es evidente también durante estos años de *Germinal* y *Vida Nueva*, como el titulado “Al Sr. Obispo de Cartagena”, o las traducciones de otros autores extranjeros en *La Época*. También lo hará en otras como *La pluma y la espada* y *La Vida Galante*, que sucederá a *Germinal* y dirigirá Zamacois, donde se llevará a cabo una curiosa mezcla de socialismo y erotismo.

Es por entonces, cuando José Jurado de la Parra alcanza cierta notoriedad como poeta, como recuerda un crítico de la época, y es considerado como miembro de una generación “próxima a entrar vencedora en el templo de la Fama”. De hecho será uno de los más asiduos componentes de la tertulia *El Gato Negro*, que presidiera su amigo Jacinto Benavente. Por entonces lleva a cabos múltiples versiones teatrales de autores extranjeros, como *Lorenzaccio* de Alfred de Musset, *La hija de Jefté* de Cavallotti, *El gobernador de Urbequieta* de León Gaudillot, *Monna Vanna* de Maeterlinck, *Los bandidos* de Schiller o *El perdón* de Lamaitre... Pero también hay que destacar sus propias creaciones teatrales como *Sinceridad* (que fue precisamente editado en Málaga por la Impta. Velasco en 1896, *Cartucherita*, inspirado en la novela de su amigo Arturo Reyes, *Don Juan de Austria* (con música del maestro Chapí) y dedicada a Jacinto Benavente; con esta se inaugura uno de los quinquenios más brillantes en su trayectoria teatral, llegando a estrenar cuatro obras en 1905, aunque, como recuerda Urbano, cayó “paulatinamente su presencia escénica con la práctica conclusión del decenio”. Otras de sus obras importantes será *El eterno burlador*, *Viaje de incógnito*, *Los apaches*, *En boda acaba*, *El alcalde Cantillan*, *El justo medio*, *La de Bringas* (de título procedente de Galdós); aparte de múltiples adaptaciones y traducciones. También escribió el “texto jocoserio que pone de relieve el gran conocimiento que el baezano posee de los protagonistas de la escena española”, *Los del Teatro*.

Con el devenir nuevo siglo y la trascendencia del modernismo y el simbolismo, Jurado se adapta a la nueva situación, pero no abandonará el concepto de poesía como compromiso cívico y, cómo no, de denuncia hacia el altar y el trono, como se puede ver en su poema “Clerecía”, donde denunciará el afán recaudatorio de la Iglesia: “Van a infinitas bulas, infinitos reales/ la púrpura cobija curialescos venales,/ y a truco de las gracias y de bienes celestiales,/ allí se está al disfrute de cosas temporales”. Pero quizá uno de los poemas simbólicos es el titulado “Tríptico”, dedicado a Zorrilla, Campoamor y Benaventes, tres escritores a los que siguió y con los que se sentiría en deuda. Participa en *Los lunes del Imparcial* y publica *Los odres viejos*, libro de poemas que plantea a Urbano la siguiente pregunta: “¿Se estaba, contradictoriamente, planteando la adscripción al modernismo triunfante?” Sí, se responde Urbano, aunque esta incorporación no será definitiva y pronto volverá los ojos hacia los clásicos.

Hacia los años 20 influirá en el poeta González Anaya para escribir su novela *Nido real de gavilanes* y ensaya un nuevo metro el eneasílabo en estrofas eufónicas, llenas de lujo y sensualidad. Dedicará un poema a Rubén Darío, escribirá “Sonatina”, que publica en *La Esfera* y se evidencia, como dice Urbano, “la sonoridad del verso, la valiente belleza de las metáforas e imágenes”. De esta etapa modernista, el poema más ambicioso es “El ópalo de los Médicis”, un texto de doscientos cincuenta y cuatro versos donde se narra la historia en la Florencia renacentista de Blanca Cappello y los hermanos Francisco y Fernando de Médicis, texto que remitirá a Blasco Ibáñez en su exilio francés. Pero toda esta poesía modernista es anterior a finales de los veinte, que es la fecha (en torno a 1928) de su instalación en Málaga, pues ya en esta ciudad (y hasta el final de su vida) “le inducirá a una militancia ideológica y literaria (...) más afines a sus primeras etapas madrileñas”.

Mantendrá relación con los escritores malagueños González Anaya, José Carlos de Luna, Díaz de Escovar... Sin embargo, Jurado de la Peña no se adaptará a la lírica que por entonces escriben Alberti y otros, por ejemplo, al portero Platko: “Jurado, que supo, más o menos acompasado con los tiempos, acercarse a los

distintos movimientos, no acepta ahora la estética que se impone y, es más, como veremos su lira tornará a las formas más ancladas del pasado”. Volverá, pues, a la militancia política y al clasicismo; fruto de ello es el poema más ambicioso de esta nueva etapa: “Del desastre”: “El político histrión, pone en su labios/ el nombre de la Patria, como único/ alarde de una apócrifa bandera/ a cuyo engaño, su fecundo suelo/ con avarienta deglución, esquilma”. También seguirá zahiriendo al poder eclesial con un poema, “Glosa de glosas”, y volverá a Horacio y su *beatus ille*.

En la ciudad malagueña, Jurado militará en el partido de mayor arraigo en la ciudad, que luego desembarcará en el Partido Radical de Lerroux, al que seguirá fiel hasta el final. Pero es un poema fechado en Málaga en 1930, “Epístola geórgica”, donde se observa que ha abjurado ya del modernismo y hace fe de profesión republicana y le advierte a su amigo José Estrada y Estrada de las pocas cotas de aceptación de Alfonso XIII. Pero es de 1933, y también en Málaga, cuando está datado el poema “Idus Augusti”, uno de sus más horacianos y dedicado a su amigo González Anaya. Más tarde de 1935 es “Canes ad astra”, dedicado a su amigo Alberto Insúa.

Le sorprende a Urbano que con ochenta años de edad y apartado del ámbito poético y literario, José Jurado afronta la recopilación de sus poesías en *De antaño y de ogaño*, pero le critica su falta de orden cronológico, temático o estético, y se pregunta por estas razones. También hace referencia a un autorretrato publicado en 1927 en *La Esfera*, donde refiere la buena estima en que se tenía nuestro poeta, tildándose de bueno, generoso y poseedor de la dicha de no envidiar.

Con esta enorme causa a la literatura de finales del XIX y comienzos del XX, Urbano lleva a cabo un trabajo riguroso, serio, de gran profundidad y, como decíamos, indica el camino a seguir a los investigadores que sigan esta estela de Jurado de la Parra, un escritor, que como tantos otros, estuvo en el primer plano de la actualidad literaria y su figura desapareció para ser extraordinariamente recuperada por mor del buen hacer de Manuel Urbano.

AROMAS DE LEYENDA

Sobre el libro *Cáliz amaranto* de Paloma Fernández Gomá, Madrid, Torremozas, 2005.

□ Manuel Gahete Jurado

Finalista del Premio de la Crítica Andaluza en 2005, Paloma Fernández Gomá nos sorprende con un libro deslumbrante que seduce desde que penetras en sus páginas llenas de belleza metafórica y sintaxis surrealista. No hay más que allegarse a su arriesgada escritura para percibir ese difícil y no siempre accesible contraste entre fondo y forma, significativo y significado, esencia y existencia.

No sé por qué extraña razón, que nunca he compartido conscientemente, me sabe este sentir poético a experiencia femenina, a poesía escrita por mujeres, a rabia contenida de espléndida belleza. Evocando la fastuosidad de los versículos, rayanos a la prosa poética, de Blanca Andréu o María Rosal, sin obviar las proclives preceptivas de Fanny Rubio, Pilar Sanabria, Valle Rubio o A. Francia, entre otras, la retórica poética de Paloma Fernández Gomá nos inmerge en un complejo universo de memorias y percepciones que, aun abstruso en su expresión envolvente, nos aleja de toda irreflexión o ignavia.

Cáliz Amaranto constituye un corpus cerrado donde la enunciación lírica del imaginario femenino es irrenunciable. Son concluyentes las citas de San Juan de la Cruz, Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas que introducen un texto pleno de alusiones míticas y legendarias, un texto investido por la disrupción de los esquemas sintácticos y el asombro de incontables asociaciones sirremáticas que transmiten un aura de misterio al lenguaje, una magia poco usual en el espacio de la poesía contemporánea, uniendo esta escritura a la de los novísimos con toda su carga culturalista e incluso al grupo cordobés *Cántico* tatuado por la fastuosidad léxica de algunos de sus componentes. Alusiones inequívocas a la Materia de Bretaña nos remiten a un cosmos no cerrado que vuelve siempre a descubrirnos formas de existencia; el eterno retorno nietzscheniano que nos aboca a la metempsicosis de las antiguas ideas, cosmogonías paganas en

el límite de los fenotipos, los estenotipos y los símbolos, luminosas concepciones del mundo cuya llama no se extingue.¹

La figuración de una realidad literaria en el proceso de la reconstrucción poética tiene sus riesgos, sobre todo si quien se enfrenta a la recuperación de las formulaciones semiológicas y los procesos intertextuales carece de capacidad o conocimiento. Recordamos ahora el acierto global de Juana Castro cuando reconstruye el universo femenino de la Diosa Blanca, génesis del Universo en *Narcisia*; o cuando profundiza con derroches sensibles acerca del complejo mundo de las relaciones personales a través del dualismo libertad/esclavitud que se corresponde con finísima intuición en la trilogía cetrero/halcón/paloma de *Arte de cetrería*.

En el primer poema de *Cáliz amaranto* se contiene una de las historias más fascinantes de la literatura: la leyenda del Santo Grial, el cáliz que utilizó Cristo en la última cena para contener el vino, símbolo de su sangre que habría de ser derramada. Esta connotación evangélica ha inspirado una extensa mitología cuyo modelo arquetípico se sitúa en la epopeya cristiana de las Cruzadas medievales con todas sus sagas adyacentes. Paloma Fernández Gomá recupera esta simbología recurrente mostrándonos otros ángulos mucho más universales y futuribles: la imbricación de los diversos símbolos que se ajustan con mucha más eficacia y verdad a la realidad de las sociedades y las civilizaciones. Escoger el amaranto como adjetivo nominal de este cáliz explícitamente arraigado a la cultura cristiana implica una subversión, probablemente necesaria, acerca de los principios comúnmente considerados como inmutables. Repase-mos la historia. El amaranto o 'huautli' procede de América y su cultivo se remonta a más de siete mil años. Tal vez fuera el pueblo maya el más precoz en cultivarlo y posteriormente lo introdujeron en su dieta, aztecas e incas, considerándola una planta sagrada, lo mismo que ocurriría con el maíz y la quínoa. Este carácter de religación sacra propició que los españoles prohibieran su cultivo ya que, al hecho demostrado de ver con malos ojos que las utilizaran en sus rituales, venía a añadirse la duda sobre la idoneidad alimenticia que sentían los cristianos hacia cualquier alimento del que no hablase la Biblia.² Significativamente, Paloma Fernández Gomá, elevando a rango universal valores denostados, establecerá un nuevo orden en la serie cíclica. El amaranto será ahora alimento nutricio de la infausta tierra de Camelot, despojada del cuerno de la abundancia. Sobre este circular motivo se inscriben otros poemas, aparentemente lejanos por su temática, y se asientan algunas de las más complejas derivaciones metafóricas, todas las que nos conducen a establecer la razón axial de este libro, que radica medularmente en la necesidad de mantener fértil el espíritu humano porque sólo así será posible la felicidad en este mundo:

Exhalará la tierra su extenso gemido emanante de luz
(...)
Más tarde se hallará el cáliz colmado para la ceremonia,
ceniciento y gris, cual copa de árbol.

(F. Gomá 2005:11)

Inscritas en el paisaje legendario se reproducen las memorias de los hechos y sus enseñanzas visibles, desde la realidad histórica del monasterio de Silos, en cuyo "lenguaje de signos fue tallada la piedra" (F. Gomá 2005:16), las ermitas de Soria, "donde crece el jaramago entre la piedra y el adobe", o las inefables cruzadas llagando la piel hispida de Jerusalén (Ibid. 2005:25) hasta la reencarnación literaria del ave fénix mitológico, "que durante la noche no dormita" (Ibid. 2005:17), los trémulos cantos de las ninfas que liban el néctar más antiguo, ofrendándolos al rumor profundo de los bosques (Ibid. 2005:19), la fatiga de los guerreros que untaron su torso con el aceite de la victoria (Ibid. 2005:20), el esplendor de Hera "derramando el elixir de los dioses" (Ibid. 2005:34), o la sempiterna mirada de Caronte que vigila en las sombras cerradas de la muerte para conducirnos en el último viaje por las aguas fétidas de la laguna Estigia (Ibid. 2005:37-38).

Fernández Gomá nos obliga a penetrar en estos caminos ya hollados con nueva luz o con renovadas sombras. Cada época establece sus propias quimeras y es tarea común y sincrónica reinventar los mitos, arborecerlos en nuevas realidades, reconstruir con las delicuescencias del pasado un nuevo sistema que sustente, y hasta mejore, el futuro, sin que por ello obtengamos respuestas absolutas. Cuando Mónica

Virasoro afirma que “los efluvios que emanan como símbolos de cosas y personas devienen fantasmagorías que hacen las veces de categorías sociales para una interpretación literaria del mundo” (Virasoro 2006:1), nos remite a la imposible restricción del pasado en la experiencia del presente; y aún más, nos predispone a pensar en el absurdo del nihilismo como motor de cualquier creación, avance o revolución humanas.

El poemario de Fernández Gomá nos evoca proteicas mitologías. Las concepciones clásicas se funden con los ecos románicos y nos transportan a las reminiscencias ancestrales de las gestas anglogermánicas. Eurasia y Gondwana renacen de nuevo para mostrarnos como todas las líneas que nos separan son eventuales y friables. Lo que ayer era, hoy ya no es. La antigua Eurasia se escindió hace ya mucho tiempo entre Asia y Europa; Gondwana nos transporta a otra luz ancestral desgajada en los no tan viejos continentes de África y América. No sé con certeza si los hechos se repiten. Si la metempsicosis nos aguarda tras la muerte para confirmar la teoría de los que aseveran que el *déjà vu* es un principio medular de la anagnórisis. No sé si la historia se trata de un proceso circular que por inercia o esencia se multiplica *in infinitum*. Pero sé que no quiero convertirme en un sonámbulo, aturdido por la locura de Nietzsche, al que la aparente verdad revelada en una de sus introspectivas caminatas por el lago Silplana, en la provincia de Sils Maria, sumió en un sordo miedo (Cf. Stöwhas 2005:1).

Lo cierto es que intentamos escapar de la muerte sin éxito probable. El eterno retorno es una falacia sin caminos. El tono épico que empapa el libro y le confiere en algún momento índole apocalíptica no es más que un modo de llamada, un toque de atención a las continuas señales de la finitud, una advertencia bíblica sobre el constante estado de vigilia que nos fuerza a mantener rebosantes de aceite las lámparas de las vírgenes (F. Gomá 2005:47). Arúspice de antiguas profecías que anuncian desastres verosímiles, nuestra autora nos remite a la inexcusable obligación del ser humano de proteger la vida y la palabra:

No existe poema donde habite
el hálito reseco de la contienda
ni nombre que sostenga el peso
donde habita la destrucción.

(F. Gomá 2005:53)

Esta poeta madrileña, que ejerce su profesión docente en Algeciras, muestra un inusual respeto por las culturas próximas del Mediterráneo que, con tanta saña, sufren las desigualdades de un mundo inarmónico.³ La catarsis interior que impulsa a Paloma Fernández Gomá no es una mera impostura, trasparece en sus libros como un cuño, como un sello de identidad.⁴ Esta percepción de la tierra yerma para algunos seres humanos imprime una fuerza, también inusitada, a los versos de quien proclama a voz en grito que sólo...

la paz de los siglos es aquélla que nutre la lluvia
de savia núbil y hace renacer la siembra.

(F. Gomá 2005:27)

En definitiva lo que mueve a nuestra autora en este proceso de reconstrucción literaria es el deseo de despertar esa innata capacidad del ser humano de renacer de sus cenizas, ese denuedo para conquistar lo inconquistable, ese ansia no domada del amor con mayúsculas que a veces dejamos que se apague, cuando en el fondo todos sabemos que...

sólo el eco eterno del amor posibilita la vida
y extrae del más profundo surco el flujo de la existencia

(F. Gomá 2005:20)

Bibliografía

FERNÁNDEZ GOMÁ, P. *Cáliz Amaranto*. Madrid, Torremozas, 2005.

STÖWHAS R, R. “La idea nietzscheniana del *eterno retorno*”, en <http://foros.elaleph.com>

VICENT ARNAU, J. “El amaranto” [*En buenas manos*, portal de salud y terapias naturales], en <http://www.enbuenasmanos.com/articulos/muestra.asp?art=946>.

VIRASORO, M. “Algunos textos de Mónica Virasoro: Kafka y el cine mudo”, en <http://foros.elaleph.com/viewtopic.php?p=79767#top>.

Notas

- ¹ Esta idea del eterno retorno se arrastraba ya con otros nombres, desde siglos atrás. Por ejemplo Platón, en uno de sus escritos, menciona el movimiento circular en que caen las almas, refiriéndose probablemente a la reencarnación o transmigración.
- ² Hoy en día el cultivo de quínoa y amaranto está tomando un gran auge ya que se están redescubriendo sus grandes propiedades. Aparte de producirse en países tradicionales como México, Perú o Bolivia ya hay otros que se han puesto manos a la obra como China, Estados Unidos o la India (<http://www.enbuenasmanos.com/articulos/muestra.asp?art=946>, p. 1).
- ³ Paloma Fernández Gomá, entre otras muchas atribuciones, es miembro del Instituto de Estudios Campogibraltareños de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar y de la Fundación Al-Idrisi de cooperación hispano-marroquí; además de miembro de honor de la AEMLE (Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española y con denuedo y éxito ha fundado y dirige la revista intercultural *Tres orillas*.
- ⁴ Su producción poética abarca ya un nutrido conjunto de obras: *El ocaso del girasol* (1991), *Calendas* (1993), *Sonata Floral* (Premio Victoria Kent, 1999), *Paisajes íntimos* ((2000), *Senderos de Sirio* (Premio María Luisa García Sierra, 2000), *Umbral de vigili*as (2000), *Lucernas para Jericó* (2003) y *Tamiz del desasosiego* (2003).

EL UNIVERSO LÍRICO DE ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ

Universo sonámbulo, Sevilla, Renacimiento, 2006; 56 pp. Premio Villa de Rota 2005.

□ José Antonio Sáez

Creo que a estas alturas pocos poetas y críticos serios de nuestro país podrán poner en tela de juicio la maestría que asiste a Ángel García López (Rota, Cádiz, 1935), cuya obra goza del suficiente prestigio como para no obviarla ni ningunearla; a no ser que decididamente se haya optado por conductas que rayan en la mala fe y/o, en su caso, aparecer públicamente como un absoluto desconocedor de quién en quién en este mundo de la poesía española actual y de sus nombres señeros. Este andaluz de Rota, que pertenece por derecho propio a la llamada Generación del 60 o del Lenguaje, ha publicado en la editorial sevillana Renacimiento el poemario *Universo Sonámbulo*, con el que obtuvo el pasado año el Premio Villa de Rota, convocado por el Excmo. Ayuntamiento de su ciudad natal y la Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos. El jurado estuvo compuesto por Ángel González, José Manuel Caballero Bonald, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes y Benjamín Prado.

Dedicado a la profesora universitaria y prestigiosa historiadora de nuestra literatura María del Pilar Palomo, “Isla de lección varía en mitad de la niebla”, este *Universo Sonámbulo*, subtulado “Elegías”, se inicia con cita de Vladimir Nabokov y contiene 28 textos que a más de un lector resultarán magistrales, tal es el dominio que de la lengua española y de sus recursos muestra el poeta gaditano, lo cual no supone sorpresa alguna para quien haya venido siguiendo atentamente la trayectoria esplendorosa de Ángel García López. Así, en el primer poema que abre el libro, “Los poetas del siglo XVIII dicen de Luis de Góngora” (pp. 11-12), el vate de Rota expresa nuevamente su admiración hacia uno de sus grandes maestros: el poeta barroco cordobés al que los manuales de historia literaria señalan como cima de culteranismo. En este texto hay una invectiva contra la incomprensión o la incapacidad manifiesta para valorar la obra del cordobés por parte de los poetas y literatos del siglo XVIII. Y todo ello dicho con una ironía tan sutil como inteligente. Aventurando un poco más el juicio crítico, se diría que Ángel García López se siente plenamente identificado con el de Córdoba en lo que afecta a la valoración e incomprensión por parte de la crítica actual hacia su propia obra. García López resulta así un poeta refinado y culto que maneja diestramente nuestra mejor tradición poética, nunca de forma mimética y siempre con originalidad, personalidad y estilo propios. Un poeta técnico, si se me permite el adjetivo, tal es la variedad y diversidad de sus registros, de los recursos fonéticos, léxicos, rítmicos, semánticos, temáticos y métricos que le son afines. Un poeta que en su gozosa y granada madurez se lamenta solapadamente de la soledad a que lo han sometido sus contemporáneos, si no del maremágnum en que ha desembocado el panorama poético en nuestro país, en buena parte debido a la manipulación ejercida por los críticos de postín y a la política editorial, a la que no resultan tampoco ajenos los grandes suplementos literarios de prensa. Ante esta situación, el poeta parece decidido a refugiarse en sus libros y maestros amados, en aquellos cuya verdad esplende por sí misma, tanto en su vida como en su propia obra. Se diría incluso que siente la llamada del silencio ante el carnaval del márketing y la farsa de la egolatría, la ambición, la ignorancia

o las vanidades personales que todo lo envilecen y encanallan. Pareciera que todo está demasiado prostituido, demasiado encenagado y podrido para que los poetas auténticos se pronuncien decididamente a favor de una suerte de exilio interior. Ese reino de la confusión y de las tinieblas también afecta, como no podía ser menos, al poeta que vive intensamente la larga noche de su tiempo. En esta línea resulta altamente emotivo y espiritual su homenaje a Emily Dickinson, “Largo epitafio de la noche” (pp. 13-14), su encendido y espléndido, por deslumbrante (como en los mejores textos de su *Mester Andalusi*) homenaje a Luis Rosales: “¿Recordáis?, en Granada todo ocurre en el Corpus” (pp. 15-17). Tributos a la amistad y a los grandes maestros del poeta de Rota resultan, pues, estas elegías de *Universo Sonámbulo*, una larga lista de nombres a los que habría que sumar al Rafael Alberti erótico en magistral soneto, a José Luis Prado Nogueira en el tono sentencioso y melancólico, al poeta catalán Salvador Espriu, a Cadalso, a Nabokob, a Claudio Rodríguez y un más largo etcétera que culmina en el poema “Luz última”, dedicado a Bécquer (p. 56).

Ángel García López toma como pretexto a todos estos poetas y se sirve de su obra para decir cuanto desea decir. Y lo hace con un sentido que me atrevería a llamar “camaleónico”, por cuanto parece introducirse, adaptarse con habilidad manifiesta al espíritu y bajo la piel y el nombre de esos poetas cuyo discurso suena a la más auténtica lección de poesía. Un recurso, la estrategia de un planteamiento que, sin ser nueva, sí resulta novedosa y fascinante en el magisterio reconocido del poeta gaditano.

Esta revista se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Impresur, S.L., en Algeciras, el día 24 de diciembre de 2006, vísperas de la Natividad del Señor.

